JOSÉ FRUTOS BAEZA

¡Cajines y Albares!...

EDICIÓN COMPLETA
DE ROMANCES MURCIANOS Y PANOCHOS
PRECEDIDA DE UNA "NOTA PRELIMINAR" DE

D. Emilio Díez de Revenga,

Y UN "ROMANCE PRÓLOGO" DE

SALVADOR RUEDA

AÑO 1927

IMP. LOURDES, SAN JUAN, 2.—MURCIA

L 387413

DNU
12946

kT. 200379

BIBLIOTECA REGIONAL
1486924

A Mariano Ruiz-Funes,
gloria de Murcia, con todo
el afecto de su buen amigo
Paco Frutos Rodriguez

31-8-927

¡Cajines y Albares!...

JOSÉ FRUTOS BAEZA

¡Cajines y Albares!...

SEGUNDA EDICIÓN

ROMANCES MURCIANOS, SOFLAMAS Y BANDOS

AUMENTADO CON NUEVAS COMPOSICIONES

Y UN ROMANCE PRÓLOGO DE

SALVADOR RUEDA

MURCIA
IMP. ASILO LOURDES. PLAZA SAN JUAN, 2
1927

ES PROPIEDAD DEL AUTOR

Nota preliminar

Mano de sembrador es la mano que, con devoción y piedad filiales, colecciona y reune los Romances murcianos, Soflamas y Bandos del egregio poeta popular D. José Frutos Baeza, y los esparce sobre la actual generación, lanzando de nuevo el castizo y glorioso pregón de ¡Cagines y Albares!

Mano de sembrador a la que es dado cultivar además en el peculiar campo de la inteligencia y el sentimiento, el tesoro de las semillas heredadas fecundándolas con el propio venero de la inspiración y de la gracia.

Otra vez rebosantes de murcianismo y donosura, de garbo y de color, los Romances y Bandos de Frutos Baeza brillan en el ciclo de nuestra literatura, y sobre la frente del poeta reverbera de nuevo la corona de estancias que la ciñó, en el Romance-Prólogo del Libro, el estro fastuoso y magnífico del vate genial Salvador Rueda.

Nuestros temas peculiares los Cantos del pueblo, el Habla de la Huerta, la Fuensantica, la Torre, la Hijuelera, el Alma murciana, en

suma, aparece hecha versos en el metro nacional del Romance que, saliendo de los primitivos estrechos moldes, se ensanchó en las plumas del fecundo Lope, del lozano Góngora, del portentoso Calderón, y ha prevalecido de los menosprecios de Schlegel y sus seguidores empeñados en la gratuita afirmación de que, aun escribiendo el Romance el propio Apolo, «no le podría quitar ni la medida, ni el corte, ni el ritmo, ni el aire, ni el sonsonete de jácara».

Bastaría deleitarse en la lectura de estos Romances de nuestro poeta popular para comprender como en ellos caben todos los tonos y matices de la inspiración, el sentimiento y la emoción poética, y como ellos se acomodan a todos los estilos, rudo y vigoroso, galano y florido, tierno y melancólico, jovial o satírico. Cómo, en fin, en su ritmo puede aprenderse la sublime sencillez de la belleza y la sana y retozona chabacanada del vulgo.

Bien haya en su alumbramiento la nueva edición del *Devocionario popular murciano*, mantenedor de nuestros ideales, avivador de nuestros sentimientos, dulce y consolador sedante de nuestras penas. Faro de entrañable poesía que como dice el Poeta,

»tiene aquí un matiz que encanta
por que se mece en el ritmo
süave de sus palabras

y en los giros pintorescos
heredados de la raza:
por que aquí es músiea y verso
desde el agua que resbala
rumorosa en las acequias
bajo el temblor de las cañas,
hasta el pregón callejero
que agudo el huertano lanza».

Y si llegára el día desventurado en que esta poesía careciera de verbo y expresión, y desapareciese de nuestro suelo florido el último poseedor de este *Devocionario*, no se la llore por exhausta y extinguida. Levántese la losa sepulcral que cubre los restos del vate murciano; y se verá cómo, milagrosamente, triunfa de la descomposición de la materia, la roja granada de su corazón. Con granos *albares* que destilarán el bálsamo inmortal de la murciana lágrima: con granos *cagines* que soltarán el jugo de nuestras pasiones bravas y nuestros sacrificios heróicos. Con una corona de rojas llamas que se incendiaron para siempre a la lumbre de nuestro sol cuando, de Oriente a Occidente, describe su curva triunfal sobre la Cruz sagrada de la Torre.

Emilio Diez de Revenga

Glorias de España

°O°

FRUTOS BAEZA

°°°OOO°°°

TENGO contigo, poeta,
una deuda que es sagrada:
la de trenzar un romance
para prenderlo a tu fama.
Dios, cual dos trenzas de oro,
tejió con cuerdas tu arpa
para ceñir a mis sienes
sus inmortales palabras;
y quiere mi sentimiento
corresponder a tu gracia
sujetando a tu cabeza
otra corona de estancias.
Tienen tus nobles romances
trabazón tan castellana,
como una trama de acero
hecha de hojas toledanas;
cual ellas son de flexibles,
ni se quiebran, ni se empañan,
y el sol pasa por sus hojas

como un desfilar de llamas.
Son tus romances graciosos
cual una fuente que mana,
y en vivo chisporroteo
todo de gota lo esmalta;
igual que el agua gorjean
y sueltan mil carcajadas,
y sus cambiantes y risas
entran, jugando, en el alma.
Son tus romances burlescos
red de alfileres de plata,
donde, al punzarse los vicios,
la túnica se desgarran;
los lanza a miles tu pluma,
y cuando duros se clavan,
saltan las gotas de sangre
como rubíes de grana.
Son tus romaces *panochos*
cuadro que pinta una raza,
lienzo grandioso en que cabe
toda la Huerta murciana;
cual ella son mundo vivo
que siente, lucha y trabaja,
y el sudor de las mejillas
se abanica con las palmas.
Son tus romances robustos
jarro que al sol se derrama,
y echa, revueltos con luces

claveles, peinas y randas;
caen de su cuello de oro
ricos dátiles de ámbar,
tropel de chumbos pajizos
y embriagadoras naranjas.
Son tus romances soberbios
caballos que regios andan,
glorificando la tierra
donde los remos estampan;
cual ellos son de gentiles
cuando los cuellos enarcan,
y endiosados de soberbia
con los cuatro cascos cantan.
Cuanto brota de tu pluma,
brota cual de tierra santa,
hecho rollos de salud
como mazorcas doradas.
El lustre de los trigales
cuando al sol sus hojas bailan,
hay en tus versos robustos
que a los bancales se igualan,
y entre verso y verso corre,
como un reguero de agua,
tu inspiración que es acequia
profunda, serena y ancha.
A las hojas de tus versos
las gusaneras se agarran,
para bordar con sus sedas

tus imágenes gallardas,
y les tejen una forma
a las ideas que lanzas,
como *falda de casulla*
con mil torzales bordada.
Cuando corre la malicia
por los renglones que trazas
y uno tras otro se mueven
con el aire de tu gracia,
me parece que estoy viendo
ir al empuje del aura,
recrujiendo y ondulando
una ringlera de cañas.
De tu región generosa
tienes el ritmo y la pauta,
las facetas de su genio,
los primores de su habla,
Con raigambres de palmera
tu suelo aferra tu planta,
y se abre cual limonero
bajo tu cielo, tu alma.
Van los gusanos de luz
por tus estrofas a rastras.
como vagan por la noche
alumbrando tus barracas.
De tus alcaldes pedáneos
haces florecer la vara,
y enriquecer con decires

el idioma con que cantas.
Suenan a veces tus versos
al eco de tus campanas,
de tu torre suspendidas
como enormes arracadas.
Van vestidas tus estrofas
con zarangüelles y faja,
con justillo rameado
y con montera afelpada.
Sabia en camandulerías
tu musa es medio gitana,
que echa la *buenaventura*
y también echa las cartas.
Sabe todas las argucias
de la pobreza y del hampa,
y es doctora en picardías
y en malicias licenciada.
Sacado de la experiencia
y de las penas humanas,
un gran saco de refranes
lleva cargado a la espalda,
y cuando empieza su lengua
a deshacerse en palabras,
salta, cual río de oro,
tu ingenio que se derrama.
La rica lengua española
de tu pluma enamorada
cual mantón de cien mil puntas

se desdobla cuando hablas
y te enseña los bordados
de que mírase calada,
y sus cientos de registros,
de teclados y de escalas;
y si agotas sus decires
se despliega mas gallarda.
nuevos órganos vibrando,
nuevo ritmo y nuevas flautas
Regional siendo tu estilo
va en él toda nuestra raza,
pues según cambia su asunto
trueca el vigor de su savia;
y das, si cantas lo grande,
Jerez rancio en copa magna;
Sidra, si ensalzas lo alegre;
si entonas lo dulce, *Málaga;*
si das color al idilio,
de *Cariñena* lo bañas;
si es la *juerga* la que pintas.
con *Sanlúcar* la derramas;
si gracia das a la égloga,
de *Rioja* te emborrachas;
si vas de verbena y toros,
de *Valdepeñas* te sacias;
y si compartes la broma
con la mujer a quien amas
el ambarino *Montilla*

haces reir a las cañas.
Para tu sér no hay más modas
en las luchas literarias
que ser español mil veces,
por no decir otras tantas,
español puesto de frente,
español puesto de espalda
español desde el cabello
a la raíz de la planta.

Una mazorca de oro
seis hebras dió a tu guitarra,
y cada vez que la tocas
dicen las cuerdas: *¡España!*

Salvador Rueda.

CARTAGENA Y MURCIA

°°°OOO°°°

I

CARTAGENA es una perla
y Murcia es una esmeralda,
y una sierra es el anillo
en que Dios quiso engarzarlas.

La perla cuajó entre espumas
bulliciosas y saladas,
y entre rosas y naranjos,
la esmeralda verde y diáfana.

Altos castillos guarnecen
aquella perla encantada,
y con arrullo de amores
azules ondas la bañan.

Esta, entre festón de sierras,
su verde pompa dilata,
y en el harém de sus huertos
parece regia sultana.

Aquella riza en los aires
los penachos de sus fábircas,

y en holocausto a la vida.
abre sus ricas entrañas.

Esta no eleva espirales
de humo negro, pero rasga
con los brazos de la cruz
la nube que, ronca, brama.

Aquella lanza a los mares
la nave audaz y gallarda,
y ésta el fruto perfumado
por el mundo desparrama.

Aquélla es luz, vida y nervio;
ésta es amorosa y lánguida;
¿cuál de las dos vale más?
¿es la perla o la esmeralda?

II

Malhaya quien, no sintiendo
ni qué es amor ni qué es patria,
lazos que unieron los siglos
por deshacerlos pugnara.

Perdurables como el tiempo
los vínculos que Dios ata,
ni el egoismo los rompe,
ni el cálculo los quebranta,

Yo amo a Cartagena hermosa,
porque de Murcia es hermana,

porque su sangre es mi sangre,
porque su raza es mi raza.

En sus baluartes soberbios,
en sus calles y en sus plazas,
por sentimientos comunes
corrió la sangre murciana.

Y en la cuna de mis sueños,
en mi Murcia idolatrada,
he visto, próvida y grande,
en las fechas más infaustas,

como Cartagena heroica
las heridas restañaba,
con oro, si eran de sangre;
con amor, si eran del alma.

III

¡A Cartagena! Es el grito
que despierta nuestras ansias,
cuando en sus fiestas de Agosto
a los murcianos nos llama.

Un sol de fuego caldea
los vagones y la máquina,
y en apretado racimo
el tren formidable arranca.

Abiertas las portezuelas,
la gente *toma las tablas*,

y hace andén de los estribos
con estruendosa algazara.

El corazón y los labios
de satisfacción estallan,
y brota la copla alegre
a compás de la guitarra.

Copla que en letras distintas
a un sentimiento se adapta:
¡«Murcia de mi corazón!
¡Cartagena de mi alma!»

Desarrugan su hosco ceño
jefe, revisor y guardas,
y olvidan por sólo un día
reglamento y alharacas.

¡Es Murcia que a Cartagena
lleva su alegría franca,
y quiere darle un abrazo
como amiga y como hermana!

IV

Ya las brisas de Septiembre
limpian la atmósfera cálida,
y las músicas anuncian
la feria de Murcia clásica.

¿Fiestas? Las fiestas de siempre;
ni fascinan ni entusiasman;

el vértigo de los toros
es un momento que pasa,
pero para Cartagena
ya es estímulo que basta,
y al grito de ¡A Murcia! ¡A Murcia
cualquiera el impulso ataja!

Y por las calles angostas
de nuestra ciudad arábiga,
por la explanada del Puente,
por la feria engalanada,

la airosa cartagenera,
morena de rompe y rasga,
con la murciana garrida
hechas pareja bizarra,

van diciendo: ¡Ole con óle!
somos la espuma y la nácar,
somos brisa levantina,
pedazos de sal cuajada,

manojos de albos jazmines
encarnación de la gracia,
dos jironcitos del cielo,
¡cartagenera y murciana!

Saludo al Poeta (1)

Murcia, la Murcia bendita,
que inspiró estrofas geniales
a quien cantando a la patria
murió pobre y vivió errante,
también a tí, ilustre bardo,
a quien hoy sus brazos abre,
debe la fina lisonja
de tus versos inmortales
Y al recibir tu visita
tras de tan bello homenaje,
si hospitalaria te acoge
en el seno de sus valles,
agradecida te ofrece
tesoros de tal linaje,
que a transportarlos tan sólo
tu fántasía es bastante.
Cuando tu musa lozana
la estrofa robusta trace,
y en cascadas cristalinas
hasta tu cerebro baje,

(1) Salvador Rueda.

verás cómo tiene arrullos
de esta vega y de estas aves;
verás como tienes aromas
de murcianos azahares;
verás cómo de este cielo
recoge el tono brillante,
y de sus tardes de Mayo
las tintas crepusculares.
Verás cómo de esta huerta
hieren tu lira vibrante
reminiscencias moriscas
en cánticos y lenguaje.
Quizás jueguen en sus cuerdas
irisaciones fugaces,
cual las que finge el Segura
con la flora de sus márgenes,
Tal vez gima melancólica,
o ya alegre se solace,
como guitarra murciana
al temblar de sus alambres;
y tal vez sombra borrosa
su sonora caja guarde
de nuestra santa atalaya,
de nuestra Torre gigante.
Acaso en la misteriosa
gestación de tus cantares,
de la murciana bizarra
se te aparezca la imagen,

y, con la luz de sus ojos,
voluptuosa y amante
de tu envidiada paleta
el vivo color inflame.
Ya ves, Murcia cual responde
á tu lisonja galante.
Si tu talento recibe
presente tan estimable,
honra de Murcia ha de ser,
honor nuestro, y honor grande,
ver palpitar en tus cánticos,
con ambiente de estos valles,
luces, tonos, armonías
fuegos, pasiones, imágenes,
ecos, arrullos, matices,
y perfumes y celajes.

FUENSANTICA

°°°○○°°°

A Don Angel Guirao

I

Qué maja va Fuensantica
con su moño, y qué rehueca
con el pomo de azahar
adornando su cabeza.
Luce en su armilla *bordaos*
y un río de lentejuelas,
que, como estrellas del cielo,
relucen y cabrillean.
¡Qué maja va la zagala!
Y cuando pasa la senda,
qué olores deja su ropa
y qué aire lleva de reina.
Una roja clavellina
por lo encendida semeja;
¡qué alegría en esos ojos
que de vivos centellean!
No hay mozo que no *relinche*
de satisfacción al verla,

porque en su talle garrido
la gracia a montones lleva.
Las parrandas que ella baila
son la envidia de la huerta;
nadie la alegre postiza
como ella repiquetea,
ní nadie airoso el vestido
con tanta maña revuela
para ver si enreda al mozo
que la elige por pareja.
Todos por ella suspiran,
pero entre todos descuella
el hijo del *Mayorajo*,
que la persigue y acecha.
La madre de Fuensantica
la regaña y sermonea
porque ha sabido que el mozo
vá de la moza a la *enza*
y alguien los vió de hurtadillas
dezaga de la vivienda,
por donde no pasa *naide*
más que el agua de la *cieca*

II

Dias hace que en la barraca
corren malas ventoleras,
porque a la cita la moza
acude con mas frecuencia.

De tapujos en amores
no barrunta bien la vieja
«que la mujer y el buen paño
en la calle no se *mercan*».
—Al cura se lo he *icir*
pa que te dé reprimendas,
basilisca, *esvergonzá* –
exclama la madre trémula.
Fuensantica no rechista,
Fuensantica está suspensa
y, estrujando entre los dedos
su pañuelico de seda,
aguanta la sermonata,
más humilde que altanera,
y no levanta los ojos
por no echar al fuego leña.

III

Al capellán de la ermita
hombre de sana conciencia
en grave consulta acuden,
según el cura recela,
la madre de Fuensantica,
que la voz cantante lleva,
y la moza que, echa un hecho,
como azogaica tiembla.
Y aunque dicen que si dijo
no sé qué cosas la vieja,

que el capellán escuchaba
casi con la boca abierta,
no debieron de ser cosas
de gravedad tan extrema,
cuando sólo dijo el cura
para acallar la contienda:
—Fuensantica, Fuensantica,
bien en tu cabeza puestas
esas flores de azahar
simbolizan tu inocencia.
Si alguien deshojarlas quiso
que maldito por tí sea;
mira que hasta el aire impuro
marchita la flor más bella,
y cuando pierde su aroma
honra perdida semeja,
que ya no vuelve... no vuelve,
¡como el agua de la *cieca!*

LAS GOLONDRINAS

LABRAN sus nidos colgantes
del palacio en la cornisa,
y en rededor, revolando,
se esparcen las golondrinas.

Alli el amor las atrae
y su instinto las cautiva,
mientras en sus locos giros
cantan un imno a la vida.

En su labor misteriosa
ni curiosidad inspiran,
que estàn los hombres muy bajos
y ellas en la altura habitan.

Huyen del helado invierno
que hojas y flores marchita,
y tornan apenas sienten
de Abril las cálidas brisas.

Huyen lejos, mas no posan
su planta en la estepa rigida,
ni el arenoso desierto
breve descanso les brinda;
encuéntranlo en los remates
calados de las mezquitas

y se lo ofrecen más regio,
las torres de Alejandria.

Yo las miro con tristeza
en su misteriosa huida,
mientras su retorno inunda
mi espíritu de alegría

Sé que su patria se dejan,
cuando del calor les priva,
y se alejan silenciosas
y en su nostalgia suspiran;

pero sé también que vuelven
del calor a las caricias,
y el nido frío calientan
con màs amor todavía.

Forzadas a la aventura,
del proscripto imagen viva,
llantos que encendió la patria
en la patria los mitigan.

¿Por qué invisibles caminos
su fino instinto las guia?
¿Por qué retornan gozosas
al lugar de su partida?

¿Qué les habla en tierra extraña
de su cielo y su campiña,
del río cuya corriente
con sus leves alas rizan,

y que de las frescas márgenes
cuya húmeda tierra pican
para renovar con ella
su pobre nido en ruinas?

Quizás las que á Murcia vuelven,
salvando las altas cimas,
de su Torre soberana
columbran la cruz bendita.

Acaso desde las nubes,
sobre el mar de Andalucia,
como brillante esmeralda
la verde vega divisan.

Acaso en el tibio nido
del alero que os cobija.
bendecis el patrio ambiente,
amorosas golondrinas.

Meciéndoos en los alambres
en que el progreso palpita,
sois símbolo de algo santo
que sobre los hombres vibra.

Y posadas en la cruz,
sobre la alta torre erguida,
lo negro de vuestro manto,
virtud mayor simboliza.

Sois las mismas que otro tiempo
en las tinieblas sumidas,
enlutásteis vuestras alas
en la Cruz de Palestina.

LA HIJUELERA

Dáme, hijuelera graciosa;
seis hebras de fina hijuela,
para encordar mi guitarra
y acompañarme con ellas.
Dámelas de esas que pule
tu mano rosada y fresca,
para que pulsen mis dedos
toda la sal de mi tierra.
Quiero cantar en romance
tus hechuras sandungueras,
porque resalte tu tipo,
que es la flor de la canela,
en el ritmico trenzado
de la forma romancesca.
San Antolín, populoso,
humildemente te alberga,
pero si pobre es la concha,
en cambio es rica la perla,
y compartiendo tus sales
con la gentil *sanjuanera*,
cuando vas a los talleres,

porque la virtud te lleva,
como diosa del trabajo
dejas tu virgen estela.
Como en pluma de paloma,
siempre limpia y siempre tersa,
reluce el sol en tu falda
recordatica y estrecha,
y entre sus pliegues graciosos
se acusa, en tu andar de reina,
de tu bizarra escultura
la juveni resistencia.
Cuando en tu cabeza erguida
pomo de nardos campea,
parece un airón de nieve
que te sirve de diadema,
y el brióso taconeo
que marca tu regia huella,
compás de hélice orgullosa
por lo que mueve, semeja.
Te da el gusano sedero
sus áureas y toscas hebras,
y trocadas por tus manos
en finos hilos de pesca,
como de seda nacidos,
por tí tornan a ser seda,
con la irisación del nácar,
con el matiz de la perla;
y es tu labor primorosa,
tan sutil, tan pulcra y buena,

que lleva lejos de España
la fama que tú desdeñas.
El mantón que tú te pones
parece manto de griega
en el airoso desgaire
con que de tus hombros cuelga.
Lo mismo que aquella Virgen
que festejas en la sierra,
y en la Catedral adoras,
y en tu corazón veneras,
tienes los ojos rasgados,
y tienes la tez morena,
porque en tu serena frente
y en tus mejillas, te besan
cálido sol de Levante
y brisas de *Espuña* frescas.
Eres trianera, en el garbo;
en lo viva, perchelera;
en el andar menudito,
menestra la madrileña,
y hay eu la franca alegria
que en tus ojos centellea,
de andaluza y castellana
la conjunción más soberbia.
En la jira bulliciosa,
mas no en la báquica *juerga*,
desahogas tus quereres
al son de la malagueña,
bailas la jota trenzada,

tan garrida como apuesta,
y cuando enarcas los brazos
para coger tu pareja,
descubres todo el hechizo
de tu talle de maceta.
Tú llevas la gloria misma
a las populares fiestas,
y en San Antón y en San Blas,
y en el tren de Cartagena,
en donde estalla el requiebro
y la juventud se alegra,
entra, cuando entra tu garbo,
toda la sal de mi tierra.

AL ILUSTRE MURCIANO
Fernández Caballero

°°°○○°°°

En tu música inspirada,
que maravilla y asombra,
palpita, intensa y vehemente,
la sangre de España toda.
El fuego de Andalucía
abrillanta tus estrofas,
Galicia les da sus ritmos,
Castilla les da sus notas,
y en arranques varoniles,
que sólo tu númen doma,
toda el alma de la patria
les dá Aragón con su jota.
Por eso, nadie te envidie
si el rey tu pecho decora,
que a menos nobles que el tuyo,
alcanzó mayor lisonja
Envídiete porque el pueblo
te da más grande aureola,
de los hombres inmortales
ciñéndote la corona,
y levantando a tu paso
arcos de triunfo y de gloria,
con las flores de tu tierra
y la bandera española.

Abril de 1903.

EL ÚLTIMO PANOCHO

HUERTANO de blusa oscura
y sombrero de ancha ala,
de calzón estrecho y corto
y roja botina charra,
que sin tipo ni carácter
en el populacho encajas,
vulgarizando tus dichos
en jerigonza chulapa;
¿qué son ya si no recuerdos
de tu vieja indumentaria,
los nevados zaragüelles
de morisca remembranza;
el jubón bordado en raso
con broches de fina plata,
colgando como caireles
sobre la faja de grana;
el blanco alpargate estrecho,
cuyas cintas se trenzaban,
subiendo graciosamente
por la calceta calada?
¿Qué fué de aquella montera

que airosamente campaba
sobre el pañuelo anudado
de pura seda murciana?
¿Qué de la manta en colores,
con largo fleco bordada,
y la capa de alto cuello
patriarcal, solemne y ámplia?
¡Ah huertano legendario,
cuál tu pasado profanas,
cuál tus añejas costumhres
por otras costumbres cambias!
Aquel pintoresco traje,
que hoy desprecias con jactancia,
¿sabes tú, lo que recuerda
con honda y triste nostalgia?
Recuerda el grupo de ronda,
por entre sendas y cañas;
la musa de los amores,
arrullada en la guitarra;
aquella paz venturosa
de la vetusta barraca,
contra inclemencias del cielo
por tosca cruz coronada;
aquel sentido ¡Dios guarde!,
con que a todos saludabas;
el cántico de la aurora
a compás de la campana,
con sus tonos melancólicos
y su Ave María grata;

el mozo que, con sigilo,
salta la vieja muralla,
después que medroso en Murcia
platicó con la zagala;
los *juegos* regocijados
de aquellas noches de Pascua,
en que soltaba el *manate*
la sal gorda de sus gracias;
el baile honesto y castizo
de la jota y la parranda,
con aquel repiqueteo
de las castañuelas clásicas;
el garbo, la sal y el *ese*
de la robusta huertana,
con sus rizos ondulantes
con su moñazo de trampa.
Recuerda, en fin, de la feria
el día de la algazara,
el de la Patrona augusta,
la Vîrgen de la Fuensanta.
Mozas y mozos cruzando
del Arenal la explanada;
ellas, luciendo garridas
lo mejorcico del arca,
con el zagalejo majo,
con la armilla hecha unas ascuas,
en donde la lentejuela
menuda cabrilleaba;
ellos, limpios, retijantes,

formando alegres comparsas;
con el requiebro en los labios,
dezaga de las zagalas;
su vara de membrillero,
en vez de la gruesa estaca:
ya por las *Vistas de cera*,
ya por los puestos del agua,
ya apurando sendos vasos
con copetico, de horchata;
hasta que al caer la tarde,
y en vistosas caravanas,
después de templar el *timple*
y atizándole con alma,
por las puertas y portillos,
se perdían en bandadas.

*
* *

Huertanico a la moderna,
no censuro tu inconstancia,
que te admiro laborioso,
y olvidado me haces lástima,
mas si tropiezas acaso
a ese viejo patriarca,
que aún lleva los zaragüelles,
reliquia de añeja usanza,
descúbrete la cabeza,
como ante cosa sagrada,
que acaso sea ese anciano

el último de una raza,
y acaso con él se entierren
tradiciones venerandas;
un lenguaje que fué tuyo,
una fe más firme y santa,
una candidez más virgen,
una estirpe más humana,
una leyenda más pura
y un amor de más entrañas.

A Salvador Rueda

°°°○○°°°

Bajo un cielo siempre azul,
sobre la espléndida alfombra
del suelo de Andalucía,
que mil luces tornasolan,
donde de un mar bonancible
llega el beso de las olas,
como el iris en el nácar,
como la perla en su concha,
logró su cuna y su trono
tu inspiración generosa.
En las cuerdas de tu lira
vibran, cual robustas notas
en pentágrama de fuego,
gotas de sangre española;
vibra la luz soberana;
con que tus cantos coloras;
vibra el ritmo majestuoso,
de tus mágicas estrofas;
vibra el alma de la patria,
cuando canta y cuando llora,
como el rumor de sus mares

como el vaivén de sus frondas,
y el arrullo de sus palmas,
y el fuego de sus auroras.
Saetas de viva lumbre
tus canciones prodigiosas,
cuando el alma las agita
por tus labios se desbordan,
y en los corazones hieren,
con sensaciones tan hondas,
como un latido de luces
en la niebla vaporosa.
En tus cantos populares
savia de España borbota;
tienen perfume tus versos
de azahares y de rosas,
y cuando sueltan su música
por la palabra creadora
en ondulantes cadencias
envuelven el alma toda.
Murcia, cuna de mis sueños,
preciado girón de gloria,
deja al bardo levantino
que tu ancho valle recorra,
que tus brisas, le embalsamen;
que tus palmas, le den sombra;
que le regalen tus frutos;
que le canten tus alondras;
que él se llevará en sus fibras,
para darles mayor pompa,

la gama de tus verdores,
tus canciones melancólicas,
el rumor de tus acequias
y tus cañas tembladoras,
las siluetas de tus torres
y el sonido de tu *Nona*.
Bríndale luz hecha encajes
del álamo entre las hojas,
en tus márgenes floridas
y en tus lechos de amapolas;
y si la cuna apacible
de su Andalucía pródiga,
por azares de la suerte
no acoge sus ánsias póstumas,
halle en tí blando reposo
el arpa rica y sonora,
que vibró para tu suelo,
con luminosas estrofas,
y al latir su último canto,
con la postrera congoja,
dénle sepulcro, tus flores;
tus sauces, dulce salmodía;
tus sedas, regio sudario;
y el arte, pulida o tosca,
piedra que diga a los tiempos:
—¡Aquí duerme silenciosa
la lira en cuyo cordaje,
temblaron, cual áureas notas,
en pentágrama de fuego,
gotas de sangre española!

El habla huertana

Al Excmo. Sr. D. Tomás Pellicer y Frutos †

I

El lenguaje de la huerta
tiene mucho que entender;
y lo mismo en Covatillas,
que en la Urdienca y el Sequén,
chapurrándolo no gusta,
bien hablado da placer.
El habla huertana es dulce,
como el panal de la miel,
cuando platica de amores
la moza con su querer.
Alegre como el repique
de las castañuelas es,
cuando bailando parrandas,
la nena recorta bien,
y los mozos se encandilan
porque *esfisan* no sé qué,
y hasta relinchan de gusto,
sin poderse contener.
En los juegos de *manates*,
en donde no hay paripel,
pica como la mostaza,
y hay quien se pone de tres
colores, cuando el gracioso

se *esfarría* en su papel,
y aboca toda la esencia
en menos de un santiamén.
Sentenciosa en el *perráneo*,
mucho más que la de un juez,
cuando por cuestión de mondas
se origina algún belén
y el hombre mete su vara
y evita que Juan y Andrés,
o se queden *traspunchaos*
y ni el Dios guarde se den,
o se pongan las costillas
a palos como la pez.
No es el lenguaje panocho
jerigonza de burdel,
sino mezcla del sencillo
romance de pura ley,
y del habla vigorosa
de aquel pueblo aragonés
que conquistador de Murcia
con el rey don Jaime fué;
matizado con mil nombres
que dejó el árabe en él,
como Alquibla, Zaraiche,
Beniaján, Benialé,
Alberca, Aljufia, Alfande,
Benetucer, Aljucer,
Almohajar, Alfatego,
Benicotó y Beniel;
habla expresiva, armoniosa,
a quien dieron lustre y prez,
en sus bandos, Rubio y López;
en sus romances, Tornel;
Díaz Cassou, en sus cuentos;
Soriano, en el entremés.

***

Cabe al murado recinto
de Murcia, preciado edén,
vivió el huertano aferrado,
como el guerrero a su arnés,
a su lengua, a sus costumbres
y a sus tradiciones fiel;
y lo que labor de siglos
no lograra conmover,
al mediar el de las luces,
con su brillo y su oropel,
fué cayendo, fué cayendo,
sin poderse mantener.
Metió por la vega virgen
la locomotora el tren,
con su penacho ondulante
corriendo a todo correr,
y ¡adios, augusto silenclo
del encantado vergel!
La revolución gloriosa
echó por tierra después
la muralla aspillerada,
de cuya vieja pared,
aun conservan los vestigios
Zaraiche y San Miguel.
Y luego Antonete Gálvez,
todo corazón y fé,
alzó las huestes honradas
de huertanos, y en tropel
predicando del Cantón
el glorioso amanecer,
se los llevó a Miravete
y a Cartagena... y a Argel,
donde pobres y emigrados,

pasaron hambres y sed,
¡dóciles aventureros
de aquella lucha cruel!
Todo en veinte años huyó
para nunca más volver:
metió el huertano en el arca,
sudario del tiempo aquel,
el jubón con cada broche
de plata como una nuez,
la chaqueta azul de gala,
el morisco zaragüel,
la capa majestuosa,
la montera, el calañés
y la manta espinardera,
que orlaban caireles cien,
y la huertana, la armilla,
el refajo o guardapiés,
el pañolico de espuma,
a unos dos dedos del que
el moño de picaporte
iba gracioso a caer,
la mantellina lujosa...
todo aquel vistoso tren
con que la moza juncal
se formaba su *toilet*,
y salía por las sendas
más hermosa que un clavel,
dejando olor de membrillo
de las ropas al vaivén,
y a más de cuatro zagales
pegaos a la *paer*.

II

Pero si a impulsos extraños
y por diferentes causas,

huyeron de las costumbres
de la población huertana,
lo secular y lo típico
de su gaya indumentaria,
sus costumbres y sus *juegos*,
sus bailes, sus serenatas...
el lenguaje, aquel lenguaje,
que con picarescas galas
don Joaquín López vertia
en sus célebres soflamas,
cuando hacía de perráneó
el primer dia de máscaras,
en su vistosa carreta,
con las manos en la faja,
de pie y mirando al concurso
que embelesado escuchaba,
ese lenguaje, repito,
aunque no libre de mácula,
porque los kilos y el metro,
y hasta las piezas baratas
del teatro, con sus chistes
y sus canciones chulapas.
saltando *ciecas* y azarbes
llegaron a las barracas;
ese subsiste en su esencia
como reliquia preciada.

*
* *

Habla de la Huerta mia,
expresión dulce y simpática
que en labios de mis mayores
escuché desde la infancia,
si mis cantares te copian
y mis romances esmaltas,
no es por ansia de laureles

ni por triviales jactancias,
es porque mi sangre es sangre
de humilde estirpe huertana,
es porque en mi ser palpitas,
porque te llevo en el alma,
y porque contigo evoco
ecos de edades pasadas,
y se recrea mi espíritu
con esa música grata,
que nace de tus acentos
y brota de tus palabras.
Y no al compás de la lira,
ni del laud, ni del arpa
como trovador romántico
al pie de vetusto alcázar,
sino al ritmico y alegre
rasguear de la guitarra,
recordaré tus encantos,
cantaré tus alabanzas,
mientras que inspire una nota,
tierna, dulce o delicada,
esa vega encantadora,
de que eres tú verbo y gala,
con sus colores espléndidos,
con el rumor de sus cañas,
con su ambiente de azahares
y su alfombra de esmeralda,
que se extiende hasta la sierra,
de tomillos matizada,
en donde asienta su trono
la Virgen de la Fuensanta.

Pronunciación huertana

El *quid* del habla *panocha*
está en la pronunciación,
y para hablarla es preciso
aprender de viva voz.
El abecedario nuestro
no tiene letras *ad hoc*,
para escribir *muchachiquios*
como suena, no señor,
porque en los *iquios* la *q*
va como aproximación,
y el sonido es *q* y es *ch*
y mata a la *i* y la *o*.
La *s* final no es tal s,
más bien es aspiración,
y en el compuesto *nosotros*
resultan mudas las dos.
Si a una *s* sigue *b*,
la *b* ya es *f* en rigor,
como en *lah fotas, loh fienes*
o en otra *ehfalijación*.
Si la *f* precede a *u*,

y si es diptongo mejor,
suena cual *j*, y se dice:
juera, juimos y *junción.*
La *ch* es una *ch* suave;
la *y* griega se consagró
para *caya, trayo* y *oya,*
cuya significación
es de oiga, traigo y caiga,
y en verbos de este tenor.
Por eso es error muy grande
y falta de observación,
escribir *haiga* en panocho,
siendo un *haya* como un sol.
En otros casos, los más,
la *y* griega se confundió
con la *ll*, que el huertano
pronuncia con fuerza atroz.
Suena *j* en *azgo* y *azco,*
por extraña contracción:
mayorajo y *apetejo*
sirven de ejemplo al lector.
Son en muchos casos *g*
la *b* y *v* de corazón,
como en *regullicio, ingüerto,*
gomitar, güeno y *gorvió.*
A la *d*, que es letra fina,
tiene el huertano aversión,
aunque en general sucede
lo mismo a todo Español.

En cambio le dice *pálido*
al palio, siendo un horror,
como siempre a la reliquia
la *relica* le llamó.
Se dice *atajalla* y *dalle*
lo mismo que Calderón,
lo cual dirán que es muy viejo,
más que no es castizo, no.
La *l* se transforma en *r*
o suenan sin distinción,
según lo pide el oido
o el gusto del hablador.
En fin, un *gallomatías*,
que *espicazar* no sé yo,
pero que iré *esperfollando*
como me dé a entender Dios.

Lo que le falta al Paisaje (1)

I

Lo que nació débil muro
que a la ciudad amparase
del furor de las riadas,
causa de horribles catástrofes,
revestidos sus taludes
y aumentando su resalte,
quedó al correr de los siglos
necho poderoso adarve,
después augusto paseo,
y hoy, ensanchado su glácis,
miradero que ensoñáran
fantasías orientales.
Cuando en las tardes de Octubre
las tintas crepusculares
extienden sobre la sierra,
la gama de sus cendales,
la ciudad muestra sus cúpulas
como prismas fulgurantes,
y en el tapiz de la vega
y en la pompa de sus árboles

(1) Dedicado a la memoria de D. Andrés Baquero (q. e. p. d.)

la mansa quietud del véspero
pone un hálito sedante.
Entonces el Malecón
es mirador y es oásis
en que los ojos se abisman
y el espíritu se aplace.
Una de estas tardes plácidas,
tardo el paso, la voz grave,
dijo el maestro, embelesado
ante el augusto paisaje:
—¡Mire usted què lejanias!
¡Mire usted que ensueño de angeles!
¡Qué ocasos estos ocasos
de los días otoñales!
Lanzó un rosario de trinos
un ruiseñor en su cauce,
en la Torre sonó el *Angelus*
y yo asentí en breves frases.

II

En el Otoño siguiente,
un atardecer fragante
nos mostró las mismas cumbres
vestidas con roja clámide;
igual susurraba el río
rozando sus verdes márgenes;
el mismo silencio augusto
dominaba en todo el valle;
y en un éxtasis análogo,

con emoción semejante,
—Observe usted—dijo el maestro—
qué cuadro tan incopiable,
qué ocasos estos ocasos
de ensueños angelicales...
Lanzó el ruiseñor sus trinos
estremeciendo el ramaje
y de los bronces sagrados
tembló el eco deprecante,

III

Pasó un año, ¡pasó un año!...
De nuevo en gasas joyantes
se envuelven las lejanías,
se encalma en la vega el aire;
otra vez el ruiseñor
tiene trinos añorantes;
con el *Angelus* lejano,
las campanas parroquiales
en acordes melancólicos
sus graves plegarias tañen.
Todo es igual hoy que ayer
en el cuadro inenarrable,
pero algo en su fondo falta
que busca el poeta en balde:
Acaso el acento lírico
que enamorado lo exalte
con los cálidos arrobos
de aquel espíritu grande.

Juan del Pueblo
o
la Capilla de los Vélez

°°°○○°°°

Hay Juanes de todas castas,
de alta y de baja ralea,
que en la escala social forman
una multitud juanesca.
Juan Simplicio vino un día
de no recuerdo qué aldea,
y, recorriendo de Murcia
calles, plazas y plazuelas,
topó en la de los Apóstoles
con lo que buscaba a ciegas,
con lo que él oyó, de niño,
que ponderaban las viejas
y era pasmo de las gentes
por su singular grandeza,
como si en el haz del mundo
prodigio mayor no hubiera.
Espatarrado se hallaba,
ijo y con la boca abierta

admirando de la Torre
la maravilla soberbia,
y a su pie la Catedral,
reliquia de la Edad Media,
con sus muros berroqueños
y su noble traza espléndida.
—Estos son los dos *sayones*
de que me hablaba mi abuela —
dijo el aldeano—¡Leñe!
¡y arriba está la cadena!
No es floja cadena ¡porra!
pa estar hecha de una pieza...
¡Y qué ajustaica vino
pa quearse allí sujeta!—
Llegó en esto Juan del Vulgo,
y al mirarlo hecho un babieca,
dijo:—Tocayo ¿qué miras?
—Los sayones.
—¡Qué simpleza!
—Dijo Juan de Vulgo—pienso
que vienes de otro planeta.
—Pues ¿qué son?
—Son dos artistas,
según tradición añeja,
y esa cadena que ves,
que es la mayor de la tierra,
la hicieron sin saber cómo.
y, cuando ya estuvo puesta,
vino Carlos Quinto y quiso,

para que otra igual no hicieran,
que le sacaran los ojos
a los dos, en recompensa.
—Hombre ¡qué barbaridad!
—dijo oyendo esta monserga
Juan del Pueblo, que escuchaba
plática tan estupenda.
Si tú, Juan Simplicio, y tú,
Juan del Vulgo o Juan Cualquiera
fuérais cual yó, Juan del Pueblo,
de sana y fértil conciencia,
que hace nobles los oficios,
y hace santa compañera
de la gubia y los cinceles
la amenidad de las letras,
aprendiérais que en el mundo,
fuera del bárbaro César,
ningún Rey pagó a los magos
del arte, de esa manera.
Esos que llamais *sayones*
son símbolos de la fuerza,
símbolo el blasón que oprimen
y símbolo la cadena
labrada en la piedra dura,
que ciñe potente y recia
la capilla de los Vélez
de la secular iglesia.
Y no os embobéis mirando
tal alarde y tal emblema,

que los recios eslabones,
si son cosa que embelesa,
no están de un bloque sacados,
según Juan Simplicio piensa;
penetrad en la Capilla
y si en vuestro instinto alienta
algo que las telarañas
de vuestra ignorancia velan,
veréis el cincel-portento
calando en la dócil piedra
y puliendo el arco gótico-
florido, de asa de cesta,
tejiendo encajes moriscos
en rica blonda mudéjar,
y aristas de líneas puras
y flecos como de seda,
y arabescos ajimeces
entre la hojarasca espesa,
en que hay recamos prolijos
y cardos y madre-selvas
y todo un arte hecho pomos,
hecho rizos y hecho grecas.
Allí duermen y reposan
de su agitada existencia
los magníficos Fajardos
de la murciana nobleza,
los Marqueses de los Vélez,
cuya ejecutoria excelsa
aumentaron con blasones

ganados en mil empresas,
Virreyes y Adelantados
invencibles en la guerra.
Tal es -dijo Juan del Pueblo-
visto por dentro y por fuera,
este prodigio que llaman
Capilla de la Cadena;
y esas magias del cincel
que el rubio sillar nos muestra
y ha bordado esos primores
y esculpido esas preseas,
de Juan del Pueblo son obra,
que es un Juan que siente y piensa
muy distinto de esos Juanes
con el cerebro en tinieblas,
que la Capilla famosa
por dentro no han visto apenas
y admiran a los sayones
de la estúpida leyenda.

A una Hilandera

Oh tú, garrida hilandera,
en quien todas las mañanas
recreo a placer mis ojos
desde el balcón de mi casa;
deja que mi pensamiento,
más vivo que la mirada,
se adentre en tu pecho virgen,
fulgure en tu ser su llama
y descubra los misterios
recónditos de tu alma,
los hervores de tu sangre
y tu arcáno de crisálida.

Eres una musa rústica,
en quien prendieron las Gracias
los encantos primitivos
de las helénicas razas;
eres arquetipo y fuente
de las hermosuras plásticas,
y hay en tus regios contornos
y en tus líneas soberanas
un bello ensueño de Fidias

y una visión de Cleopatra.
En tí vive como un gérmen,
vagarosa, casi estática,
toda pasión del espíritu,
toda exaltación mundana;
y eres cuna del deseo,
eres sueño de la infancia,
eres masa de heroina,
eres embrión de santa,
eres la Huerta hecha carne,
su esencia misma y su gala,
la evocación de su encanto
y el cáliz de sus fragancias.
La sangre que vá en tus venas
discurre, palpita y salta
como el agua de los cauces
bajo el dosel de las cañas;
tiene de la zarzamora
el vivo rojo escarlata
y se asoma a tus mejillas
como un arrebol del alba.
Un destello de tus ojos
es un haz de lumbre cándida,
como la que filtra un álamo
en una siesta huertana;
y un vaho voluptuoso
de todo tu ser se escapa,
cual si una explosión de rosas
a tu contacto estallara.

La seda que los gusanos
laboran en tus andanas,
es la misma que tus dedos
acarician en fa Fábrica,
pero no ciñe tu talle
hecha brocado, hecha gasas,
como piden los prestigios
de tu figura estatuaria.
No importa; pobre y humilde,
la tela que te engalana
vá hecha copos de blancura
ciñendo tu carne cálida,
y al vaivén de tus andares
un ténue perfume exhala
que ha recogido en las sendas,
rozando flores, tu falda.
Hilandera que me hechizas
cuando todas la mañanas
atisbo tus esplendores
desde el balcón de mi casa;
quién fuera mozo de rumbo
que a tu corazón llegara
rimando coplas de amores
al sonar de la guitarra;
quién fuera arrullo de nido
que tus ensueños turbara,
pareja para tus bailes,
rondador de tu barraca,
y blanco feliz que hiriesen

las flechas de tus miradas,
rotas en el abanico
frondoso de tus pestañas.
Mas ya que voraz el tiempo
no desteje las distancias
y pone un muro de nieve
entre tu aurora y mis canas,
haga el cielo que te mire,
virgen, lucir tu arrogancia;
esposa, las frescas mieles
en que otro sus labios sacia,
y madre, el alma apacible
de las mujeres huertanas,
fértil campo de dulzuras,
toda amores, toda entrañas.

El Puente Viejo

Viejo Puente del Segura,
mirador digno de Fátima,
fingido adarve en que rondan
las descendencias arábigas;
¿por qué en tu obsequio no vibran,
al compás de la guitarra,
de las musas populares
las cadenciosas estancias?
La Torre bendita ha dado
inspiraciones gallardas;
ricos trovadores tuvo
el Malecón con sus palmas
y sus arriates floridos
y sus bosques de naranjas;
mas ante tí, Viejo Puente,
la musa del pueblo calla,
porque eres humilde y grave
y ella olvidadiza y vária.
Viejo Puente del Segura,
avivador de nostálgias
para tí pido clemencias
a mi musa solitaria,
pues quiero en viejo romance

cantar tus glorias preclaras.
Sobre tí vierte el proscrito
el acibar de sus lágrimas
el dejar los brazos cálidos
que acariciaron su infancia,
y sobre tí, en el retorno,
de sus ausencias amargas,
como en el pórtico augusto
de la dicha y la esperanza,
rostros y brazos oprime
entre efusiones del alma.
Viejo Puente del Segura,
a quien no abaten ni cansan
el peso de tus dos siglos
ni el furor de cien riadas,
tú ofreces trono a la Virgen
que de los Peligros salva
y alegre paso de triunfo
a la Patrona adorada.
Con tus anillos de piedra,
como enamorado engarzas
el Barrio, que es tu ante-pórtico,
a la ciudad, que es tu gala,
y tienes dos ojos grandes
con dos grandes cataratas,
que en vez de ponerte ciego
están bailándote el agua.
No te conoce quien dude
de tu resistencia brava

y levantó compasivo,
cual solitario fantasma,
el archo *carro de hierro* (1)
que frente a tus ojos campa.
¡Por él el olvido cruza,
por tí la alegría pasa!
De tus arcos seculares
bajo las bóvedas ámplias
riza su linfa el Segura
y vierte en crenchas de plata
por el azud convertido
en susurrante cascada;
mientras en el lomo airoso
de tu fábrica bizarra,
como una feria andaluza
se desenvuelve, derrama,
entrecruza, arremolina.
esparce, junta o desata
del tráfago de la vida
la bulliciosa algazara.
¡Cnántos codiciando gloria,
cuántos en busca de fama
viste partir, con bagaje
de ilusiones en el alma,
que luego tornaron lacios
ansiando tus brisas plácidas
como tornan las banderas

(1) El Puente Nuevo.

vencidas y desgarradas!
Viejo Puente del Segura,
mirador digno de Fátima,
quién pudiera arrebatarte
tus secretas remembranzas
para exornar con recuerdos
la tradición veneranda.
Tú me hablaras de proezas
de las huestes voluntarias
que a Cartagena acorrian
y en Zaragoza triunfaban;
tú me contaras costumbres
de pura esencia huertana,
y rememorando cánticos
de zambras y serenatas,
de *auroras* de acento moro
y rondas de *madrugadas*.
como arrullo de odaliscas
tu blando arrullo sonara.
Viejo Puente del Segura,
minarete de sultana,
ya que en tu obsequio no vibran,
al compás de la guitarra,
de las musas populares
las cadenciosas estancias,
llegue hasta tí de mis versos
la humilde y suave fragancia
como hasta mí el sueño plácido
de tus viejas añoranzas.

El Castillo de Monteagudo

Más arrogante que un Hércules,
más empinado que un huso,
rota la pétrea corona
que un tiempo fuera su orgullo,
junto al camino del Reino
eleva su cono abrupto.
Sumiso y como una ofrenda
ante algo noble y caduco
que vive en el vago sueño
del pasado, siempre oscuro,
un montón de casas blancas
escala su pié robusto,
como calzando la mole
con gigantesco coturno.
Posa a medias en la tierra
de la huerta, rica en frutos,
y a medias finca en la roca
por sostenerse seguro,
como si de monte y llano
fuese centinela mudo.
Rodaron desde su cima
los ya carcomidos muros,
desgranadas sus almenas,
desenlazados sus cubos,

y de las tristes mazmorras
y de los senos ocultos
en que gimieron cristianos
del musulmáu bajo el yugo,
ni los débiles vestigios
conserva el peñón vetusto.
Ya ni Fátimas lo pueblan,
ni es baluarte ni reducto,
ni adalides lo codician,
ni ataja paso ninguno,
ni le baten las lombardas,
ni venga oprobios ni insultos.
Castillo desmantelado,
rígido peñasco mustio,
por su aislamiento descuella,
que no por grande y augusto,
pues fuera junto el de Teide,
más que collado, pedrusco,
conato cabe los Andes
y en el Himalaya escrúpulo.
Nada en él canta epopeyas,
ni heroicidades ni triunfos,
y solo a modo de casco
hendido por anchos surcos,
del batallar de los siglos
salvó un paredón moruno,
como una leyenda muerta
hecha cifra sobre un túmulo.
Y sin embargo, oh fingido
Argos escueto y adusto,
vigía guardián de Murcia
contra enemigos perjuros,
hoy, que yaces en pasivo,
sin rebates ni tumultos,
hoy te quiero, todo viejo,

todo paz, todo impoluto,
no ya erizado de lanzas,
sino bordado de chumbos,
que como botones áureos
refulgen al sol de Julio.
Más qué morada de alcaides,
te quiero nido de buhos,
más esfinge que castillo,
y más que fiero, jocundo.
Alguien un ojo de cíclope
en tu rota frente puso
con el que miras la Torre
celoso y sin disimulos,
porque bizarra, te humilla,
porque te abate su rumbo;
mas tú tienes un resorte
que nunca la Torre tuvo:
ella, inmoble, a quien se ausenta
dá la visión de un minuto;
tú, del tren encadenado
sigues el rápido curso,
una legua y otra legua
sin abandonarle un punto,
y hasta que ya de los montes
se interpone, ingente, el muro,
como danzante tarasca
le estás bailando un saludo,

EL NAZARENO MURCIANO

°°°OOO°°°

Morada, azul o bermeja,
porque el color no hace al caso,
rompa o no, burle o acate
el cánon indumentario,
ello es que no hay en el mundo
sayal de más rumbo y garbo
que la amplia túnica airosa
del nazareno murciano.
Recogida a la cintura
en pliegues abullonados
que oprime a modo de cíngulo
el borlado cordón blanco,
parece ropilla a usanza
medioeval, con algo arábigo
en el encaje de espuma
ligero y acicalado.
Pero el nazareno pone
mucbo suyo, de su rango,
en la figura garrida
de su tipo estatuario;
y en la media moteada,

como cincelada en mármol,
hace que se cruce y trepe
la roja cinta de raso
que arranca del alpargate
blanquísimo como el ampo;
deja al desgaire prendido,
del cíngulo al diestro lado
con filigranas y engarces
el artístico rosario,
la cruz de bruñida plata,
las cuentas como garbanzos,
que, al vaivén de los andares
ágiles y acompasados,
chocan y suenan acordes
como abalorios prismáticos,
La túnica abierta al pecho
descubre, entre pliegues amplios,
del pecherin reluciente
bucles, rizos y calados,
y de la roja corbata,
como un ababol, el lazo.
Ciñe a la encendida frente,
al viejo estilo huertano,
en rodeos espirales
el rico pañuelo charro,
con más colores que iris
y más seda que un damasco,
y por descubrir la cima
de su conjunto bizarro,

el capúz suelto a la espalda,
marcial, arrogante, ufano.
Nazareno por la sangre,
hace un vínculo del *Paso*
en donde hecharon el hombro
más de cien antepasados,
y antes la hacienda perdiera,
a ser rico o mayorazgo,
que el anda a que va sujeto
por derecho hereditario,
porque el nazareno sabe
que el serlo no es un regalo,
ni gracia de ningún prócer,
sino privilegio nato,
algo que nació en la fé
de sus abuelos impávidos,
que la tradición sanciona
y que ha venido a sus manos
porque mantiene en su tipo
noble, robusto y gallardo,
la selección nazarena
de que es legítimo vástago.
Sabe que va donde hay hombres
de herculeos hombros y brazos,
con pantorrillas de atleta,
membrudos como espartanos,
y que, a no llevar sin tasa
magencia y brío en el sallo,
arrogancia en los andares,

hombría en su rostro sano,
el mismo desdén sirviera
de espuela para arrojarlo.
Yo no sé de donde viene,
ni en qué se ocupa en el año,
si cultiva tierras propias
o es labriego proletario,
lo que sé es que oculto vive,
anónimo y olvidado,
hasta que aparece, brilla
y se eclipsa como un astro.
Y al mirar con qué apostura
por entre el concurso ávido
cruza del Puente los frágiles
andenes abigarrados,
con la muleta blandida,
que en ocasiones es báculo,
repletos los amplios senos
por los cartuchones clásicos,
gentil el busto, esplendente,
rudo a la vez y fantástico,
me parece ver fundidos
en su tipo soberano,
algo de una antigua raza
de abolengo musulmánico;
algo señorial, escrito
de aquella tez en los rasgos;
algo digno de rodelas,
broqueles, lanzas y cascos,

o de moverse entre púrpuras,
espingardas y caballos;
algo que busca un entronque
opulento y legendario,
que levanta nobles bríos
entre tantos séres flácidos,
y flota y brilla esplendiendo
varoniles entusiasmos,
en la olimpica escultura
del nazareno murciano.

ALMA MURCIANA [1]

Quiero en un vulgar romance
sin aliños ni arrogancias,
decir, ¡oh nobles paisanos!
hijos de esta tierra hidalga,
que así aviváis las cenizas
de marchitas esperanzas
cuanto en mi pecho percuten
los ecos de vuestras palmas;
como en ondas palpitantes
se adentran en sus entrañas
hasta ahogar, enmudeciéndola
la gratitud de mi alma.
Acaso en este homenaje
soy efecto en vez de causa;
la causa está en el ambiente,
en un hálito que embriaga,
en una explosión de amores
que surje en mi Murcia amada
para vestirla de reina

(1) Leido por el autor en el banquete celebrado en su honor en Mayo de 1915.

y tornarla soberana
ensanchando su aureola
hasta en las tintas del mapa...
Y como en estos prestigios
de la Murcia legendaria
que hoy reviven al impulso
de inteligencias preclaras,
hallais una poesía
llena de luz y fragancias
que marca un gesto adorable
en el verbo de la patria,
al labriego que la fuerza,
no a la tierra que la inflama,
por un error que agradezco,
dirigis vuestra alabanza.
Nó, murcianos. La poesía
tiene aquí un matiz que encanta,
porque se mece en el ritmo
suave de sus palabras
y en los giros pintorescos
heredados de la raza;
porque aquí es música y verso
desde el agua que resbala
rumorosa en las acequias
bajo el temblor de las cañas,
hasta el pregón callejero
que agudo el huertano lanza.
Nada a su imperio resiste,
y nada a su influjo canta;

y es melodía en la brisa
que al naranjo en flor halaga;
salmodía en el verso errante
del que trilla y del que ara;
rezo y cántiga en la aurora;
risa eu las postizas clásicas;
quejumbre en la malagueña
y alegría en la parranda.
El alma de Murcia vibra
solemne, serena y amplia,
como un vitor en la Nona,
como un triunfo en la guitarra;
su realeza está en las piedras
de cien escudos labrada,
y está en las siete Coronas
de sus sienes soberanas;
su rango trasciende a gloria
en los cuadros de su heráldica
y en los nombres lapidarios
de las calles y las plazas;
vive en la musa que evoca
la tradición veneranda
y en los manes de Saavedra
Salcillo y Floridablanca;
flota en el conjuro grave
de estivales alboradas
que en el ara de la Torre
deprecan nuestras campanas;
se anega en la luz de un cielo

que fulge en facetas varias,
según colora sus rayos
la huerta en su inmensa gama;
preside el voluptuoso
sopor de las siestas cálidas
y en el cincelado hechizo
de sus mujeres encarna;
pone en la pasión el fuego;
en el querer la constancia,
en los celos la fiereza
y en el dolor la fe santa..
Pues si así el alma de Murcia
se agranda ingénua y bizarra
y entrega al ingenio propio
la inspiración de sus gracias,
¿a qué beber de otras fuentes
si está el manantial en casa?
¿Por qué, poetas murcianos,
buscando glorias más altas
despreciais el láuro virgen
que Murcia os brinda magnánima
y abandonais errabundos
los lindes de vuestro alcázar?...
Alma augusta de mi tierra,
que aquí en esta fiesta campa
poniendo besos de madre
en cada apláuso que estalla;
ante tí quemo el incienso
de mis estrofas románticas;

para tí son mis cadencias,
de tí nacieron mis ánsias,
por tí vibraron mi cánticos
y a tí consagre mis páginas.
No me apartes de tu Torre,
no me niegues tu luz plácida,
que quiero una gloria chica
dentro de mi chica patria,
y en el altar en que ofrendo
mi fé, mi amor y mis lágrímas,
hallar como halló el Rey Sabio,
la tumba de mis entrañas.

Plática ú flamará panocha

remaniente ar sejo que hay que dalle a la güerta pa encarruchalla en la rauta de la comenencia la pruencia y el ese, (1)

A Don Domingo Muguruza

Por custiones y cosiquias
que me callo abora mesmo,
porque me repuncha el dalle
a este negocio otro sejo,
la güerta, que es un henchizo;
y lo jué dinde ave-tierno,
está a pique de hacer clís,
si no se le echa un rejuerzo.
La tierra se escuchimiza,
por la farta del istiércol,
están sin agua las ciecas,
los escorreores éticos,
y por ganarse un chorriquio,
que no vale ni tres perros,

---

(1) Leido en la Fiesta del Arbol, organizada por la representación del Tiro Nacional, en obsequio del Batallón Infantil.

cuarquier páere de familia
le da un leñazo hista ar verbo.
Lluego sucee que a la enza
de trempanear er pésol,
el arcacil, la bajoca,
las crillas ú el ajo tierno,
hay quien rugía las tierras
con gacheta u con piñuelo,
y arma allí una semoliquia,
con un tufo a moa e ingüento,
que cuando sale er tomate
sale zorollo y rodrejo,
con un dejiquio a pes-griega
que da ambustia y regomello.
El haba, pierde su agüiquia,
que tié mélis y sahumerio;
las crillas, salen con núos;
er melón, pancío y güeco;
la coliflor, encorruta,
y la lechuga con piejo.
La merla y la cobernís
no escarcuñan los barbechos,
porque el retestín der guano
les dá usagre en er pellejo,
y anda er probe gafarrón,
tan trespillaiquio y témido,
que espicha por los cañares,
pa no morir de adurterio.
La astrucia e la gente sabia

sabrà empinar menumentos,
y meter el alambriquio
por la China u er disierto,
pa esperfollar lo que pase
y no perder ni un resuello.
Sabrá metelle descursos
a cuarquier embúo drento,
pa que lluego lo eche juera
como un fonograjo de esos,
que cantan *¡Echa pa atrás!*
como icen en er *Cangrejo.*
Sabrá tuiquio lo sabible,
pero en custiones de riegos
y remaniente a los tormos
naide alanta ni dos deos.
Esto va mal de remate,
y s'ha mester, caballeros,
que los que semos panochos,
del recobollo, inda er güueso,
espicacemos la moa
de escardarnos el celebro,
pa devitar que a la tierra
le dé un paralís de niervos,
u se le enrune la maere
u no eche juera un pimiento.
¿Y qué hemos de hacer abora
mentres se encarrucha esto?
¿Rejuntarnos en cuquillas
pa que nos caya der cielo?

¿Echarnus tuiquios ar zurco
y que lo apañe er Gobierno?
¡La leña! Y ostés perdonen.
Aquí la maere er cordero
no es la breva ni er towate,
que no dan ni pa er conreo.
Pa esarrugar ar güertano
esafigiéndole er pecho,
y quitalle el aliacán
y esparpajealle el cuerpo,
ande se ponga el busano
tó se clisa u está muerto.
Der busano sale er pan,
der busano sale el rento,
y, hablando conmigo sólido,
hista er cochino y er cherro.
Por eso, como yo juera
de estos sordaiquios nuevos,
que llevan ya su jusil
pa ar que farte hacelle juebo,
a cá plantón de morera,
c'abora en la tierra han puesto,
lo mesmo que a una relica,
había e pegalle un rétulo
que ijera: ¡Arruillarse tuiquios,
como si juera San Pedro,
que dentro de mí va er jubo
que es der busano alimento!
Y como le echara el ojo

a argún desoluto lluego,
que por busto le metía
er buchillo en ras der suelo,
pa hacerse una llamaera
u ponelle hijá de hierro,
le apestillaba el jusil,
iciéndole: ¡Date preso!
y por burro esagenao
le echaba encima e su cuerpo
catorce años e presillo,
con una caena ar cuello,
u lo paseaba en burra,
dinde la Urdienca ar Caezo,
con un carteliquio ezaga
que ijera así: ¡Por blafemo!

31 Enero 1094.

CARTA DE LA HABANA

A Mariapepa la roja,
parito de la Azacaya,
junto al partior del Cherro,
híncia Los Garres.—España,

Pepa: Sabrás como al cabo
alleguemos a la Bana,
en un barco de la mar
que nos trujo por el agua,
y nos hizo echar el ámago
con los meneos que daba.
Yo estuve más de ocho días
con ambustias y con ansias,
y hasta er mesmo comendante
pensé que ar fin espichaba.
porque echó hista las papillas,
se le amoratá la cara,
y hablaba dando berríos,
como una presona mala.
Yo, la verdá, me pensé
que allí en la mar me queaba,
o a Nuestro Páere Jesús

me gorvían en la caja;
pero a juerza de café,
tila caliente y horchata,
y friegas de lechanís
por la canal de la esparda,
que nus daba un cerujano
con un cacho de toballa,
juimos entrando en calor,
y ya estoy güeno, a Dios gracias.
Apenas pisamos tierra,
cogí el chopo... y a campaña,
y echamos a los dos días
seis leguas de caminata,
buscando a los felisteos
y siguiéndoles la ráuta;
hista que los desfisamos,
cogiéndoles por dezaga,
y en menos que se ice arre
¡pum! ¡pum! les dimos la carga,
metiéndoles el resuello
pa drento a juerza de balas.
¡Maere mía y qué tronío,
qué trimulto y qué algazara!
Los felisteos, corriendo;
nusotros, marcha que marcha;
hista que al verse perdíos
se quearon como estántas,
iciéndonos de ruillas:
«No matarnos como ratas,

que tamién semos presonas,
con maeres y con hermanas,
y con hijos pequeñiquios,
que no tienen curpa de náiquia»
Yo ya tuve uno espetao,
pero me dió mucha lástima,
y de vello hacer pucheros
me se retiró la rabia.
¡Ay! No sabes, Mariapepa,
como el pecho me se ensancha
cuando m'acuerdo de tí,
lucero de la Zacaya.
Premita Dios que te vea
lo más tarde pa la Pascua,
y que, partiendo almendriquias
en la puerta de tu casa,
te diga cosas de busto,
que no puén ir en la carta.
El año pasao, m'acuerdo,
que el día de la Juensanta,
te llevé a la Platería,
ande venden la quincalla,
y que te merqué un collar
más grande que el de las vacas,
aunque en vez de campanillas
era de cuentas muy blancas;
y un aspetón de marfil,
y una peineta de nácar,
y unas arracás dorás,

con las que estabas muy maja,
a más de unas sonajeras
y dos u tres pitos de agua,
pa osequiar a los zagales
menúos que hay en tu casa.
Ogaño ya no pué ser
el que a feriarte yo vaya,
pero te mando un billete
que he percanzao en la paga,
pa que tomes de mi cuenta,
sin dicir media palabra,
tuiquio lo que te se antoje,
mas que sea de oro u plata,
que pa eso me sobra arbullo
y no se me encoje el arma.
Conque, adios. Dale memorias
a tu maere, a Faco el Charpa,
a Perete el Aristones,
y pa rematar, abraza
en mi nombre a tó el partío,
es dicir, a las zagalas,
y tú sabes que te quiere,
sin farfullas y sin mácula,
y te llevará a la ilesia,
pasás estas cercustancias,
el cabo de los sordaos

Flugencio Duche Picaza.

¡Probe, pero arbulloso!

°°°OOO°°°

Tu maere está traspunchá
y no me quiere tu maare,
y como yo me enfurrunche,
de un repullo y me esfarate,
tu maere tendrá la curpa
si voy a presillo, Carmen.
Sin echalla e fantasioso,
a mi no me estose naide,
ni soy tan mala presona
pa que me esprecie y me chafe.
Porque soy abora un probe,
porque no tengo alimales,
porque ella es arrendaora,
inde que farta tu paere,
porque el arbullo la ciega...
¡por eso me tié corajel
Yo te quiero a tí lo mesmo
que en el ampíreo los ángeles,
como si jueras mi sombra,
como si jueras mi sangre.
Yo jubé de pequeñiquio
contigo por los brazales
contigo en los esperfollos
contigo por tuiquias partes;
pa tí arranqué yo las rosas

trempanas de mis rosales,
y las rojas claveli nas
de mi clavel más fragante;
yo juí er que te sacó
la primer ves en un baile;
quien te mercó en Santa Olalla
er cordonciquio y los dátiles;
quien te asperaba en la senda,
pa busto de contemplarte;
er que los sábaos de ronda
te cantó en los cornijales,
porque sintía en er pecho
lo que abora es mi combate,
¡lo que me henchiza y me amarga,
como la flor der baladre!
Por eso, si tú me quieres,
aunque tu máere se enfae,
naide ha de rondar tu puerta
a la enza e festejarte,
sea rico, mayarajo,
embajaor u manate,
mentres a mí me queen hígaos
pa tirar gente al azarbe.
No llevo un piojar de tierra,
pero tu maere no sabe,
que el amo de sus tahullas
está ya que puen ahogalle,
porque ella no les dá cudio,
ni tié quien se las trebaje,
y se las come el cerriche
y se enroñan los tomates,
sale falluto er panizo,
la arfarfa cucá a roales,
las crillas abrujonás,
y tó emprobecío y tarde.

¿Y sabes lo que m'ha dicho?
que ensiguía que me case,
manda a tu maere al virote,
pa que yo sea er que mande.
De moa, que no te estreches,
ni te ambusties, ni te canses,
prepara la mantellina,
precura antes y con antes
que no te farte una sábena,
ni unas senaguas te farten;
que en cuanto yo me aligencie
la fe e mozo y lluego er pase,
llamará a tu maere er cura
y la ejará como un guante,
y nos echarán las cruces,
y si ella rabia ¡que rabie!,
que pué que lluego s'alegre
si la puncha se le sale.
Yo haré que medre y espume
la tierra de tus bancales,
yo te aumentaré la sea,
le daré a la junza mate,
la cieca y er partior
se quearán como er jaspe,
yo te engordaré las cherras,
haré que tuiquio se ensanche,
y que llenes tu arcancía,
impués que el rento se pague,
pa que estés mejor c'abora,
siendo reina en tó er paraje;
si tu maere apaga er juebo
y er cielo nus dá zagales,
er pan que tuiquios comamos
será manjar de manjares;
y ellos, la gente menúa,

como nusotros enantes,
irán triscando a la era,
jubarán por los brazales,
en er trebajo y los tormos
se harán rebustos y grandes,
sabrán religión y lletras,
pa que puean gobernarse,
y cuando lleguen a mozos
pa que der trebajo escansen,
irán por tuiquio er partío,
relinchando ú esasnándose,
y presiguiendo a las mozas
por sendas y cornijales,
y lluego... pos harán mundo,
porque no hay otro remate.
¡Crecer y murtiplícáruslo!
como ha dicho un Santo Paere.

Memorial de un Perràneo

°°°○○°°°

Yo el arcarde de un partío
que no conviene mentar,
porque naide se enfurrunche
si digo arguna verdá,
que la verdá munchas veces
tié gustiquio a rejalgar,
al arcarde mallor echo
el siguiente memorial,
pa icille que yo no sirvo
pa tener, ni pa empuñar,
nenguna clase de ensinias,
ni vara de autoriá:
«Señor arcarde mallor:
Aller llegó a mi portal
uno que lleva cachucha,
con galonciquio adorná,
iciéndome si llo era
don Francisco Mompeán.
Lló me rasqué cuatro veces
el cocote... la verdá,
porque al prencipio inoraba

si era llo mesmiquio el tal,
y dimpués de meditallo
un rato y reflisionar,
dije: —Llo soy, ¿qué s'ofrece?
y él me rempuso: —Pos ná,
que tome osté este papel,
que es cosa molicipal».
La verdá, sintí tufiquio
como custión de votás,
pero lluego vide que era ..
pos era la credencial,
que icía que llo era arcarde
perráneo de este lugar.
Se lo conté a Mariapepa,
y la probe, argo ambustiá,
emprencipió a hacer pucheros
como si juera a llorar,
y a icir que no apechugara
con semejante embuchá.
Maere mía y qué tremojo!
—Pos llo haré por gobernar,
que el perráneo sea el tío Aristas,
y que me dejen en pas,
(dije a mi mujer, pa ver
si no se afiegía más).
Dimpués, y lla al acostarnos,
ella empezó a esperfollar,
los trimultos, los enreos,
tuiquio lo que ezaga va

del cargo, que le hace a uno
de tó er mundo el adecán.
Y habla como el Avangelio,
y tié razón ¡puñalá!
Enantes era el perráneo,
anque es malo señalar,
el rey, el gobernaor,
en fin, toa la autoriá,
y prendían en un memento,
llegándole a repretar,
no digo llo a Carlo-mano,
que era un valiente hista allá,
ar mesmo Poncio Pilotes,
como allegara a fartar.
El, si venía la Reina,
con tuiquia su majestá,
iba a hacelle una vesita,
y dista llegaba a hablar
anque con argún trebajo
y la lengua encorvillá;
él, si llegaba la epóca
de hacer argunas votás,
sacaba argo pa pasteles;
si era custión de sacar
de la Casiquia e la Parra
a arguno que hizo una asná,
lo sacaba con su influjo,
tan solo con resollar...
Pero abora, ¿pa qué sirve?

¿Pa ir con el molicipal,
echando la garrotera,
hoy a Faco, mañá a Juan?
¿Pa ir sacando hista el reaño
con la céula presonal?
¿Pa embargalle las gallinas
al que no pué gobernar
de pagar la contrucción?...
Pos si no sirve pa más;
si no pué echalle un remiendo
al camino vecinal,
ni hacer que arreglen la cieca,
y no vengan a embargar
y a llevarse los cochinos,
sin dicir siquiá ¡agua vá!...
si pa ná de eso aprovecha
ahí tié osté la credencial.
Que llo, en mi probeza, quiero
que me quieran los demás,
sin traspuncharme con naide,
pos con un piazo de pan,
que es lo que llo nesecito.
pa mi mujer y el zagal,
sin ser más que Faco el Zorra
me pienso que soy Sultán.

Soflama ú lellenda

ande se espicaza er gusilis de este negoclo que tié entre manos lo más florío e Murcia pa dalle e comer al probe. (1)

Ca tiempo tié su negocio,
y ca año su cosa nueva,
pos tuiquio va como er mundo,
y er mundo va dando güertas.
Enantes, cuando un zagal
cogía un cacho e cordeta,
y la ataba a un cirgüelero
pa hacerse una abruzaera,
y a juerza de dalle embites
se estroceaba la cabeza,
llamaban al sangraor,
le metía la lanceta,
y lo mesmo que a un marrano
le echaba la sangre juera.
Si daba arguuo un traspiés
cuando sartaba la cieca,
y por la parte de azaga
se hacía arguna tronera,
llamaban a un platicante,

---

(1) Leída en la Kermensse y Fiesta de Caridad, celebrada en el teatro Romea, el 13 de Marzo de 1898.

y éste, lleno de herramientas,
iba a coselle la hería
con una abuja saquera,
y lluego encima le echaba
una ocena e sangrijuelas,
que ejaban al probetiquio
igual que una moscareta.
Por abora no hay ná de eso,
y si pasa una trigedia,
bien porque arguno se caya
cuando está cogiendo brevas,
o le suertan un leñazo
encomedio e la sesera,
va a la casa der Socorro
u lo llevan en silleta,
y allí le echan aguarrás.
le dan unas cuantas fregas,
recortan un papeliquio,
le echan vaho, se lo pegan,
y, anque embastao, quea güeno,
no va al hespital siquiera;
y como enseguía come
de vrigilia, u lo que sea,
porque en la cencia de abora
han esterrao la dieta,
quié icir que no pasa ná,
más que la ambustia y la esa.
Pos lo mesmo pasa ogaño
con otras cosas moernas.

Mi agüelo, que en gloria esté,
icía, y no era lellenda,
que siendo él un zagaliquio
hubo una hambre por la güerta,
que se morían las presonas
rolléndose las muñecas.
Ca espiga e trigo un doblón,
ca panocha una peseta,
er pan era de cebá,
de guijas u de lentejas,
y er que pillaba una torta
se la comía en la cieca,
en cuquillas, pa no dalle
un repisco ni a su suegra.
Los zagales, traspillaos,
iban con la boca abierta,
pillando higos con la caña
y estrullendo las higueras.
Y como el higo e por sí
tié jaboncillo u manensia,
al echarse un trago e agua
en arguna regaera,
les daba una correntilla
y una suór tan preversa,
que se queaban los probes
como animiquias en pena
Naide les daba un resuello,
ni naide iba a la vivienda,
pa dejalles un mendrugo

o un chavo en la faltriquera;
porque inde los mallorajos
a los amos e las tierras,
los dejó er francés sin una
parpallota calichera.
¡Abora ya es otro mundo!
Cuando viene arguna plepa
de innundación, calenturas,
escarchas u mala sea,
tuiquia Murcia se alevanta
como una presona mesma,
y dista las señoritas,
que van lluego a la Glorieta,
trespasando corazones
con sus mirás, que son flechas,
tirás de tuiquio copete,
se ponen a echar comedias,
quermeses y carrusiles,
y montan las becicletas,
y van echando hista el arma
de tanto dalle a las rueas,
pa premover las junciones
y llevar gente a la enza,
y hacer que los churubitos
den a los probes las perras.
Con estos y otros enreos
que las señoritas llevan,
ante las cuales me acacho
y me quito la montera,

se va a hacer la Tienda-Asilo
pa dar mate a la miseria,
a fin de que er jornalero
o er que trebaja la tierra,
ar ver er negocio malo
se meta en aquella tienda,
ande por un cuarto u dos
le ponen buchara y mesa,
y le llenan una juente
de arroz y de crillas nuevas,
(que abora llaman patatas
por dicillo a la francesa),
y cardiquio pa er mojete
que está caliente y da juerza.

*
* *

Ahí está tuiquio er gusilis
que se encierra en esta fiesta,
ende er mejor menumento
son ese manojo e reinas,
que van a espachar jubetes,
ramos, golosinas, brevas...
dista límoná graciosa,
entro de aquellas casetas.
Voy a rematar. Si arguuo
de los presentes, tuviera
busto de que lo convíe
y acetar una fineza,
que se arrime a un puesteciquio
y tome lo que apeteja.

La fiesta de San Blas

°°°OOO°°°

UN MOZO TERNE

ANQUE abora no se estila,
como enantes se estilaba,
lo de llevar los zagales
el pañuelo a las zagalas,
los días de San Antón,
San Blas u la Candelaria,
yo, que tavía como bollo,
y gasto broches de plata,
uso bucharas de palo,
llevo calcetas y faja
y unos zaragüelles de esos
con más tela que una sábena,
voy a llevarte esta tarde,
Pretonila de mi arma,
si tú quieres, a la fiesta
que se hace por Santa Ularia.
Tú sabes que mi presona...
vamos... que no es pa tiralla,
y yo sé que tú eres güena
y que tienes una cara
que al mesmo sol, si te mira,
le da vergüenza y s'apaga,
Pos bien: tú con tú armaor

y las arracás más majas,
el refajo colorao
y con el moño de trampa,
y yo, que me he de poner
tuiquio lo mejor del arca,
y unos borceguiles de esos
que chillan cuando se anda,
sin regomello nenguno
iremos a Santa Ularia,
¡y verás si damos gorpe,
yo por curro, y tú por... barba!

Allí he de mercarte almendras,
y dátiles y avellanas,
y un cordonciquio con borla,
pa colgallo en tu garganta,
a fin de que en er galillo
no te pase arguna esgracia,
ni te se hinchen las inginias
del porviquio de las parvas,
y pa que tú me lo enseñes
la noche que tengas gana.

Yo, mentres dure la fiesta,
iré gorviendo la cara,
porque hay allí unos zagales
que dempués de que con maña
le van corgando rabiquios
hista al lucero del arba,
suelen gritar: «¡Marina...bo!»
y otras desvergüenzas malas,
que le hacen a uno echar juebo
y dicir malas palabras.

Tamién de los lechubinos
no hay que fiarse una paja,
que munchos piensan que por
llevar la farruca larga,

les puen dicir asnerías
y empujar a las zagalas,
sin reparar que si un novio
coge enritao la vara,
les pué estrocear la espina
y ponellos que dé lástima,
anque lluego los ceviles
le hagan bailar las parrandas.
Dempués, y pa despidirnos,
nos iremos pa la Plaza,
y entraremos ca Bonache,
que es una tienda de fama,
ande frabican pasteles,
con güevo, chorizo y salsa,
y allí nos hemos de hinchar
de lo que nus dé la gana,
porque yo tengo pa eso
poco arbullo y muncha plata.
Conque, adios. prenda e mis ojos,
lucero de la mañana;
ya sabes que yo te quiero
sin superflujios ni mácula,
y que te llevo apegá
en la mitá de mi arma,
como si juera paré
y tú jueras una estampa.

SOFLAMA HUERTANA

a los hermanos der Botijo, según las destrucciones der Patriarca, (1) que es er que premueve y menea tuiquio este negocio.

El probe del Patriarca
s'halla, dinde hace unos días,
con una subía ar cuello,
efléuto de las inginias,
que está tirando quejíos,
sin poer tragar saliva
con er galillo estrozao,
y hecho una pura avería.
Como viene de Madril,
ande hace güenas comías,
y aqui me lo atracan de habas
y guisotes de vrigilia,
er probe está vareao,
se le salen las varillas,
tiene el resuello encogío,
y dice que como siga
esta esazón que le roe,

(1) Maestre Martinez.

dinde er cuello a las ruilias,
er defunto va a ser él,
en puesto de la *Sardina.*
En vista de esta aflición
y esta estrá que lleva encima,
el emperaor primero
de la hermandá botijista,
me ha dicho que yo esfiluse,
a mi moa, una cartiquia,
haciendo la relación
de lo que aquí se maquina,
pa dalle bustiquio ar cuerpo
en esta Pascua Floría.
Y anque de un probe panocho
no hay que esperar maravillas,
porque en custiones de lletras
voy en er Catón tavía,
por dalle busto al Patriarca
de tuiquio daré noticias.
Murcia por er mes de abril
tié una hermosura que henchiza
la huerta está remozá,
ni un mal barbecho se esfisa,
sobre er ternor de los trigos
y bancales de hortalizas,
se ven en flor los frutales
po ande se esparza la vista;
las moreras tan pomposas,
con esa hojiquia tan rica,

que er busano de la sea
se come como papillas;
se puén coger a brazaos
las rosas y clavellinas;
dista las ciecas se salen
de maere, de tan renchías,
y alegres los pajariquios
arman una chillariza
y un regullicio en los árboles,
ande ellos hacen sus crías,
que, en comparanza, que quea
er Paraiso en mantillas.
¡Pos y en Murcia, caballeros!
¡Esto es un gallomatías!
Las calles y las placetas
son como níos de hormigas.
Como hay munchas diversiones
la gente se espavoriza,
y se esparrama en las calles
cuando arremanece er día;
unos pa la Esposición,
ande van las lechubinas,
con er vestío agarrao
po ezaga, como se estila,
enseñando las senaguas
tan armionás y limpias,
con su pasíquio menúo,
lo mesmo que pajariquias,
Otros van a ver los carros

pa el Entierro e la Sardina,
que ogaño van a salir
en pavesa echando chispas,
y argunos echando juebo
en llamarás encendías,
y otros con diosas y vénus,
sin senaguas ni camisa,
tapás con tela e ceazo
como la sea de fina,
a moa de estáutas de carne,
pero más prevocativas.
Otros a ver la Batalla
de flores, c'abora priva,
que son coches isfrazaos
con rosas y campanillas,
alarises y otras flores
dista en las rueas metías,
y unos paecen alimáles
der disierto, canastillas,
ramilletes y milenta
feguras de fantesía,
y dentro, comos empollás,
luciendo las mantellinas,
las señoritas más guapas
que estos alreores crían,
y van tirando papeles
de color y sierpentinas,
y ramiquios de jazmines,
y dulces y peladillas.

Otros a escuchar el Bando
de la Huerta, que es de risa,
porque el perráneo es impuesto,
quió icir, presona e levita,
isfrazá con zaragüelles,
c'habla con improquesía,
y tira unas despresiones
tan llenas de pimentiquia,
que der busto, a las zagalas,
se las ve la campanilla.
Cá uno, en fin, va a su negocio,
a isfrutar de la alegria;
si quié baile, tiene bailes,
de parrandas y postizas;
si quié toros, vá a las toros,
y si quié llenar la tripa,
pué pidir en cualquier puesto
dinde pasteles pa arriba.
Una alvirtencia y remato:
Como quiá que en tales días
van en garvillas las mozas
hechas unas basiliscas,
porque abora con las habas,
tién la sangre removía,
aprevengo a los *hermanos*
que no anden con correntillas,
precurando repretones,
faramalla u tremolinas.
como s'hace en los descudios

pa buscalles las cosquillas,
porque ezaga e las zagalas
van los mozos en pandilla,
y en cuanto argún atrevío
se esfara u se descarrila,
le arremeten un leñazo
en la mesma coronilla,
que lo ejan dando güertas
como una trompa marina.
A devertirse, ¡eso sí!,
en güena paz y armonía,
esembuchando cá cual
la ambustia que le atosiga,
porque er vivir es un soplo
ar fin y a la prepartía.
Y pa darus un abrazo,
cuando lleguéis en cuadrilla,
saldré a esperarus ar tren
bien trempaniquio ese día,
con música, cobetones,
y piulas y carretillas,
y la gente del partío
ande ejerzo la justicia,
pa gritar con toa mi juerza:
¡Viva el tren pitorro! ¡Viva!

Plática á moa é sofiama

remaniente al arbullo de las presonas de abora

A Don Pedro Diaz Cassou

Hace tiempo, caballeros,
que llevo aquí en la cabeza
cuatro verdaes, que voy
a esperfollar como puéa;
porque ya tengo los sesos
que paecen una grillera,
de ascuchar ambustería
de la gente sin concencia,
que se cree que er mundo anda
como si juera una ruéa,
que tuiquios los que vevimos
estamos dando vortetas,
y que el hombre vié der mono,
como er busano de sea
revive de la simiente
que las palomiquias echan;
amén de otras abusiones
conque la gente de lletras
nus quié meter la batata,

como a zagales de teta.
Pos bien: yo, Pascual Cutillas,
avecinao en la Urdienca,
cristiano viejo inda el arma,
como nus manda la ilesia,
juro con la mano ar pecho,
apestillao en la experencia,
que ni el hombre jué alimal
ni er mundo es devanaera;
que er páere Adán jué el prímero
que arremaneció en la tierra,
y que ar metelle los dientes
a la manzaniquia aquella,
porque Eva estaba guiscándole
dezaga de la culebra,
se llenó tóo de zagales
y zagaliquias pequeñas,
que lluego se hicieron mozas
y jueron máeres y agüelas.
Esto remaniente ar mono.
Cuanto a que er mundo de güertas,
como ice un libro que dan
los zagales en la escuela,
hay que ponello en remojo
y no amagar la cabeza;
pos si er mundo juera préfugo,
sin ráuta anguna ni senda,
estaría ya hecho piazos
u estrellao en las estrelias.

Tóo lo que ya llevo dicho
tié su mácula y su esa,
y lo digo remaniente
a esas cábalas preversas,
que el arbullo de los hombres
ca memento nos espeta.
Uno adevina que er mundo
se arrematará una siesta,
porque no va a quear aire
ni pa resollar siquiera,
queándonos tóos defuntos
igual que las moscaretas,
con er pico abierto y tiesos
a moa de estáutas de piedra.
Otro, echándola e científico,
ice que en tal u cual flecha
caerá un bóligo rabioso,
armando una tronaera,
pa que tuiquios los nacíos
muramos como arpa vieja.
Y como cá uno se espacha
dándolle busto a la lengna,
esto es un presillo suerto
que se eja ezaga er de Ceuta.
Pos abora entro yo y digo:
que más arriba e las tejas,
ni Lepe, ni Carlomano,
ni Briján, ni er mesmo Séneca,
anque gasten telescopis

como inde Churra a la Alberca,
no verán más que pantasmas
u anguna sombra chinesca.
Es verdá que el hombre alanta
y que hay pogreso y hay cencia,
cerrocarril, microfáno,
telegrajo y luz sin mencha;
verdá que abora hay jusiles
cargaos por la zaguera,
que en diciendo ¡juebo, juebo!
salen las balas a ocenas;
es verdá que enantes iban
con la amolaera acuestas
los que afilaban buchillos,
facas y otras herramientas,
y abora los churubitos
montan las amolaeras,
y van haciendo canillas
con los pies, que se las pelan.
Pero de esto a icir que el hombre
tóo lo esfilusa y menea,
dende la estrella con rabo
hista la hormiga trigueña,
anque uno espicace tormos
compriende la diferiencia.
Sea presona u alimal,
tuiquio lo que aquí resuella
se mueve por el influgio
de Dios, que tóo lo gobierna,

y dende el cherro al cochino,
der buitre a la cabernera,
y der probe gafarrón
hista la perputa témida,
no hay ná que viva sin brújula
y a Dios no le preteneja.
Lo que pasa es que el arbullo
nos ha güerto la chaveta,
y en cuanto va al Estituto
un zagal, aun siendo un cepa,
se mete un gallomatías
de cosas en la sesera,
que, u se convierte en herejo,
o si habla echa blafemias.
Y es claro, como en España
er que prenuncia con juerza
platica u echa descursos
y arma tremulto y pelea,
llega a melistro si quiere
u las dos borlas se cuerga,
ar probe trebajaor
toas las pupas se le enrean.
Y le dan tabaco juerte,
con unas raspas que apestan;
le embargan diquia la arfarfa,
cuando no pagan la céula;
en er fielato le punchan
er tomate u lo que sea;
cuando hay votás nos amarran

como una maná de ovejas;
si nus cogen un cachorro
nus meten en la perrera...
en fin, y pa rematar:
que esto páece una trigedia,
en la que tuiquios los palos
los lleva er probe a la juerza.
Y como er que manda, manda,
y ar que chilla me lo hebrean,
como Dios no eche un diluvio
y en pescaos nos convierta,
presto iremos por las calles
en fardón y sin carcetas,
comiendo crillas cocías
u rampetes de la cieca,
si antes no nus deja el hamhre
como feguras de cera.

Desventuras

°°°○○°°°

I

Hombres de bien tan cabales
como el tío Pedro no hay dos,
pero como desgraciado
eso sí que está de non.
Al pie está de su barraca
tomando un rayo de sol,
porque el frío de su cuerpo
le llega hasta el corazón.
Está sentado, y la vista
desparráma en derredor,
como buscando consuelo
a su infortunio feroz.
Lo que le han hecho los hombres,
eso no tiene perdón;
que quitarle al hijo ha sido...
ha sido un despojo atroz.
Hijo de un sexagenario,
cuando a la quinta acudió,
libre, aunque condicional,
lo hizo la diputación;
y el pobre volvió a la Huerta
y le dió gracias a Dios,
y sus padres le abrazaron
llenos de satisfacción.

Para Pedro y su mujer
el hijo es todo su amor,
que como es bueno y es único
le tienen adoración.

II

Mas, ¡ay! la suerte maldita
el gozo en duelo trocó,
y al que la ley dejó libre,
en Madrid, luego, ¡qué horror
pretextando varias causas,
de las que ni se enteró,
lo declararon recluta
sin pena ni compasión.
Por eso llora el tío Pedro
y da rienda a su dolor,
porque en su inmensa amargura
en vano al cielo clamó.
Por eso, abatido y triste,
con ansia mira en redor,
y se ve solo, muy solo,
con su desesperación.
Mas como es bueno, la luz
de su fe no se estinguió,
y aunque su desgracia llora
alza sus ojos a Dios.
Y por eso, cuando el frío
le hiela hasta el corazón,
por no afligir a la vieja
busca un rayico de sol,
y allí, sacando una estampa
de San José, que le dió
al marcharse su zagal,
decir suele a media voz:

«Paere del bastón florío,
escucha a este labrador,
a quien las penas le roen
el alma como un corcón.
Yo tengo en tí muncha fe
y a tí levanto mi voz,
pa pedirte que me otorgues
tus influgios y favor.
Ya sabes paere del alma,
que hace ya año y medio u dos,
que entró en quintas mi zagal,
el probe de Meiitón,
y se lo llevó la tropa
por esos mundos de Dios.
Desde entonces, mi vivienda
está como un panteón,
pos mi mujer mala está
por efléuto de un tumor.
que pone a la probetiquia
pa pegar un reventón.
Yo tengo unas calenturas
que me tien hecho un dolor,
con un color de pajuela
y una robinera atroz.
Pos bien: como mi zagal
es de mi casa el timón,
porque, sea dicho en güen hora,
es güeno y trebajaor,
y ese timón está juera,
porque arguien me lo robó,
en mi casa ni hay salú,
ni media libra de arroz,
ni más que miseria pura,
dicho sea con perdón.
Cuando jué al servicio el probe

tenía yo angún doblón,
pero en ingüento amarillo
y en quina se me jué tóo,
y hoy estamos traspillaos
de necesidá los dos.
Por eso, yo que te quiero
y te tengo devoción,
me premito la licencia
de pidirte por favor
que le den presto el canute
a mi probe Melitón,
y s'acaben ya las penas
que la injusticia m' echó,
porque hay sabios como tormos,
que no tien ni religión,
y se venga a su vivienda
antes de que espire yo,
y la probe de su maere
muera sin dicille «adiós».

UN GALLOMATIAS

Amigo Faco Porrones:
hace un año u poco más,
que en el partío tuvimos
una custión entrincá,
remaniente a eso que ícian
que iba a andar por bajo el mar,
lo mesmiquio que si juera
un pescao de verdá.
El tío Zorra, que es un tormo.
se rilló como un zagal;
el Rullo tó era rascarse
el cocote por detrás;
el Rampete icía que eso
no lo podía tragar,
y, por remate, el tío Romo,
Faco Puche y el tío Blas,
cuando leiba er papel
y les mentaba el Peral,
acababan por icirme
que eso era un tajo de asnás.
Llo, sin ser hombre de cencia
ni esfilusar ná de ná,
pa proballes su inorancia,
sacaba las del costal,
iciéndoles: «Caballeros,

tamién la letricidá
me icíais tós que era ambuste,
y lluego se vió alumbrar
sin ná de arrimalle juego,
sin la mencha y sin er gas,
y la han puesto en el Casino,
y dista en la Catedral,
llevándola por las calles
en alambres encerrá,
pa que en tocándole ar muelle
sarga la luz y haga ¡chás!
Ellos, tuiquios era estoserse
sin poerme contestar,
y me icían pa vengarse,
pegando sus risotás,
que cómo por bajo el agua
se pué ir sin resollar,
ni ispararse los jusiles
con la pórvora mojá,
ni alumbrarse por la noche
sin que se apague tó er gas,
ni hacer mil nesecidaes,
sin saber póande se va,
no habiendo ráuta nenguna
pa poerse encaminar.
Llo icía que pa eso sirve
la abuja del mareal
la cábala y los debujos
que s'hacen con er compás,
y que tamién al prencipio
daba muncho que pensar,
el ver cómo andaba el tren
sin repujalle po atrás,
hista que lluego se vido
que era el agua calentá

la que le hacía correr
y esgañitarse a pitar
Amigo, pero er demonio,
que está dando rabotás,
echó a pique tuiquio aquello
der negocio der Peral,
y tós los de la custión
comenzaron a asnear
y no juí pa er ventorrillo
en dos meses u argo más,
y hasta en mi mesma vivienda,
pegao en el cornijal,
me pusieron un papel,
con las lletras colorás,
que icía: *En esta barraca*
habita Facorro Asnal,
el más cepa de la Guerta
dinde Churra a Beniaján.

*
* *

Pero vamos ar negocio,
porque de tuiquio hay que hablar:
La otra noche, el hijo er Zorra
jué a saltar por un brazal,
y er muchacho se esfaró
y en el agua jué a parar.
Su maere le echó una mano,
y se encomendó a San Blas,
y pudo sacallo juera.
mas cuando er probe jué a andar,
agarrándose a su maere,
dijo: ¡«Ya no pueo más!»
Y se cayó hecho un gurullo
encomedio del bancal,

hasta qne lluego en un zarzo
se lo pudieron llevar.
El zorra llamó al barbero,
y éste registró al zagal,
y le halló en el colodrillo
como una puncha endeñá
y un retortero en la nucla,
que pensó que iba a espichar.
Le pusieron sangrijuelas,
y le dieron la roá,
y con ingüento amarillo
le taparon el roál;
le metieron entre sábenas,
y jué el méico del lugar
arrepretando a los páeres,
iciéndoles que ná, ná,
que el zagal estaba hinchao
por el influgio del mal,
y que le dieran gallina
a tó pasto y sin parar,
y en un resto rematao
que se juera al hespital.
¡Lo que lloró aquella máere,
no lo quiero ni pensar!
Pero se esparece el Rullo,
y con muucha gravedá
dijo: – Pos este se cura
de aquí a lluego, a más tardar,
como tome una mecina
c'abora por Murcia dan.
—¿Cuála? – dijeron los páeres.
—No m'acuerdo, ¡puñalá!
– ¡Ya sé lo que es! dijo entonces,
con muncho arbullo el tío Blas –
¡La mepatía!

—¡Eso mesmo!
Unas boliquias que están
metías en un canute
pequeñiquio de cristal,
como simiente e busanos,
y se mete una na más
en una buchara de agua,
y a la cuarta buchará
reviven dista los muertos
cuando dan las boqueás.
Yo no sé lo que pasó,
ni lo pienso espicazar,
pero al zagal se la dieron
y abora s'halla tal cual.
Esto ha armao en el partío
un trimulto rigular,
y han comenzao las gromas
como aquellas der Peral;
y como llo soy d'aquellos
que están con Santo Tomás,
pa ver si en esta custión
los allegara a chafar,
quió que me mandes los libros
c'abora da tu zagal
er que estudia en San Flugencio,
pa dalles una entruchá,
y ver si la mepatía
es cencia medecinal.
Me pués mandar el *Perrone*,
La toma de Totuán,
Las siete malas partías,
er Mapamundi, *Gil Blas*,
Los aforos del Imprócates,
El Cortés, *La marcha real*,
y tuiquia la biblioteca,

que toa se esperfollará,
por si aclaro este negocio
que tié muncho que escardar.
Adiós, tu amigo hinda er güeso,
que t'aprecia,

Faco ASNAL.

Un novio empenalizao

o

la boa de Antón Cerriche

°°°OOO°°°

A D. E Díez y Sanz de Revenga

A mi me pasa una estrá
y me atosiga una pena,
que me están rollendo el arma
y no puéo echallas juera.
Yo no pruebo la comía
ni en er bancal ni en la mesa,
y anque me rinda er trebajo,
cuando me echo en la pajera
me dá una aflicción ar pecho
y un pavor a la caéza,
que allí me esjarro a llorar
como un zagaliquio e teta.
Ya no me dan armonía
ni la burra ni la cherra,
ni er caliche ni los bolos,
ni er baile, ni las comedias.

Yo tengo una puncha aentro
y un rejalgar en la lengua,
y un busano que me roe,
y una esazón y una esa,
que cuarquier noche me acuesto
y pué que no arremaneja.
¡Y tuiquio por una esquife
de vieja! ¡Malhaya sea!
Por la tía Faca Espigares,
que páece una sangrijuela,
con el arma arrobiná,
y no tié más cosa güena
que la probe e su zagala,
la probe e Maria-Pepa,
que vive como henchizá
iguar que paloma témida,
enjaulaiquia en las cuatro
paéres de su vivienda;
que no sale como enantes
a platicar a la cieca;
que no ascucha mis palabras
y que se va a gorver ética,
de tanto como su máere
la esazona y la arreprieta,
pa que ni me dé er salúo
ni sarga siquiá a la puerta.
Ella no va a un esperfollo,
ella no sale a la era,
ni se asoma al cornijal

pa verme pasar la senda;
y a mí me se pone un núo
en la campanilla mesma,
que no he tomao ya un camino
por no armar una trigedia.
Pa devitar un trimulto
prevocao por la vieja,
que es más mala que el baladre
y más pesá que la glea,
y tié una boquiquia e sierpe
que sale juebo por ella,
tengo aprecibío un plan
pa dejalla patitiesa,
anque gomite meneno,
como las salamanquesas.
En er borsillo e la faja
tengo más duros que perras
y en er canute metías
la fe e mozo y la lisencia;
me farta er papel de probe
de la Estática y la céula,
las cuatro lletras der cura,
y arguna que otra encomienda
que irá hacerme abora mesmo
mi compáere Antón Visera.
Mañá mesmo iré yo mesmo
con tuiquia mi elicaeza,
acompañao der perráneo,
a platicar con la vieja,

pa pidille a la zagala
y casalla por la ilesia.
Le haré saber como llevo
diez tahullas por mi cuenta,
que soy pa er trebajo un burro,
que tengo un piojar de tierra,
y, hablando conmigo sólido,
seis cochinos y la cherra.
Yo le sacaré er canute.
si sa mester, a mi suegra,
con tuiquios los decumentos
esperfollaos y en regla,
y si ice que naranjiquias
y er sí que aspero me niega,
por la noche, de escondite,
me llevo a su Maria-Pepa
y por metá e los panizos,
sartando azarbes y ciecas,
pa epositalla ca el amo'
me la trayo a coscaletas.
Ensiguía me la llevo
a la calle de las Tiendas,
y tiro de la manilla
y le merco lo que quiera:
media ocena de bucharas,
un espejiquio, una cesta,
una silla de meneo,
como las abruzaeras;
un par de arracás bien majas,

un porrón de agua de esencia,
un collar de cuentas gordas
y un estruche con tijeras.
Entranimientres, el amo
hará toas las eligencias,
pa que no nos prienda er juez,
y a otro día ir a la ilesia
a que er cura nos rugíe
con er guisopo pa in sécula.
Si la tía Faca se ablanda,
quié icir que tuiquio se arregla,
y si en la boa hay pasteles,
pasteles habrá pa ella;
pero si sigue emperrá
dándole busto a la lengua,
no pienso dalle un leñazo
en comedio e las orejas,
porque eso no lo premite
mi crianza y mi concencia,
sino cogelle la boca
y punchalle con la orqueta,
lo mesmo que a un morciguillo
cuando prenuncia blafemias.

PLATICA MORAL

Ande se esfilusa tuiquio lo que va ezaga el arbullo que pone a las presonas juera e la santa máere ilesia. (1)

°°°OOO°°°

Yo me he visto munchas veces
con la lengua encorvillá,
encogío, arrobinao,
y sin poer resollar;
pero como abora estoy,
con la saliba pegá,
tan hundío y tan chafao...
así no me ví en jamás.
Y yo no tengo la curpa
de esta aflición que me da,
y esta pavor y esta esa
que me hace dista temblar.
Porque al probe que no sale
nunca de su cornijal,
y no deja la corvilla,
ni la orqueta, ni la azá,
como no venga al jusgao
porque lo manden llamar
pa anguna custión de riegos
o a registralle un zagal,

---

(1) Premiada en los Juegos Florales celebrados el 13 de Septembre de 1897, y leida en el teatro Romea por D Juan Miralles.

y de pronto me lo meten
entre gente encopetá,
pa que eche aquí una suflama
que no sabe esperfollar,
si no le da arguna ambustia
la cochura natural,
es que no tié ni prencipios,
ni comenencias, ni ná.
Pero como m'han llamao
pa que eche mi cuarto a espás
entre tuiquia esta grandeza
que aquí a mi alreor está,
eslumbrá por la hermosura
de esta reina... prencipal,
(que con cariquias de reina
estoy viendo una parvá),
voy a icir cuatro palabras,
sin arbullo, a lo tío Juan,
abora que mi cabeza
se empieza a espavorizar.
Yo, caballeros, no soy
perráneo, ni Jues de paz,
ni arguacil, ni rabo-arcarde,
como mi compáere Blas,
que, anque esté escardando, lleva
las borlas de autoriá,
y va sacando la panza
como si juera er Surtán.
Yo soy Perete Chicharra,
casao en la Catredal
con Maria-Pepa Cutillas,
que, anque es malo señalar,
pa er trebajo es una burra,
pa la casa un azacán,
llueca pa echarme zagales...

una máere de verdá.
Ni he concursao las lletras,
ni sé más que trebajar
en las tierras que cautivo
en la jurición del Ral.
El mayor de mis zagales
va a San Flugencio a estudiar,
porque le tira la ilesia
y quie hacerse capellán,
y su hermaniquia, que abora
por las brevas. cumplirá
los catorce, tié regüeltos
los sesos a otro zagal,
que viene a templalle el timple
por las noches, y a cantar
unas copliquias que él saca
al son de la madrugá.
La gente menúa, esa
pasa er dia en er brazal,
o se pone a coger níos,
si no hay llerba que segar.
Quió icir con esto, que yo,
bien mirao, no soy ná,
más que un páere de familia,
panocho a carta cabal,
y el pidirme a mí debujos
es pidille junza al mar.
Pero m'han dicho que quieren
que us hable con claridá,
de lo que sienta mi pecho,
y er pecho me hace tris-trás,
y me se pone un tremojo
como si juera a llorar.
¿De pulítica? ¡Una leña!
Que ar que no guarda er compás

lo cogen y lo ajusilan,
sin decille ni «agua va».
Hablaré sin regomello
atento de la moral,
que sa perdío en la Huerta
de remate, poco ha,
y no quea ensonación
de lo que jué años atrás.
Antes, dista el zaragüel,
que era una prenda cortá
pa dalle ventilación
a la estáuta presonal,
lo llevaban nuestros páeres
con busto y con majestá.
Er bollo era más gustoso
que si juera candeal.
Si se jugaba un caliche
o unos bolos, tó lo más,
o una mano a la malilla,
o un truque, se iba a pasar
un ratiquio güenamente,
pero de bebía... ¡cá!
Cuando sartaba una moza
por la cieca o el brazal,
anque tuviá argún enganche
u argún escudio al saltar,
se le icía una terneza
pa ponella colorá,
pero nunca pa espantalla
y poella sofocar.
Cuando daba la oración,
la gente bien educá
se quitaba la montera
y se ponía a rezar...
Pero abora ¡máere mía!

¡esto es peor que Totuán!
Apenas que a un zagaliquio
le empieza el bozo a apuntar,
como no va por la ermita
más que a la juerza, si vá,
y no ha aprendío er catón
por cepa u por haragán,
más que a icir palabras malas
y emborracharse y jubar,
¡claro! la echa de Tinorio
y se marcha a la zudiá
a preseguir a las mozas
y ver si las pué pillar
usando de improquesías,
que apriende de Satanás.
Lluego, cree que el apargate
es cosa muy probe ya,
y se merca morceguiles,
pa que chillen al andar;
y como quié ir a la moa
y no coger una azá,
ni un capazo de basura
pa echalla por el bancal,
y sí llevar pistoliquias
u facas bien amolás,
tié que hacerse un perdulario
y pasar nesecidá
si se casa y tié zagales,
u acabar en creminal,
si no se muere en presillo,
que es ande suele acabar
tó el que sin temor de Dios
quié que le caya er maná.
Güeno que la gente moza
se expansione en sana paz,

y que valla a los pastores
en alguna temporá
pa ver junciones que tengan
su miajica de moral,
como la *Er moro cautivo*,
ande uno saca la espá
y mata ar moro Alucema,
cuando este se va a llevar
al Serrallo una cristiana
pa dejalla cautivá,
iciéndole que iba a hacelle
un regaliquio ar surtán.
Pero el ir a las comedias
que abora suelen echar,
ande a lo mejor se agarra
la dama con el galán,
haciéndole morisquetas
antes de echar a cantar
eso prejudica al cuerpo,
pero al arma muncho más.
El meterse en repreturas
con la intinción endeñá
de la presona cerril
que le gusta provocar;
el ir iciendo asnerías
u cantando burruchás...
tuiquio eso es cosa de abora,
y es porque abora ca cual,
dende pequeñiquio, sale
con la rasera tragá,
anque no tenga tres chavos
ni un pepino en er bancal.
Yo lo digo y lo remacho:
esto se ha de rematar,
porque Dios está ofendío

y er negocio va muy mal.
Si no se toma otra ráuta,
este mundo va a estallar
y va a llover juego y pórvora
regüerta con alquitrán:
y er que mire a ezaga, o chille,
se queará sin resollar,
como se queó Rosaura,
la de la estáuta de sal.

Soflama de Pabliquio López

a toos sus paisanos avecinaos en Murcia y su jurición, con motigo de la junción que er sábao, trece, se va a echar pa sacallo de la custión de la quinta.

Voy a echarus por alante
lo que encovana mi pecho,
ejándome de farfullas,
retólicas u rodeos.
Yo soy murciano inda el arma
y panocho dinde er güeso,
porque siendo zagaliquio
y cuando juí hombre lluego,
jué Murcia mi mesma máere
y la güerta mi ambeleso
Yo he pillao gafarrones,
en er cañar der Mochuelo;
he bebío agua espejiquio
en er Corpus, que es su tiempo;
en Sentiago y Zaraiche,
trepé por los cirgüeleros,
y con los higos verdales,
me ponía como un cherro.
En er baño del Tío Vívo,
ande abora el Circo han hecho,
y en el partior de Reyes
y en la cieca de Arfatego,
me he zambullío más vecss
que estrelliquías tiene er cielo.
He hecho de timple en la Aurora,
he cantao en mil entierros;

juí monecillo tres años
en San Nicolás, lo menos;
en los bolos y er caliche
salí más lucho que er verbo;
er probe Alemón-Tili,
que lluego salió torero,
cuando me esfisaba, huía
como der demonio mesmo;
armé en las carrestuliendas
la comparsa e jardineros,
y se hacian mantequilla
las zagaliquias al vernos.
Inde entonces voy po el mundo
entre tremollas y enreo,
íguar que un sarta-perete,
pa dalle jubo ar puchero.
Canto más que una chicharra,
y er galillo me estroceo,
pa precurar que la sorfa
la oyan en er gallinero;
bailo, si me icen que baile;
si me icen que rece, rezo...
en fin, que a juerza e trebajos
me aligencio pa er conreo,
lo mesmo que er que está en Churra
trabajando en los pimientos
u esperfollando panochas
pa ganarse un duro u medio.
Güeno: pos me güervo a Murcia
por dalle busto a mi cuerpo,
y por ganar cuatro chavos
pa tapar argún bujero,
y al esfisarme la cara
tan lisiquia y tan sin pelos,
ice Carrasco er guindilla

que yo soy un mozo préfugo,
y me viene con la céula
flechá en el Alluntamiento,
pa que vaya a que me apunte
como quinto en er sorteo.
Yo he dicho que ¡juera e gromas!
c'abora en las brevas cuento
veintiséis años justiquios,
miaja más u miaja menos;
que tengo ya mi canute,
aunque no sé ande lo he puesto...
Pero ice que naranjiquias,
y ya está er negocio hecho
pa que me aticen el uno,
me pongan er gorro lluego,
me den er jusil, me estrullan,
y vaya a Rusia a hacer juebo.
Pa quitarme estos trebajos
¿qué hacer, Máere der Consuelo?
¿Ande saco seis mil riales,
anque me escarde los sesos?
Pos... como ice Faco Puche,
c'ha estudiao en San Flugencio
Borsillus enrobinatus
appretabit intellectum.
Y he resorvío esta noche
hacer junción en mi osequio,
por si me libro der chopo,
que me tié muy desinquieto.
Al efleuto, en toa la güerta
se hará que amaneja puesto,
por los perráneos y rabos,
un bando u desorto de esos,
que en lletras bien imprentás,
iga así: —«mando y ordeno :

Tuiquio er que s'halle casao,
como manda el Páere Eterno,
y habite en la jurición
de mi perranía, quiero
que valla ar Circo esta noche
con la máere y con el suegro,
la mujer y los zagales,
y, si pué ser, dista er perro,
y al llegar a la garita,
ande sacan los asientos,
echará mano a la faja
u ar jubón, que dá lo mesmo,
y tomará siete entrás
cá uno, sin regomello,
pa esfisar bién la junción
que van a echar en provecho
de ese que le icen PABLIQUIO,
anque es presona de peso.
Si arguna zagala hay frigil,
que lo lleve tóo en su puesto,
por si en una risotá
se le esfara po el resuello,
y echa hista la campanilla
en argún esjarramiento.
Si arguno farta a este bando
irá pa en ca Raya erecho,
pa que le aten a la parra
lo mesmo que a un felisteo,
y si mermura tavía,
lo mando esterrao a un disierto
por enjuria, esobedencia,
prevocación y adurterio.
HE DICHO».

Pabliquio López
(panocho hista er mesmo güeso)

DESDE MI BARRACA

Yo soy un panocho viejo
de montera y zaragüelles,
y habito en el Llano e Brujas
inde el año treinta y siete.
Vivo en la mesma barraca
que habitó mi páere siempre,
y aquí abrieron la boquíquia
y echaron tuiquios los dientes
los zagales y zagalas
que me dió mi Marinieves.
A tres varas de mi puerta
pasa el brazal de los Peres,
y hace espejiquios el agua
sobre el chinarro que tiene,
y que echo yo en la solera
pa que un ramblizo semeje,
y no haya ranas, lombrices,
ni tejeores, ni sierpes.
Hay a la erecha una higuera,
que tiene un ternor y un ese,
que nos quita el rechichero
cuando se errite la gente.
Si la cieca vié renchía
la gloria con ella viene,
y, anque viejo y arrugao,

me arrisco, me pongo alegre,
y me voy a los bancales
con mi legón reluciente;
y al ver como entra a portillo
el agua, que va a esparcerse,
erribando caballones,
y así como relamiéndose,
páece que er pecho se esancha
del arbullo que se siente.
Aquí en este riconciquio
no hay calenturas, ni pestes,
relicas, ni males malos,
y er que se muere, se muere
porque se le seca el jubo,
como al árbol le sucée.
En mí no hay naide que mande,
ni naide que me arrepriete,
ni he querío ser perráneo,
ni lo seré, anque me esuellen,
pos vivo mejor que un fraile
y naide mi ráuta tuerce,
mi familia, mi averío,
mi concencia, mis deberes,
y vivir como er Pae Quieto,
hista que espiche y me entierren.
Y por eso cuando ascucho
trigedias en los papeles;
cuando esfiso que en tóo er mundo
anda regüerta la gente,
como si en vez de presonas
juéramos lobos silvestres;
cuando oyo que hay malas máeres
que a sus zagalas previerten,
y páeres que se emborrachan,
y hermanos que no se quieren;

cuando oyo tuiquio esto, pienso
que si er deluvio no viene
va a dar un esclavejío
er mundo por mitá el eje,
que no va a quear ni una
chicharra pa que lo cuente.
Y es que tuiquio anda torcío,
sin que naide lo enderece,
porque es cosa der demonio
que tó lo endeña y regüerve,
y va como las avispas
a ver donde el guisque mete.
Cuarquier zagaliquio abora
se va a Murcia por los jueves,
y en vez de mercar lirones,
pelailla o jubetes,
merca estampiquias con timples
u con Evas sin serpiente,
y lluego le salen caras
las galopescas que apriende.
Las zagalas se embelesan
corgándose pelendengues,
y en vez de aquellas parrandas,
que yo bailé *en hilo témpore*,
se agarran pa hailar puercas
u er tanguiquio der lerele.
¿Y qué pasa? Que se enritan,
les entra lluego argún duende,
se ponen argo zorollas
y quean mozas pa *insécules*.
Ya lo he dicho y lo remacho,
pa ser güeno y pa ser juerte,
no hay más que dalle a la vía
un sejo, y er sejo es este:
la vertú, el temor de Dios

y er trebajo premaniente.
Lo emás es vivir lo mesmo
que vive un sarta-perete,
de esos que espacha Ricardo
en feguras de bufetes,
que hay que tocallos po azaga
pa ver de que se meneen,
y cuando dan más bustiquio
entonces se rompe er muelle.

SOFLAMA

que a la salía de Misa e siete ha prenunciao esta mañana el Perráneo e la Cueva

°°°○○°°°

A Don Diego Hernández Illán

PRESONAS de tuiquias clases
que viváis avecinás
en er partío ande tengo
mi jurición presonal,
en la puerta de la ilesia
ande acabáis de ascuchar
lo c'ha dicho el páere cura
atento del Carnaval;
yo, como segundo páere,
tamién us tengo que hablar,
remaniente a este negocio,
con tuiquia jormalidá.
No voy a pegar papeles
con las lletras imprentás,
porque el partío está probe;
y er que no tié pa cenar,
como le pasa al perráneo
toas las noches, u las más,
no debe andar con debujos,
como hace Facorro Asnał,
que porque empuña la vara,

se le fegura que va
pa embajaor de tres colas,
anque lleve a su zagal
escarciquio y traspillao
de pura necesidá.
Lo que había icir la imprenta,
lo voy llo a despicazar,
a mi moa y sin retólicas.
¡ascucharme, que allá va!
Páeres que tenéis zagales,
mozos que estáis pa casar
y que par caso es lo mesmo,
porque estáis metíos ya
en la ráuta del noviajo,
pa no poer escapar;
saber que he tenío carta
de mi muchacho, de Juan,
que es cabo de los sordaos
índa que en la Bana está,
y he sintío su letura
como si juera un puñal.
La probe e su máere anda
ejarrándose a llorar;
los zagaliquios menúos
no salen del cornijal,
aflegíos por la pena
y sin ese de jubar;
la cherra cuando berrea,
tié tono de juneral;
la burra, está echá a perder,
sin ganas de trebajar,
y dista el perro, si ladra,
paece que ice: ¡Juan, Juan!
Pos cuanto a mí, ¡no digamos!
Si me distrallo en jumar,

paece que saco baladre
cuando pego una chupá.

*
* *

—¿Pero qué le pasa al probe?—
diréis tuiqnios a la par.
¿Qué ha de pasalle? Trebajos
por ande quiera que va.
Ice que hace angunos dias,
tres compañías na más,
echaron mil felisteos
a bayoneta calá,
de un lugar que se quemaba
lo mesmiquio que un pajar,
porque entraron rujiando
tuiquias las casas con gas.
Ice que pilló po elante
a un negro en una emboscá,
y le dijo: ¡dáte preso!
y el negro se echó pa atrás,
como pa metelle mano,
cuando le atizó mi Juan,
y lo ejó dando ronquíos
en comedio de un cañar.
Ice que le han hecho honores,
que lo astima el general,
y que si quiere la Virgen,
y me pienso que querrá,
vendrá con el pecho lleno
de meralliquias corgas,
si es que no trae antorchaos
u ensinias de capitán.
Pero ice tamién el probe,
que escribe inde el hespital,
porque el moro que espachó

le hizo a moa de una cortá
en la mano zurda, y s'halla
como aquel que va a segar,
y se clava la corvilla
sin darse cuenta de ná

Abora que lla sabéis
las cercustancias del mal
que ha caído en mi vivienda,
pa preturbarme la paz,
porque esa puncha la llevo
en mitá er pecho clavá;
voy, a moa de soflama,
cuatro alvirtencias a dar.

Las máscaras, como ha dicho
nuestro páere el capellán,
son astrucias del demonio,
que va como un adecán,
viendo a quien le mete el guisque
pa ver de hacelle pecar.

Y ese bolo que ha estallao
en Madri, Cieza y el Ral,
premoviendo un terretremo
que „oyeron dista en Orán,
ejando a los sabios témidos
y a la cencia encorvillá,
no jué una estrelliquia prófuga,
como ice el tío Baltasar,
lo que jué es que er Páere Eterno
nus dió un aviso u señal,
pa que no seamos prevesos,
ni ejemos nunca e pagar
las puertas, la contrución
y la céula presonal,
gastando en los ventorrillos
sin que poamos gastar,

y prenunciando blafemias
pa dar busto a Satanás.
Yo no me aparto que anguno
tenga la cincha apretá,
y que pa tender la cola
y echar tres ú cuatro asnás,
se isfrace un ratiquio e moro
y se ponga a retozar;
Pero en cuanti que se espache
meta en el arca el isfraz,
sin fartalle a las zagalas
ni ofender a la moral.
Porque, ¡tenello entendío!
yo soy un peazo de pan,
si me atacan por la güena
sin ese de arrepretar
pero si yo allego ver
que, sin importarus ná
lo que le pasa al perráneo,
us llegais a emborrachar,
y con facas u cachorros
hacéis anguna trastá,
us declaro felisteos
y hago lo que mi zagal,
icir: ¡Juera, juera, juera!
Colocarus en rilá
y empercharus con la orqueta
como si juera a aventar.
Estas son las destruciones
que mi presona lus da,
pa devitar reboliquias
que tié el Cóigo penás.
He dicho.—Güestro perráneo,

Blas Rampete Mompeán.

Mejor bollo que entorchaos

°°°OOO°°°

MÁERE ya no soy sordao;
máere, ya güervo a la casa..
¡Ajuera esos borceguiles
y er jusil y la canana!
¡Mejor bollo que entorchaos
y gachasmigas que magra!
En las tierras que he corrío
por la morisma del África,
por la Corte de los Reyes
y por cien pueblos de España,
ni vide torres como esta
que llena d'arbullo el arma,
ni huerta que dé más crillas,
ni ciecas rehenchías de agua,
ni quijeros con granaos,
ni frutales de esta casta,
ni busanos de la sea
que el pan del invierno pagan
ni sendas bordás de flores,
ni azarbes con frescas cañas
ni ná que dé esa armonía
de vivir que dá mi patria.
El siguir sirviendo al Rey,
ha dicho mi comendanta
que pué que juera mi suerte,

porque lletras no me fartan.
Pero yo no quiero, máere,
cambiar de jubón ni faja,
por estrellas ni galones,
entorchaos ni casacas.
Quio vivir ande he nacio,
a la sombra de esta parra ,
bajo el olmo que cobija
el manto de mi barraca;
regar, sangrando la cieca,
mis bancales y armajaras;
er trigo que vide verde
segallo y hacerlo parvas
pa que lluego bajo el trillo,
hecho porvo y oro en rama,
recluja mentres que canto
al caminar de mis vacas.
Cuando entre con mi carreta
por este carril de parmas
quió que me salúe er perro
corgándose de mi vara,
que la cherra dé un berrio.
que er burro güerva la cara
como iciendo:—Que entra el amo,
er mesmo rey, ¡er que manda!
Quió ver si en un esperfollo
guarda su inronía Juensanta,
si me s'hace la escomia,
si argun retintin me guarda
u si al dicir !colorá
repullea al abrazalla.
Quio, en fin, mi probe pajera,
y por cobertor mi manta,
cuando la helor de la noche
cuaje er rujío en la arfarfa,

Quio ser argo, y paser argo
no hay que buscallo po er mapa,
que la tierra ande uno nace,
tié más ese y más entrañas.
Trebajando, jué mi páere
más mirao que un monarca,
y siendo probe, más rico
que er Basilio, en comparanza.
Los tormos de estos bancales
suor de su frente guardan;
dinde er granao agrihierro,
que vive er probe de lástima,
hista la higuera verdal
que en el azarbe se baña,
tuiquio es sombra bendecía
que me quiere, que me llama...
Máere la huerta es mi mundo;
quieo por jusil la picaza,
quieo por sable la corvilla
y quieo la orqueta por lanza.
Quieo que digan po ande pase,
— Ahi va er zagal del Moragas;
¡mialo! la honra der partio;
¡mialo! su cuerpo y su arma.

El regalo del Abuelo

o

El chaseo del tío Aristones [1]

°°°○○°°°

Al tio Facorro Aristones
se le vá a casar hogaño
una nieta, Marianieves,
que es un pimpollo huertano,
una clavellina tierna
y una varica de nardos.
El novio de la zagala
es un moceton muy majo,
a quien no gustan los tormos
y se las busca mercando
hortalizas que él embarca
y les saca buenos cuartos;
y esto hace que lleve en uso
«borceguiles» todo el año,
la camisa con bullones
y chaqueta a todo trapo
Esta majeza, a Facorro,
le lleva muy preocupao,
y hace cosa de dos meses
dijo a su mujer:
—«¡Mecacho!
¡Estos noviajos de abora

(1) De «El Bazar Murciano».

escachiflan ar más guapo¡
Enantes, mercando el arca,
la cama y argunos platos,
dos u tres sillas de soga,
una mesiquia y er jarro
se aligenciaba el ajuar
un probe al tomar estao.
¡Pero abora!... Abora tuiquio
son juevos y ringui-rambos:
juevo e cama, juevo e sala,
juebo e leja, juevo e vasos ..
y risulta una jubesca
que le cuesta a uno hista el ámago».
—«¡Pos no sabes lo más gordo!»
—dijo la mujer, –
- «¿Acualo?»
—«Pos que la zagala quiere
que le pongan alumbrao
de muelle, que priende solo
y se apaga sin soplallo»
—«¡Amos, ya! un velón de vidro
de esos de corgantes blancos
que en la calle de las Tiendas
vide en el Bazar Murciano.
¡Pos si eso cuesta un quijal!»
- «Hijo, pos a preguntallo.»
A otro dia el tio Aristones
se le presentó a Ricardo
miró al techo del Bazar,
abrió la boca dos palmos,
se rascó por el cogote
y dijo:
—«Ascuche oste: cuanto
lleva oste por esta lámpara
que tie los vidros corgando?»

—«Dos duros.»
«¡Leña dos duros!»
—«Es que es un gran aparato»
—«¿Y eso se enciende soliquio?»
—«Como si juera un relampago.
Va uste a verlo.»
Entontes Blázquez
lo descuelga con cuidado,
lo deja en el mostrador,
pone una pera en contacto
y surgió una luz preciosa,
con un blancor tan simpático,
que hizo exclamar a Aristónes
—«Me lo llevo ¡qué canastos!
pero tie osté que dejalle
er cordonciquio corgao
y la clavija que lluego
en la casa hay que proballo.»
Cedió Blázquez complaciente,
y Facorro muy ufano,
con rumbo al Llano de Brujas
partió a paso acelerado.
—«Mira lo que trayo Juana.
Nena, mira lo que trayo.»
Y sin darles tiempo apenas
para admirar el regalo,
echó mano a la picaza
clavó en la pared el taco
en que funciona la llave,
dió una vuelta dos, tres, cuatro,...
Y aunque con ávidos ojos
Iuana y la nena miraron,
siguió sin luz la vivienda
y a oscuras el aparato.
—«¡No compriendo este negocio!

—dijo mas serio que un ajo. —
¿Como es que en Murcía, ar tocalle
la clavija, sale er llampo?»
Y en entonces dijo la vieja:
—«¡Faco, que te la han pegao!»
La nena hizo unos pucheros,
y Aristones, dado al diablo,
fué en busca del gachasmigas,
que pasa por hombre sabio,
y este resolvió el asunto
diciéndole:
—«Mira, Faco:
la letricidá es la cencia,
que tie mas encorvillaos
a los que buscan la maca
del superflugio en los astros,
por que es juerza que arrempuja
y recula por tós laos
como no se la encarruche
lo mesmo que ar telegrajo.
Quio icir, que si no nus meten
el alambriquio en er Llano,
y quies emprendelle juebo
y que alumbre ese corgajo,
ties que cambialle la pera
por el candil ¡piazo de asno!
La vieja que oyó el discurso
como el que oye un oráculo
hizo un respingo inefable
se puso en jarras los brazos,
y dijo al pobre Aristones:
—«¡Güeno, pos sa rematao!;
tira ese chisme a la cieca
y no me trayas más trastos».

La aventura de Colón

CONFERENCIA PANOCHA

ZAGAL mas esparpajao
y astuto que el hijo el Fraile
ni buscao con candiles
se vido en nenguna parte.
¡Vaya un asiento y un ese
pa prenunciar los romances
con su sal y pimientiquia,
que tié er zagal, repuñales...
Pos mía q'en custión de historia
amos... si mentira paice;
pus anda, en er mapis mundi
no hay naiquia que se le atranque.
Una noche jué el rodrejo
ca er perráneo con su páere,
y al ver que se platicaba
dispues der truque, tocante
a los higaos que tuvo
Colón pa hecharse a la calle
en busca der medio mundo
que en sueños vido una tarde,
dijo er zagal;
No jué sueño,
y osté esimule, compaere

—Pos ¿qué jué?
—Jué cencia influsia
que es sol devino que nace
en las céulas der celebro
pa que en la idea s' agarre
y sarten chispas forfúricas
sin que se las sople náide.
- Eso no tié güerta de hoja.
— Dejarlo a él solo, mecate.
- Er mundo no está hecho picos,
rincones y cornijales,
porque és, un cuerpo reondo
que da güertas por el aire;
y dijo Colón: ¡Juanela!
pos si yo sargo por Cadis
y tomo una ráuta erecha
con la grájula po alante,
o es ambuste el hemiferio
y er polo y los cachivaches
de la Fésica y er mopa,
u doy con tierra ar remate...
Pos alante. O trayo un mundo,
o güervo pa que me amarren.
Y jué y empinó arbulloso
las velas de las tres naves
y arempujando a la gente
salió de Palos triunfante.
—¿Y lluego?
- Tos los sabeis
porque lo dan los zagales
que impues de muchos trebajos
hambres y penalidaes
esfisó en la raya el agua
por debajo de los mares,
con o una sombriquia escura

y le dio un güerco la sangre,
echó mano el telescopio
que llevan los comendantes
dió un berrío y dijo: -¡Tierra!
—Leña y que gozo mas grande.
—Por fin arcanzó la orilla
rezó un creo y una sarve
y lluego dió un viva a España
y alli espetó el estandarte.
—Releña pos jué una hombrá
dijo Antón er rabo arcarde.
Ascucha: ¿Y vido presonas
cuando echó por tierra alante?
—¿Que si vido? Más que obispas;
pero eran presonas cafres
sin vestímienta y aullaban
lo mesmo que orangutanes,
porque eran escurantistas
ciegos a la mancandaes
que guarda en sus recovijos
la cencia filosofante
que es la màere del pogreso
en Chile y en Pedriñanes.
—Bien dicho, digeron tuiquios.
¡Qué lástima que arremate!
Caballeros, que presapia
tié pa hablar, máere del Carmen
—Que zagal, mecate en crillas...
Y entonces mermuró el Fraile:
¡Hijo, abájate der púrpitro!
que es comeniente que escanses
pos mañá en cuanti amaneja
hay que regar los tomates.

Programa e la junción y comía

que una gavilla e panochos retestinaos esperfolla en osequio de nuestro vesitante don Augusto Vivero que se jué de zagal, al apuntalle er bozo, hecho un sanagustín y se arremanece abora con más barbas que un pelegrino.

°°°○○°°°

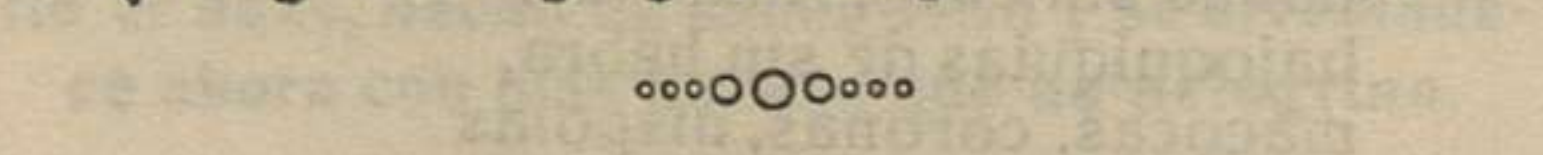
AUNQUE vienes de copete
porque andas metio en lletras
y nusotros semos probes
zagaliquios de la huerta,
venemos a festejarte
con mucho arbullo y fineza.
Si te has güerto churubito
hay muchos que te recuerdan
con jubón y zaragüelles
platicando en las carretas,
bañándote en los brazales,
haciendo guire en la escuela,
erribando con las cañas
los níos de caverneras,
presiguiendo morciguillos.
jubando a la coroneja
y haciendo en los repretones
más de cuatro galopescas,
de que abora te arrepientes,
porque eres presona seria

y se reguille en tu pecho
er busano e la concencia.
En esta merendoliquia
no se ice ná a la francesa,
va tuiquio sin adurterio,
y es preducto de la tierra;
conque si no te acomoa
¡ya estás pillando la puerta
Tendrás crillas, pesoliquios,
camarrojas de la cieca,
habas sin cuco, rampetes,
bajoquiquias de sin hebra,
macocas, coronas, níspolas
atún de hijá, olivas negras,
gurullos, tortilla e güevos.,
y pa rematar la fiesta,
cuajá, pollas en vinagre,
malacatones y clema.
El ramiquío más reenchío
que hay encomedio e la mesa,
está lleno de alarises,
nardos y alábega fresca,
y quié nuestra prepicacia
que lluego desapareja,
pos vá a una dama ofreció
mu murcianiquia y mu güena
que hará de gozo pucheros
al ver nuestra elicaeza.
Con esto, y tres cobetones
un viva con mucha juerza,
y veinte abrazos chillaos
se arremata la merienda.

La Urdienca en estate-cuquis

O

Nusotros semos nutrales



Ar zagal de Antón Gurullos
se le ha güerto la chabeta
y pa metello en las Javias
no le farta una jelepa.
Tié er celebro estroceao
con la custión de la guerra,
y como tié pretinsiones
de escarcuñar muncho en lletras,
siempre que va a vender peros
a Murcia, güerve sin perras,
porque las gasta en papeles
y mapis-mundis que merca.
Su paere va ezaga e dalle
un tute, pa echalle, juera
la enza y el rebesino,
porque el zagal ramalea
y tié un arbullo que paice
que va pa Legao d'Hacienda
Esta mañana lo vide
dinde er quijero e la cieca,
con tres o cuatro zagales,
y estaba iciendo.—«¡Releña!

pa mi quien gana es la Rusia,
porque si la Ingalaterra
le arrima el hombro y la Francia
sale a atajallos, no quea
un alemán con resuello
pa contáselo a su agüela.»
Yo les digo a mis zagales:
— «No meterus en monsergas
y ejar las repalandorias
der Gurullos, que es un cepa,
porque si er Perráneo sabe
que us vais pa un bando y le lleva
er cante ar gobernaor
y la implomacia se entera,
pué que se enrée la bilocha
abuá que España está quieta.
Ejar que ca uno s'aprete
er zaragüel como puea,
que cuando el llanqui nos trujo
la insolación de la guerra
to er mapa se hizo er mundio
y a nusotros... la puñema.
Y yo como no esfiluso
er negocio y no es concencia
que se mate a las presonas
como a las ratas preversas,
echando juebo embreao
por cielo, por mar y tierra
estoy po el *estate-ququis*
como ice Blas Ferisneas,
y si por Churra me atizan
y por Casillas me arrean,
me haré juerte en el azarbe
u espicharé en mi pajera.
Juera de argún dequivoco,

pa mi la custión es esta:
Alemania es Montagúo,
(lo esperfollo a mi manera;)
Puente-Tocinos, el Austria;
Zarandona, Ingalaterra;
er Caezo y Maciascoque
son Arsacia y la Lorena;
ande está Churra es la Francia,
y lo emás, como Nonduermas,
la Zacaya, er Javalí,
Zaraiche y Murcia mesma
es la Rusia, que es màs grande
que to el rolde de la Huerta.
Pos si el uno le arremete
por er Cañar del Visera
y en el cornijal del Cherro
la Flota le arrima yesca,
suerta juebo Cobatillas
y le embisten las Boqueras,
dista los higos de pala
con Montagúo se entriegan,
Esto es si San Cayetano
es nutral, porque si allega
a un entente mentres jumo
con er *Ka-e-ser*, pa mi cuenta
que el ruso echará pa Churra,
y el inglés pa Santomera
y se remata pa in séculis
la insurrección uropea.

Perfollas u Cobetones

que echo ar tuntún por los aires
si nenguno me hace caso
es que aquí no semos naide. (1)

°°°○○°°°

Sin arbullo y a concencia
de hacello mal de remate,
voy a icir cuatro palabras
a mi moa, en mi lenguaje,
sin artilugio nenguno
y retólicas aparte.
Ya que aquí nos arrejunta
la semelitú más grande
y se esagenan rencores
y andróminas memurables
ande er corcón hace porvo
las comenencias sociales,
quió que en la repalandoria
que he de echarus a tó escape,
prenunciéis sin regomello
si us tengo azaga u alante.
Pa que esto no se esfalije,
se esmangarille y se esgrane,
y el uno tire pa Churra

---

(1) Leida en una velada presidida por el Sr. Obispo en la Casa del Pueblo.

y el otro pa malas partes,
sa mester que escarcuñemos
argo que a tuiquios nus ate
y nus traya aquí a la enza
de devertirnus de barde
con pláticas como abora,
serenatas y romances.
Yo cuando suerto el trebajo
y sargo de los tomates,
no voy a jubar ar truque,
ni a beber dista clisarme,
como Facorriquio Ortigas,
er zagal de mi compáere,
que está siempre lleno e plepas,
zurcio de malos males
hecho un apagacandiles
y en manos de platicantes.
Tuiquias las presonas tienen
ereaho a espavorizarse
siguiendo las güenas ráutas
que enseñan los Santos Páeres,
pero ejarse las perriquias
en los cines u los bailes
ande se esparce el meneno
con farfullas y visages,
moviciones, galopescas,
repullos y patimanes,
eso es cerriche pa el arma
y salampión pa la sangre.
Y digo yo: ¡Caballeros!
¿es que no hay cuatro zagales
que embasten aquí un teatriquio
con sábenas y corgantes
y una garita reonda
ande se meta er manate

que vá llevando la guía
pa que nenguno s'atranque?
¿Es que no hay música e cuerda
y pitos y sesofanes
y uno que le dé er compás
con un paliquio ar que cante?
Yo mesmo, que soy un probe,
allego ande ostés me manden
y si sá mester dar perras,
a mi no me chafa naide.
Que er negocio tie careo
está mu claro ¡puñales!
No hay más que icir ¡Fia lus!
y, si la fian, ¡p'alante!
Echaremos relaciones,
vestíos de capa y sabre,
y lluego arguna comedia
con vesivilos po el aire,
que arremanecen der suelo
por una trampiquia c'abren
y esaparecen con llampos,
y truenos y tempestaes;
u arguna tragedia e moros,
como yo vide en Los Garres,
ande egüellan a Olofiernes
cuando iba er probe a acostarse,
porque Judí lo sorpriende
sortándose el apargate.
La custión es estruirse
y ser güenos sin isfraces,
estar bien con la concencia
y ver la moa e buscalle
la rata ar tragón de juebo
c'amaga en los armenaques,
sigún ice un papeliquio

que er jueves merqué en el Carmen,
con guerras, trespunchamientos,
trimulencias y otros fares,
a fin de atajalle er paso,
con la Pas por estandarte,
iciéndole: - ¡Date preso,
u echa p'azaga, ¡inorante!

Soflama u Premurgamiento

Ande el Perráneo e la Urdienca engarvilla las custiones que arrobinan a la Huerta y la ponen a dos deos de enviallo to a hacer carcetas

°°°○○°°°

Atento a que en tuiquias partes
se oyen voces de serena
que en la rauta der pogreso
encarruchan a la Huerta,
y sentimos aberruntos
de esagenar la probeza,
que ha sío el estate-cuquis
en que ha vivío la Urdienca;
yo que soy güestro Perráneo
y vengo por línia reta
der que trujo aquí las níspolas
y echó a la morisma juera,
quiero de abora pa lluego
hacerus cuatro encomiendas
pa que las lleveis poalante
con cierta vertú y pruencia.
Aquí naide tiene un chavo,
y cuando la esgracia apreta
nenguno saca el resuello
y naide se lo aligencia
esperando a que er vecino
se lo eche en la fartriquera.

Aquí se muere uno a chorros
y ni un mal quejío suerta,
como los busanos-monas
u como las moscaretas.
Pero a esto hay que dalle un sejo,
y pa dallo está la Huerta,
y por eso llama a Murcia,
arrejuntando las juerzas
pa gritar y que nus oyan
los sordos de comenencia,
abora con las tarifas,
mañá esmochando gabelas
y al otro escardando arbitros,
impuestos y saca-perras.
Presonas que están tocás
del reconcomio, se piensan
que vamos dezaga er voto
y enrunando las concencias
pa no dalle un chavo al amo
y esagenalle las tierras,
¡y esto es enjuria! Nusoiros
sabemos por esperencia
que estando la Huerta en clisis
en Murcia tuiquio son penas;
y hay señorito e copete
con escarpines de sea,
que no dá e sí ni un petillo,
ni se le esfara una perra
anque le den sagudías
u se tiren vorteretas.
Saber que la Huerta y Murcia
son dos cosas y una mesma,
y esperfollaré el entrimbulis
pa que tuiquios me compriendan:
La Huerta es como una maere

que le da er pecho a milenta,
esta en cría premanente,
y sigún lo hacen con ella,
tié leche pa ahogar al río
u se encorvilla y se seca.
Si hay cudio y se la trebaja
y corre el agua en las ciecas,
er jubo que hay en su seno
se esforda por las moreras,
se esturre en las coliflores
y se chupa hista en las brevas.
Murcia está en el recobollo,
tan esparpajá y tan tiesa,
con sus calles, sus treatos,
su Casino y su Lorieta;
por allí esfilan las mozas,
y esfilan tamién estrellas,
unas de paso pa er cine
y otras de paso pa Archena.
Pero Murcia no da crillas
pa casos de hambre u pidemia,
y no echa una mata de habas,
ni una mala tomatera,
porque por los aboquines
¡que leñe va a dar la tierra!
Quio icir que tos semos unos,
y a tuiquios juntos nus llegan,
trebajos cuando hay trebajos
y plepas si vienen plepas.
Por eso er grito que esjarre
de entusiasmo nuestras fenas
tié que ser un ¡viva Murcia!
tié que ser ¡viva la Huerta!

AGUA Y FRÍO

MONÓLOGO HUERTANO

MARIAPEPA, echa unas rajas,
que voy a arrimalles juebo,
porque trayo un paralís,
en tuiquia la caja er cuerpo,
que si no arremato abora
no me mata un terretremo.
Que no venga Faco el Rullo
a icir que vaya a echar juegos
pa precurarse esta noche
un rato e devertimiento,
porque ma puesto arrecío
y encorvillao este tiempo
con el zurrusco que corre
de Tramontana y er Puerto.
Mariapepa, ves ca er Chapa
y tráeme el porrón bien lleno,
porque pie*n*so dalle mate
pa ver si me esparpajeo.
Mete en er suelo del arca
er zaragüel y er sombrero,
y no me saques las borlas
que en la llamaera cuergo,
porque me farta la humor,

y hogaño por lo que oservo,
naide está pa chanflonías,
ni arcardás, ni burrucheos.
. . . . . .
¡Tengo un tremojo! ¡Caliche!
¡Como arrecia el ventisquero!
Tapa bien a esos zagales
y arrepara si en er techo
e la pajera se esfara
la lluvia por los bujeros.
Echale dos cobertores
¡releña! porque recelo
que esta noche va e esjarrarse
la bóvea der firmamento.
Mentres, voy a dalles güerta
a la cardosa y ar cherro.
¡Los probes, anque alimales,
tamién paécen! Me pienso
que los busanos hogaño,
si avivan, ván al istiércol,
porque la helor güerbe mona,
no ar busano, al hombre mesmo.
. . . . . .
Mariapepa, echa otra raja.
De tanto mirar pa er cielo
me sa puesto er colodrillo
como er gancho der jarrero.
¡Y ná! No se esfisa un claro.
¡Qué negror por tuiquios puestos!
Y es que... Mira, Mariapepa,
te voy a contar un cuento
que icen que jué sucedío
y pué que tenga careo.
Una vez hubo en to er mundo
una sequeá der tiempo

que ensiguía trujo el hambre,
y el hambre trujo er mareo,
y er mareo calenturas,
y las caleuturas... ¡Güeno!
Quió icir que jué una trigedia
que arzó un remor de lamentos
y un balamío e conjuros,
novenas y llorisqueos,
que el Señor, cuando lo vido,
llamó ensiguía a San Pedro
y le dijo:—«Olle, arrejunta
las nubes abora mesmo
y que suerten un rugío
a esos probes, que están secos,
y que corra por las ciecas
y se esponjen los barbechos.»
Y jué San Pedro ensiguía
y empezó a rejuntar truenos
y a esparcir por tuiquias partes
la lluvia, que jué un consuelo.
Lluego impués llamó a las nubes
y jueron tuiquias corriendo
por la Gloria, a dalle nota
de su encarguiquio a San Pedro.
Y dijo una nube, dice:
—«Páere, yo escargué en Marruecos
y he dejao en la Morisma
tres parmos de agua en er suelo»
—«Pos yo me he esahogao a busto
—ijo impués un nulo recio—
y he recorrío la Bana,
tuiquio el Perúl y er disierto.»
—«Yo jui a Madril. .»
—«Yo a Chile...»
Pa rematar: que jué iciendo

ca una er lugar ande había
echao la salú y el riego...
Y dijo San Pedro entonces:
—¡Calla! ¡Abora que me acuerdo!
¿No habeis vesitao *a* Murcia
nenguna? ¡Malhaya er trueno!
¿Jue dequivoco? ¿Jué escúdio?
—Jué escudio. Páere, dijeron—
Y entonces er Páere Santo
se echó pa ezaga ar momento,
como pa metelles mano,
y ar esfisallo tan serio
salieron bufando tuiquias
iciéndole:—¡Ya gorvemos¡
Resurtao: a los tres días
una nube cogió er Puerto,
otra agarró en Columbares,
otra en Churra y er Caezo,
y sin dalle tiempo a naide
pa icir siquiá er Páere nuestro,
se armó una e romperse ciecas
y esgajarse los guijeros
y de salirse de máere
el Reguerón por tos puestos,
que er deluvio en comparanza,
jué un mataporviquio, u menos.

. . . . . .

¿Tas clisao, Mariapepa?
Pos sa rematao er cuento;
que quié icir que en esta Murcia,
u se achicharra hista el verbo,
u se va uno a Guardamar
sin mecinas y sin méico.

Repalandoria panocha [1]

Ande un zagal avispao
esperfolla er quivis cobis
del catecismo cristiano.

°°°○○°°°

En mi casa semos probes,
no hay más renta que er trebajo,
semos nueve pa comer
y nenguno está esmedrao,
porque hay tan güena apetencia
que, si er negocio anda malo,
se hace una juente e gurullos
u de sémola con ajos
y metemos la buchara
casi como iciendo ¡arrastro!
Mi agüelo, que es er más viejo,
como tós semos cristianos,
reza un Pae-nuestro de gracias,
juma, er que juma, un cigarro
nus clisamos media horiquia
a la sombra de un naranjo,

---

(1) Leida en la velada de la Acción católico-social.

nos tira cuatro chillios
mi páere pa recordarnos,
y ca cual coje er legón,
la picaza u er capazo,
y el uno vá a los tomates
el otro a cudiar busanos,
y a trebajar dista escuro
contentos y resinaos.

Con esto, andamos de lletras
malamente ¡qué canastos!
porque en la Huerta ensiguía
hay que aprovechar los brazos,
y en cumpliendo cinco brevas
un zagal, ya sirve p'argo:
er que no coje rampetes
pa la ensalá, arranca nabos
u se pone a escardar junza
u a buscar higos rayaos.

Pero yo, que no quió ser
tan cepa como er perráneo
que siempre que echa una firma
tié que pintársela el rabo,
voy a la escuela un ratiquio,
doy ar Catón un repaso,
y a la leción de Dotrina
que nus dan con antusiasmo
las señoritas de Murcia,
¡anque me esuellen, no farto!

Porque si uno llega a páere,
anque no tenga tres chavos,
si a la estrución y a la pruma
consigue metelles mano
y se mete en la caeza
la doctrina de los santos,
huirá der preverso entrímbulis
con que se intruce el pecao,
sabrá lo que es fé, concencia
y vertú de un güen cristiano,
y empollará a sus zagales
en los prencipios más sanos
pa que esturran er meneno
de los Elemigos Malos.

FILOSOFIA PAÑOCHA

CENCIA, VERTÚ Y ESTUCIA

°°°OOO°°°

(Poesía leida por el señor Ruiz-funes.)

En la juente de los tiempos
ande la cencia tresmana
se engarberan los entrímbulis
de las lellendas d'azaga.

Cá custión tié su moral
y cá negocio su ráuta;
lo que la estucia engarbilla
la vertú se lo espicaza,
y er que esperfolla aberruntos
de la gente abusionaria,
será siempre un morciguillo
anque pritienda ser aguila.

Herodes con su buchilla
y Davi templando el arpa,
lo que cá uno trujo ar mundo
lo esturrió por las entrañas.
si Judí egüella a Holofernes
er pueblo le arrima el hacha,

y Nerón mata a su maere
mentre Roma le hace parmas.
Colón ¿que jué? un estrumento
pelegrino de la gracia,
que en ves de llevar la horqueta,
como Netuno en el agua,
llevó la Cruz por escúo
pa no isparar la espingarda.
Con las lletras der «Jesús»
cevelizó a cien monarcas
que le chillaban enjurias
pansando que era nn pantasma.
A los angeles estutos
y a las ariscas zagalas
les dió vidros, cuenteciquias,
fostachones, y almojàbenas;
chilló «¡Abajo las caenas!
¡juera préfugos y esclavas!»;
engorvió er misterio fésico
de las mujeres con sábenas;
espantó el escurantismo.
y, al intrucilles el habla,
dista los loros icían
con arbullo: «¡Viva España!»
Cá presona es un celebro
lleno e céulas que s'atrancan
y s'abren, sigún er mélis
que regulle en la sustancia,
y al salir la lus forfúrica,

que es como llampo del arma,
se esparce hecha cobetones,
la fantesía se escampa,
la bélis se espavoriza,
se tusturre la inorancia
y al Angel de las tiniebras
hay que dalle calaguala.

He dicho. Naide mormure
si esmocho aquí esta soflama,
y en eletus apretabis,
como ijo un fraile en la Raya.

ANDE JUERES,
HAS LO QUE VIERES [1]

VENEMOS con zaragüelles
como en los tiempos d'azaga,
porque ya se jué la moa
de la vestimenta larga,
y`así naide se la pisa
por espaciquio que vaya.

Las zagalas como enantes,
traen refajos y senaguas,
cenojiles coloraos,
zapatiquio y media blanca,
el armaor u la armilla
con lentejuela y sin trampa,
lo mesmo la que está recia
que la probe que vé ánimas,
un moñazo que dá gozo
y un collar con su meralla.
Unas llevan de escondite
un San Blasiquio de prata
pa espantar al Elemigo
y a las contigencias malas,

(1) Leido por D. Manuel Reverte en la «Fiesta de las Uvas» celebrada en el Casino en 1917.

y otras se cuergan relicas
o un San Antonio en estáuta,
pa que, en siendo por lo erecho,
les traya lo que les farta,
que es lo que piden de ruillas
antes de echarse la sábena

En la custión de las uvas,
anque es cosa abusionaria
y nus dá argún regomello,
meteremos la buchara,
y haremos por que se esfaren
anque nus las den de parra,
pero no habeis de reirus
si arguna se nus atranca,
porque en tragárselas gordas
los churubitos nos ganan.
—Y vusotros ¿qué pidís?
(nus dirá argún cascarrabias).
¿Es que pidís mejor año
que este c'abora arremata,
cuando nus cobrais los güevos
a diez riales y us dá lástima,
y pesais los nabicoles
como se pesan las cartas
y nus sacais un quijal
por ca bajoca trempana?
—Oya osté (tendré que icille)
pare osté ya la guitarra:
¿es que osté piensa que semos
los panochos de otra casta
y vevimos de abusiones
lo mesmo que las pantasmas?

Pos sepa que en esta Murcia

dista el resuello nus sacan,
y si vié osté con tres duros
u con cinco de su casa,
se güerve en canilla viva
en mercando una mecánica.
Si quié osté echarse un mengajo,
paga el tiple y se lo capan;
si merca osté unos carzones,
como tuiquio tié su maca,
en poniéndose en cuquillas
hacen ¡clis! y se le rajan;
quié osté jumarse un petillo
de los que mandan las frábicas
y juma osté un chavo especias
medio fallute y con raspas ..

En fin y pa rematar:
que esto es una trampantaina
y ca quisque va a lo suyo,
tó er mundo está a la que sarta,
ande la ve la harta e palos
y ar son que le tocan baila. .

Por eso, bien dijo er fraile
que prenunció estas palabras:
—Hermanos: *Nulla est redemptio...*
Qui potest cápere, capiat...
—Que en panocho quié icir—Pepa,
toma higos, que se abusanan;
al que la pille, pa él,
y mentras rula, no es chamba.

El primer Exploraor de la tropa de la Urdienca

°°°○○°°°

Esta mañana trempano
me presoné en la vivienda
del amo de mis tahullas
y lé sorté esta monserga:
—Mi amo, desimule osté,
pero trayo una encomienda
y quio que osté abra su pecho
pa ver lo que me aconseja.
Mi zagal, que es mocetiquio
(trece años cumplió en las brevas)
se ha mercao una arcancía
y está arrejuntando perras,
habla solo y aboniquio
y tie a su maere en sospecha,
porque ice que, anque panocho,
le regulle en la mollera
un vesivilo encantao
a moa e paloma témida
que le pica en el celebro,
y le ice: — «Faco, a la escuela,
no vayas ar juego e bolos,
éjate de pillar merlas,
haste presona de luces,
esenroña esa corteza

y métete a exploraor
pa ver mundo y saber cencia».
Su maere, cuando lo supo
se queó como suspensa,
porque en mentando la tropa
piensa que es custión de guerra,
y ella se eriza, y a mí
se me abajan las carcetas.
—Güeno, pos no te entremojes
—dijo mi amo—que él acierta,
porque esta tropa de abora,
como los tiempos cambean,
en ves der jusil que mata
gasta un plantón de morera,
y si escarcuñar pritiendes
lo que en las mochilas lleva,
verás en lugar de cláusulas
pan blanco y morcillas negras.
—Eso no me asusta a mí
—rempuse yo—¡miá que leña!
—¿No te asustan las morcillas?
¡Me alegro de la alvirtencia'
Pos entonces ¿pa qué sirven
la estrución y las trompetas?
Hombre, no seas piazo de asno,
y esimula la endirelta,
¿no ves que la desceplina
es rauta, quijero y brenca
ande hace marro el arbullo
y el mal influgio se estrella?
Tú y tu zagal seis dos siglos
trespunchaos, que están en gresca;
tú eres er panocho viejo,
que comes, trebajas, rezas,
te clisas con la picaza

y con la azá te recuerdas;
matas ca día er busano
y ripites, si se tercia;
y si vié un año de ambustia,
como haya harina pa sémola
y una perra pa petillos,
ni te afriges, ni ties penas.
Si te se grillan los ajos
y te se cuca la hierba,
te se enzorollan las níspolas
u tién salaupión las brevas,
ni hay que darte calaguala
ni ponerte sangrijuelas..
Tú zagal tié más prencipios
y retoña con más juerza,
es plantón de una armajara
que cudia er maestro en la escuela
y sabe que no es er mundo
un roaliquio de tres leguas
que comienza en Covatillas
y arremata en la Vusnegra
Si quié ser exploraor
ejallo con su petera,
que así lo quitais der truque,
der caliche y las pillescas
y apriende a querer ar prójimo
como nus manda la ilesia,
a ser juerte en los trebajos,
a tener vertú y concencia;
y al apuntalle er bociquio,
si le repulla en las venas
er guisque de dios Cupío
que a tuiquios nos desagena,
no fartará un esperfollo,
un baile o sémili-sierra

ande arguna zagaliquia
le punche en las entretelas
y lo haga paere e familia
pa darte nietos a ocenas.
Yo le mercaré el avío
y lo emás que él apeteja
pa que entre en esa melicia
cuyo rétulo y bandera
es ¡alante, siempre alante,
que er que no azaga se quea!
—Mi amo—dije—Osté es mi páere,
le agraejo la fineza
y de tuiquio lo que ha dicho
compriendo la comenencia.
Mañá le traré ar zagal.
y piensc que de esta hecha
si no revienta de gozo
pué que er seso se le güelva.
Pero tengo un regomello
que quiero icillo en reserva,
ya que abora estamos sólidos,
y es que si er zagal se ispierta
se traga er cazo ensiguía
y quié pintalla en la Urdienca,
pa mandallo a arrancar nabos
u a que me monde la cieca
tendré que icillo de oficio
como si juá de la audencia.

Esahogos de un Perráneo

U

¡AJUERA LOS PREVILEGIOS!

°°°OOO°°°

Caballeros, si hay audencia,
quió icir cuatro chanflonías;
que trayo encima un tremojo
y un meneno en la saliva,
que al tragar, paice que pasa
ruibarbio por las inginias.
Soy Perráneo, y voy dezaga
de devitar chillarizas,
trespunchamientos, custiones,
reconcomios y hablaurías,
y ya que se ascucha a un grillo,
oyan cuatro palabriquias:
Yo, que voy con la buchara
y mi duro ande hay comía,
porque el cuerpo me regulle
de andar con presonas finas,
d'abora palante no entro
pa Murcia si me ajusilan,
y no ejo ya mi vivienda,
mis tormos y mis novillas,
anque haya rueas, castillos,
cobetes ni sierpentinas,

a menos de dalle un sejo
a esa moa, si no es tirria,
de tuiquio er que arrastra un sabre
en cuanti a un güertano esfisa.
La otra noche jue al partío
er zagal de Paco Aristas
con una subía ar vientre
y un roal en las costíllas;
porque ice que vido a un hombre
ezaga e Santa María
con un carril hista er tuillo
y un quempis de la melicia
con un caliche empinao
en lo arto e la coronilla,
y ar verlo hizo un aspamento
y una movición de risa,
iciendo: ¡Vaya un capús!
y al escuchalle er guindilla,
como si le jueran dicho
verdolor u totuvía,
me lo agarró por el cóo,
le dió un ese en la barriga
y le dijo: «¡Date preso
por onceno!» Y ensiguía
lo intrujo en la Disperción,
lo puso en cruz y de ruillas
y le hizo rezar seis creos
pa perdonalle la vida.
Pos ¿y lo que le ha pasao
al hijo der Correntillas,
que está er probe que ve ánimas
de las resurtas tavía?
Pos ná que se jué ar treato;
y cuenta que a la miajiquia
s'arremaneció una timple

con un jarro e té hista arriba;
y uno que estaba en er cuarto
y a la cuenta iba pa misa
porque era una mosquiquia muerta
cuando vido aquella harpía
le ijo témido: «Echa... té»,
y ella le echó en la vasija,
haciendo disinuaciones
con arma prevocativa.
Luego jué a hacelle la cama
pa ponersela blandiquia,
y élla cantaba el minino
y él oservaba y dicía;
«¡Santo Paere, que se valla,
porque me dá una rasquija...
pos lluego sale la mesma
con tela e ciazo vestía
y echó un baile e molinillo,
que le han puesto la *machicha*
y le prenuncia capao
por ser cosa argo malina,
¡y allí jué ande ya ar zagar
se le jueron las clavijas!
porque al dalle ar cerneor.
la timple, a pie y en cuquillas,
él comenzó a relinchar
y a icille: ¡Toma almendriquias!
¿Almendriquias? Mejor juera
que lo pillara un trenvía
pos al oillo un cevil
de esos nuevos, me lo enristra
palante, hísta que lo trujo
preso a las Arrecogías.
¡Lo que sufrió aquella maere'
¡Lo que pasó er Correntillas!

Gracias que él se jué ca el amo
y ella ca el ama enseguía
y por güenas componiendas
jué a la calle a los tres días.
Y yo digo: ¡Recaliche!
¿es que semos de la China?
¿Es cabora pa ir a Murcia
sa mester llevar ensinias,
y la céula y er canute
y evangelios y relicas?
Pos si gusotros no daís
un sejo, como igo arriba,
y enderezáis er negocio
por la rauta e la justicia,
pienso que to este almosferio
de fiestas se esmangarrilla;
porque si farta la huerta
en tales gallomatías,
rezar el *recantimpacem*,
que esto, u se muere, u se clisa.

ESTO HA CAMBEAO

El bando del Perráneo en las fiestas de San Fulgencio.—Carnaval de 1914.

°°°OOO°°°

CABALLEROS: Anque estamos
de groma y devertimiento,
tener presente c'abora
no es lo mesmo que otros tiempos
en que er panocho era un probe
escuro y alfarfabeto,
que no le entraba ar Jesús
por estorballe lo uegro,
y anque relinchara, u diera
berríos como los cherros,
tuiquio se le premitía
si no fartaba al respeto.

Abora cualquier panocho
tié más vregilia que un clérigo
y no amaga er colodrillo
anque le chillen mu recio;
porque, a su moa, ca uno
sabe ande tié su derecho
y no eja que se le estrujen
con engañifas y enreos.

Ijimos ¡Juera las Puertas!
y nos salimos con ello,

lo cual no quita c'abora,
en el Registro c'han puesto,
por buscalle a uno la carne
le escarben dista los güesos.

Pos a esto hay que dalle mate,
porque ya toma mal sejo;
y lo digo remaniente
a que m'han dicho aguá mesmo
que alreor de este partío
s'han visto unos felisteos
con carteras y papeles,
y, pa mi cuenta, son esos
que van dezaga el arbitro
embargando hista el resuello.

Y como yo me feguro
que de tuiquios los que semos
no está nenguno al corriente,
anque se le mande er méico,
he ispuesto que al esfisallos,
er Sacristán toque a juebo
y se arremate la fiesta...
y a su olivo ca mochuelo!

Flamará, Bando ú Desorto

que el Perráneo de Covatíllas encarrucha y espicaza a su compaere er Perráneo de la jurición de Graná pa la busca, cataura y degolación de unos cuantos zagaliquios que vistíos d'estudiantes churubitos s'han escapao de sus viviendas buscando galopescas

°°°○○°°°

Si es osté presona fina
y no tié osté regomello
y sabe osté ser Perráneo
de la moa que aquí semos,
dé osté audencia a este desor'o
pa que arremaneja puesto
en tuiquios los cornijales
ande premitan ponello,
pos aquí está la gacheta
tan preseguía hace tiempo
que naide pega una estampa,
edito, pregón u rétulo
como no saque la ispensa,
lo lubrique y pague er sello.

—

Primero. – S'hace saber:
que por motivos regüeltos,

unos cuantos zagaliquios,
estutos y desinquietos,
tentaos del Elemigo
con superflugios y enreos
se jueron de picos pardos
al comenzar este ivierno,
ejando a sus probes maeres
con tar tremojo en er pecho,
que la que no tié aliacán
u paralís en los niervos,
tié los ojos como ciecas
u vive haciendo pucheros.
SEGUNDO. – Pa que la juerza
de los ceviles dé lluego
con los mozos desolutos
y los traya como préfugos,
ensiguía que gomiten
la galopesca c'han hecho
y les dé en los corvejones
cuatro metíos bien güenos,
ahí le remito el desámen
presonal que me aligencio:
El uno es Pepe er Berrinches,
con un zumiquio y un dejo
que, anque es de por Maciascoque
páece un andalús ingerto.
Anque vá pa boticario,
sabe de tuiquio, y lo mesmo
platica de *Solofiernes*
que esperfolla los inventos
y le arma un carcabulario,
ar que se le ponga en medio.
A otro le icen er *Barcones*
y tié un bociquio pequeño
como argunas caverneras

y los gafarrones témidos.
Canta así c'arremanece,
y, anque le tira er ser méieo,
en cuanti oye una tocata
le punchan por tuiquio er cuerpo
como si sintiera un timple
repiscándole en er pecho.
Otro préfugo es Botones,
un panocho dista er güeso
que hartizo e comer moragas
y gurullos y ajos tiernos,
se las echa de centifico
y va ezaga de un ingüento
que, estruyendo los busanos
que el hombre lleva en si mesmo
arrencujonando un melis
que se esturre hecho meneno,
haga que no espiche naide
mentres le quée argún resuello.
Siguen dista media ocena
dezaga de los que miento,
como uno d'Alcantarilla
que le icen Juan y es mu serio,
pero si esfisa una moza
se soflama como un cherro,
se cala las antimparras
pa buscalle er zagalejo
y hace que caya rendía
como una perputa en celo;
Ruis Pérez o Ruis pa-azaga,
der Lugariquio el Ispierto
(porque allí no duerme naide
por más que se quée traspuesto)
que tié un pito en er galillo
y va siempre echando arpegios

con gorpes de cobernis,
de pito d'agua y sarterio.
Tié sacás de su caeza
tonás pa cien estrumentos,
como la *Entrá e los ratones*
en la Cuaresma, el Ensueño
del Berrugo y El suspiro
de un pernil que dá en er güeso.
El Pamplinas, un zagal
que lee a Vrigilio y Homero
y escarcuña la trelutria
de la cencia y el pogreso
con tuiquios los recovijos
que en er traslús de ios tiempos
jué c.garbetando en la astrucia
la retentulia der genio.
TERCERO.—Encargo a la juerza
que esta garbilla e rodrejos
hay que cojella abonico,
al escudio y sin rodeos,
pos en vez de al Estituto,
sigun runrunes que tengo,
u se van a hacer novillos
u a echar marros ar paseo,
jubando a la paja larga,
ar caliche y a otros juebos.
Y hay que cazallos con visco,
iciéndoles: ¡Darus presos,
que ar que chille lo espicazo,
y ar que resuelle lo hebreo!
CUARTO. – Copá esta garbilla,
me será entregá ar momento
y quéen de ellos los que quéen,
yo me encargo de ponellos
de ruillas ante sus máeres

y de imprentalles un rétulo
que les pille er colodrillo,
hecho con lletras de juebo,
pa que tuiquios los zagales
les apunten con er deo
como a gente empantasmá
que tié el Elemigo drento.

HE DICHO:

Cüestro compáere,

Flugencio Zanches Borrego

Bando ú Prenunciamiento

ande se escarcuña tuiquio lo que pué esapartarus de los males malos y encarrucharus por el camino e la vertú.

°°°OOO°°°

Güestro perráneo está malo,
su rabo está con er glipe,
er zagal tié tos felina
y la perránea está en clisis;
pos sigún ijo don Craudio
así que vido er gusiles,
pué que se le caya el huso
desiguia que premíscue
De moa, que abora farta
que la cherra se arrobine
a la burra le entre er muermo
y a los cochinos er pipe,
pa que tuiquia la familia,
u feneja u se sucidie.
¡Güeno está er negocio, güeno!
Pos si a tuiquio esto se añide
que tengo el horno erribao,

los bancales con cerriche.
la cieca llena e rampetes
y el azarbe con lombrices,
no s'ha mester ser Brijanes
pa saber que estoy a pique
de dalle un susto ar primero
que se estremeja u me chille.
Conque arrimar bien la oreja
pa escuchar lo que aprecibe
mi autoriá en estos días
de regullicio y jollines.
PRIMERO: —Ma dicho er cura
que us eche un bando que us pique,
y us haga no ejar las habas,
las bajocas u arcaciles,
pa vesitar ventorrillos
y las junciones e títeres;
porque lluego tó son trampas,
máeres mías y trajines,
y naide le arríma un chavo
pa el arma, anque se arruille.
Por eso er probe en la misa
de muerto, al llegar al *Ite*,
no ice «el rey-quié-cantimpacem»,
que ice «*el rey quié c'antecipen*».
SIGUNDO: - Si argún zagal
se engalla u se pone frigil
con er tufiquio a prefume
que las zagalas espiden,
que se vaya pa la Urdienca
u se quée por Zaraiche,
no lo atraya arguna Venus
esarquilá, que lo ligue
u le dé arguna relica
u argún salampión que espiche.

TERCERO: -Encargo a las máeres
que trayan pa devertirse
a sus zagalas, que oserven
tó lo que no prejudique,
y es a sabel: dalle un beso
ar Probe Mestri-Martínez,
porque es hombre que no puncha,
raspea ni se echa tisne:
vesitar los cimatrófenos
ande baile arguna timple;
prendelle a cuarquier zagal
un ramiquio de alarises;
vér la guerrilla e las flores
y dalle juebo a Jupitre;
y si der suor y el ese
se asazonan. se premite
que se echen porvos de glea
po alreor de las narices
Cuarto: Us alvierto que hay gente
estuta que va al olisque
de llevarse la votá
de fiao, como lluego se ice,
iciendo que van a hacerus
ciecas, puentes y carriles,
y a meterus er trenvía,
er cerrocarril u el riple:
y yo us digo que tó es firfa.
que naide nus da un arpiste,
y si nus cuergan las borlas
es pa hacernus aguaciles
del aflegior que viene
a embargarus hista er chile.
Conque si us hablan der voto
mandallos a hacer caliches.
QUINTO:—Nenguno que traya

er sombrero con candiles
y er jubón u er zaraguel
con manchas de vino u pringue,
que no entre en la Trapería
si no quié que lo ajusilen,
le den cachucha con rétulo
u le recojan la er quince.
SEXTO: Si argún lechubino
amistelao, saca er chisme
de rugiar con agüiquia
aprefumá con gengibre,
mandallo a tomar cuajá
u dar parte a los ceviles,
y si por estar bebío
us farta echando confites,
lo llevais a coscaletas
hista la Rambla der Güitre
y allí le dais indoformio
pa que eche hista los atriles,
SÉTIMO: – Quea suspendío
de empleo y suerdo, to er que esfise
que va a ver la Flor-marina
u arguna surtana e Chipre
que se esnúe sin pidillo
y cante er chinche-bolinche
u se busque la purguiquia
po ezaga e los cenojiles.
Que tuíquio esto son astrucias
pa que el hombre se escarrile
como los machos que llevan
er marguaiiquio, y relinche
y se le caya hista er pelo,
como ar zagal de tio Sirre,
que si no se lo rugían
con Petrolio Gal que icen,

¡hista er pellejo echa juera,
de lo fino que era er guisque!
He dicho y sa rematao.
Güestro arcarde,

Antón Boliche

LOS TREBAJOS DE ANTON CUTILLAS [1]

Que me esimule Ricardo,
pero hogaño, en ves de risas,
estoy que hecho por la boca
azofre, como un harpía,
pos, sigún m'ha dicho er méico,
tengo encimiquia encimiquia
del himprocodio un ingerto,
que es paere de la tiricia,
y se esturre por la sangre
como la síflis malina,
dista que estalla en virgüelas,
la bélis se gûerve tinta,
le dan a uno er güevo frito...
y se calló y mesa limpia.
Quió icir que tengo la humor,
mejor que para seguirillas,
pa buscar la máere er pozo
u darme con la corvilla
y morir como Holofiernes
cuando a Judí preseguíá.
Dinde que salió la estrella

(1) De «El Ñazar Murciano».

echando el rabo pa arriba,
en vez de echallo pa zaga,
que es po ande el rabo vrigila,
no hoy naiquia que esté en su puesto
y anda la cosa torcía.
Si se innunda media España
la otra quea que echa chispas;
si abre la breva, er busano
se echa azaga y se encanija;
si truena por las Boqueras
sé secan en Covatillas;
y lo mesmo que las cosas
en las presonas se esfisa
que unas icen ¡fuera frailes!
y las otras icen ¡vivan!
y es tal el trimulto que arman
en este gallomatías
que hista en Roma se trebaja
por dalle un sejo ensiguía.
Yo que juí abora un año
cabo prepuesto en Melilla
y me esfogué en las paleras
y me corgué tres insinias,
cuando iba pa comendante
y soñé gorver un día
con antorchaos, a caballo,
lleno e cruces y relicas,
me echaron pa la Zacaya
con er canute en la cinta
y me encontré a Mariapepa
con paralís en las ruillas,
a la burra con er muermo,
a la cherra zarpullía,
el horno con cuatro atobas,
la barraca en cañas vivas,

la cieca con sangrijuelas
y tó el rento en las costillas.
Pa remate, a Mariapepa,
que echó juera la robina,
le entró argo malo, y la probe
no para de echar saliva
y er méico manda casalla,
en vez de mandar mecinas,
y están trebajando er breve,
porque er negocio va e prisa.
¡Ya veis si me trujo ambustias
el rabo de la estrelliquia!
Pero como ar cabo semos
y ar fin y a la prepartía
lo mesmo los gafarrones
que los paeres de familia,
er que fenece va al hoyo
y er que no se quea en lista,
pienso mandar al caliche
las penas que me arrobinan
y feriarme a Mariapepa,
corgándole por la armilla
las tres merallas de guerra
que truje de la Morisma
llevalla ar Bazar Murciano
y mercalle esencia fina,
y metella en la Glorieta
de bracillete cojía,
si antes no se erriba el horno,
que ya no está pa rosquillas.

Antón Cutillas.

Premática á Desorto

Ande se arrencujona tuiquio lo comeniente pa esagenar er Partio e la Senda Enmedio al influjio del Elemigo Malo

°°°○○°°°

Atento a que mi partío
está murrio y esinquieto
y tuiquio son maeres mías
dinde que dió er terretremo;
atento a que ar tío Cerriche,
quíza que der susto mesmo,
se le erribó ar probe el horno,
y de las risurtas lluego
se le sube y *se le baja*
la sangre por tuiquio er cuerpo,
atento a que Marialcármen,
a quien le pilló er meneo
con er negocio e la sea,
se le esfaratá er quijero
y hoy se ve el escorreor
con sangrijuelas y en seco;
y atento a que mi compaere
tié la barraca en er suelo,
y mentres no se la apañan
u se la suben con tiento,
habita en ca el rabo-alcarde

recogió como un préfugo;
he resolvío espetarus
este bando u manifiesto
pa icirus que estas trigedias
son aberruntos der cielo,
que está inda la coronilla
de ver lo malos que semos.
Y si d'abora palante
no esechais tuiquio er meneno
der gisque que el Elemigo
encovana en er celebro,
esto dará un resoflüo
que espiche aquí dista er perro.
Por tanto, cuatro alvirtencias
me toca hogaño que hacerus
pa encarrucharus el arma
por la rauta der derecho,
que es ande s'agarra er Cóigo
de la melicia y der pueblo.
PRIMERA.—En este Partío
que llaman la Senda Enmedio
y fegura entre dos ciecas
de un mapis mundis c'han hecho,
no se premite a las mozas
amarrarse er zagalejo
por bajo, pa que se estaque
tuiquia la estauta v saquemos
la que está bien repartía
poarriba y por encomedio.

Y muncho menos abora
que páece que ezaga de eso
quién corgarse zaragûelles
como nusotros há tiempo,
sin pensar que una zagala
que se sepa el Paere nuestro,
si es que mira a la vertú
y tié cochura en er pecho,
en mirando zaragüelles
ya no mira lo primero.

SEGUNDA.—Quea prohibío
intrucir cantos oncenos,
ni er *Val de la regaera*,
er que ice *¡Ay va!...* er de *los pelos*
der cocote, ni otras sorfas
que llevan la puncha drento
y en los celebros estutos
premueven mil surtilegios
que enrunan los corazones
en presonas d'ambos sesos.

TERCERA.—Por más que hogaño
las surtanas del Entierro
sardrán tapás, sin que asomen
henchizos por nengún puesto,
como abora con las habas
anda el Elemigo suerto,
es comeniente apartarus
der influjio de las Fénus,
o mirallas de reojo

con antimparras de lenjos.
Conque muncha retentulia
y muncho ojo, caballeros;
ejarus de superflujos,
pamemas y mundimientos;
porque, tenello entendío
y aguantar bien el resuello:
si seis probes, porque seis,
y si no seís, por lo mesmo,
de to lo que ejeis poezaga,
poalante hallareis er premio,
He dicho
Güestro Perráneo,
que us abraza
Antón Borrego

Un saluo y un oseguio

A LA INFANTA ISABEL (1)

Quisía que juera un sarterio
o un timple mi probe lengua
pa cantalle con dorzura
un romanciquio a Su Arteza.
Pero er corazón me blinca
y er pecho rebulligea
y, anque no gastó oripeles,
ni cumplíos ni pamemas,
voy a ofrecelle, a mi moa,
una flor, o una terneza,
Güestra maere que esté en gloria,
cuando era joven y reina
y se le incaban de ruillas
la Rusia y la Ingalaterra,
dinde que era zagaliquia
s'hallaba como esinquieta
por dalle un vistazo a Murcia

(1) Recitada ante Su Alteza, en su visita a Murcia por do Jerónimo Ros.

y honralla con su presencia
Y así que vido que er tren
llegaba hista Cartagena
se dijo: ¡Abora es la mía!
y llegó aquí hecha una estrella,
más blanca que los jasmines
y más ese que las perlas.
Y como aquí las presonas
venemos de la nobreza,
anque uno espicace torwos
y otro se vista de sea
(porque el Rey Sabio se trujo
tuiquia su estripe a la Huerta)
juimos tuiquios en pandilla
a hacelle la reverencia,
con los zaragüelles majos,
en arpargate y carceta,
pero llevando en er pecho
el arbullo de la tierra,
y la citora en las manos
y el entusiasmo en la lengua
Uno que, anque churubito,
jué panocho hista la cepa,
ar miralla cerquetiquia
se hizo calle iciendo «¡Jueral
c'abora conmigo sólido
va a hablarus la Huerta mesma.»
Y poniendo en su declare
tuiquio er mélis de la cera,

con palabriquias florías,
de ruillas ante su Reina,
jué y le ofreció un borreguiquio,
que jué icirle con fineza
que, anque er presente era probe,
la voluntá era la prenda.
La reina se riyó muncho,
se riyó ¡lástima juera!
pero queó enternecía
con aquella elicaeza;
y cuarenta años dimpués,
solo ar mentalle la escena,
se la vido hacer pucheros
der gozo u de la tristeza;
porque la sangre de España
se le sartaba en las fenas.
Güeno. Yo no trayo abora
er borreguiquio a Su Alteza;
le trayo este ramillete
hecho de alábega fresca,
clavellinas, alarises
y visnagas y azucenas,
de esas que crecen al paso
en la márgen de una cieca,
ar pié de los nispoleros,
dezaga de las viviendas;
de esas que llevan las mozas
blincando por la caeza
y ar compás de las postizas

tiran er prefume juera
y diquia el aire emborrachan
cuando se baila con juerza.
Sí en la Huerta hubiá topacios
un gran collar os trujera,
pero Güestra Alteza sabe
lo que vale una probeza
cuando la engüerven quereles
y vá la entrañiquia en ella.
Y dinde abora p'alante
güeno es que sepa y comprienda
que hista a la Huerta ha llegao
el remor de su grandeza.
Y por eso yo, que llevo
la vos de tuiquia esta vega,
lo mesmo de Covatillas
que de Churra y de la Urdienca,
engüerto en un ¡viva España!
us mando otro pa Su Alteza.

Carta der Cabo Cutillas

A su noviaMarialcármen

Marialcármen de mi arma,
premite que en este día
tire por arto er jusil,
la canana y la mochila;
premite que a tu retrato
le dé un beso en la mejilla
y lo arrepriete en mi pecho
como si juera relica,
porque del ese que trayo
tuiquio er cuerpo me reblinca,
la pruma se me resculle
y er galillo me relincha.
Dile a mi páere que osequie
a mi burra con papillas,
ar cherro con un ingüerto
y, ya puesta, a la cochina
que le dé lo que apeteja,
gurullos u semoliquia
Tú le llevas una arcuza

a San Roque er de la Ermita,
y si Faco er Sacristán
lo premite, sube arriba
y echa ar güelo la campana
con la juerza que tú estilas,
pa que sorteis los tablachos
ar gozo que us atosiga
y se insparen cobetones,
se beba hista echar las tripas
y sarte el agua en las ciecas
y se esturra de alegría.
Marialcármen ¡viva España!
y sepas que Antón Cutillas,
que salió hecho un mosca muerta
cuando se jué a la melicia,
abora es cabo prepuesto
pa dos cruces y una ensinia,
y pué que antes de las brevas
u lo mas pa las crillas,
me suban a comendante
u espiche aquí panza arriba.
Sabrás como la otra noche
me perdí en una guerrilla
porque ibamos por lo escuro
andando de puntilliquias,
y ezaga de unas paleras
esfisé a un moro en cuquillas
que estaba con la espindarga
echándome la midía.
¡Juebo!—me dije a mi mesmo —
y al salir la pelailla
vide ar moro que se puso
las manos por la barriga
y comenzó a icir:—¡Jalapa!
¡Yo moro, Mojama mía!

Lluego salieron más moros
por dezaga de unas pitas,
y se armó una tronaera
y mi alreor, que paecía
que era yo un Juana de Arco
o un emperaor de la China.
Yo me apestillé ar jusil
y, al ver la cosa perdía,
ije: - ¡Santiago y a ellos!
y como er que mata ovispas
comenzé a tirar repullos,
esjinces y resurtías
y a icilles haciendo juebo:
- ¡Tomar, tomar, almendriquias!
Dimpués sintí las cornetas
y vide a mi compañía
y a mi comendante echando
pa er Gurugú a la morisma.
¡Lo menos ejé seis moros
sin resuello en la embestía!
Entonces jué cuando er jefe
ijo:—«Sepa Antón Cutillas
que er rey premia a los herodes,
y en pago a tu valentía
abora mesmo te cuergo
los jalones y la ensinia.»
(Y me abrazó como un páere,
llorando a lágríma viva).
Dinde entonces tuiquio er mundo
me osequia con tregarninas,
me atraca de fostachones
y me dá bebía fina.
Man dicho c'abora vamos
hincia Nador desiguía
y a tomar una arcazaba

que allá lejotes se esfisa,
lo cual que en mis cortas luces
no sé lo que significa
una arcazaba pa tantos
que van a ver quien la pilla:
si yo le meto los deos
te la llevaré enteriquia.
No canso más, Marialcármen;
pídele ar cielo de ruillas;
que percance arguna estrella,
y si (Dios no lo premita)
me hacen er cuerpo un garbillo,
le iré ar general Marina
que lo mande a la Zacaya
u a tí mesma lo remita
pa que guardes er pellejo,
y te hagas un ciazo vida.
Pero si ar darme er canute
ves dezaga e tu bardiza
a un comendante a caballo
con una aspá e culebrina,
blinca la cieca de gozo,
ven a mi pecho enseguía,
que es tu Antón, que viene a hacerte,
pa que rabie er Gachasmigas,
comendanta en usufruto
y arbullo de la melicia;
y si der mesmo entusiasmo
te enritaras, arma mía,
yo te echaré el arcanflor,
ie haré, si es mester, cosquillas
u te tiraré del deo
pa bajarte la subía.
Adiós, recobollo tierno
ande está mi arma cautiva,

flor perfnmá de la hnerta,
sueño de mi fantesía,
y recibe un juerte abrazo,
anque de menterijillas,
der cabo de los sordaos,
que te quiere

Antón Cutillas

Er bando de Faco er Cherro

METÍO EN UN FONOGRAJO (1)

°°°○○°°°

Las cosas c'abora pasan
no han pasao en nengún tiempo,
y eso que yo pa las nispolas
cumplo tres duros y medio
y en custiones de esperencia
nenguno m'acacha er deo.
Yo vide correr er tren
el año que lo trujeron
y echar la máquina er bofe
como un pantasma de juebo,
porque la probe ar prencipio
trebaja como un negro
en cuanti la enraberaban
nueve u dies coches ar cuerpo.
Vide lluego er telegrajo,
que ejó a tó er mundo en suspenso
porque a nenguno le entraba
en las luces der celebro
que jueran miles de partes
por un alambriquio hueco
y en dos menutos le dieran
la güerta a tó el amorferio.
Vide es gas, lluego la létrica,

---

(1) De «El Bazar Murciano»

subir a Milá hista er cielo
impués de icir: ¡suerten tuiquios
y dalle a su páere un beso.
Vide retratar la Torre
dinde la cruz hista er suelo
con solo tocar ar muelle
d'una cajiquia de hierro...
Güeno, pos tuiquio lo dicho,
anque páezcan filomenos,
es caso que está en la Fésica
del Estituto escubierto,
solo que fartaba dalle
la insolución der misterio
c'abora le dá la cencia
por la custión der pogreso.
Pero tuiquio esto, pa mí
¡cuajá! como se ice lluego,
en comparanza ar gusilis
der Fonograjo moerno,
que es un canute, una ruea
y un embúo muy abierto.
¡Lo he sintío ca Gascón
y aún me repunchan los niervos!
Yo, la verdá, me pensaba
que el ese del estrumento
era tó custión de sorfas
y que a moa de sarterio
esperfollaba la música
que poezaga le pusieron...
cuando ¡leña! oyo que ice
el embúo en tono recio:
«Abora vais a escuchar
er bando de Faco er Cherro,
prenunciao en Maciascoque
pa dalle un trepe ar Gobierno.»

Lluego un remor, y ensiguía
comienza a echar emproperios
y a atizalle a los melistros
cá bufío a palo seco
que hubo allí quien se esjarraba
de busto ascuchando aquello,
y arguna moza se vido
con er muelle en un apreto.
Y es que sigún m'han contao,
ese estrumento es un eco
como er que sale en la Torre
der cuartiquio der Secreto,
ande se cuenta que un mozo
jué con desinios preversos
a echalle a su novia flores
pa esparpajealle er cuerpo
y en cuanti se vido allí
se le hizo núo el resuello,
iciendo por tó descurso:
¡Mojama!, y ar punto mesmo
se oyó por los cornijales
un ¡mojama! como un trueno.
Y a la cuenta er probe Blázquez,
por sacalle a tó provecho,
como en mi bando se icía
que en su *Bazar* tuiquio es güeno
y ar que no lo vesitara
merecía echallo ar juebo,
jué y se lo espetó al embúo
pa echarse ér mesmo un sahumerio.

EL BANDO DE LA HUERTA

°°°O○O°°°

Dende que er mundo jué mundo
y las brevas jueron brevas,
en las junciones reales,
y en las de Carrestuliendas,
ande se esbaecía er perráneo
to er mundo iba azaga, o juera.
Yo soy un probe esterrao,
soy er Bando de la Güerta,
er que esfilusaba er Coigo
dinde lo arto e la carreta,
mermurando er superflujio
de la inorancia preversa;
er que esahogaba su pecho,
contra la estuta serena
que se isfraza de angeliquio
en ves de zorra o culebra
y endaña la joventú
como er piejo a la morera;
er que gorvía su vara
como la espá de Minerva,
en la pas, rama de olivo,
y sabre moro en la guerra.
La gente de abora, ice
que er bando se queó en la güerta
porque en la zudiá se quien
junciones a la moerna;

y sacan er Corcho branco
intrucio de otras tierras
pa isfrazarse de Tranquedos
y que esfrute la grandeza;
mentres que er probe panocho,
que está escurrio y sin perras,
se queará cantando er paño
en er cañar u en la cieca..
Pos si en la guerrilla e flores
er que no paga va juera,
y en los toros sin la entrá
ni er Paere Santo se cuela;
si er probe no va ar casino;
si no hay castillos con rueas,
ni morteretes, ni bailes
¿me quié osté icir qué le quea
juera el Entierro, a un panocho
de tuiquila esta francachuela?
¡Caballeros, esto afrige!
Y dá cochura y vergüenza
er que dinde Maciascoque
a Montagú o la Urdianca
no haya quien pique su arbullo,
entro de las comenencías,
y eche un bando por las calles
con un perráneo de juerza,
pa que esembuche la bélis
si es mester con cuatro frescas,
con verdaes como puños,
caya er que caya ¡que leña!
porque impués de tó, tavía
no premurgan, que yo sepa,
la ley de las juriciones
que es la que tuiquio lo arregla.

UN BANDO
Y CUATRO ALVIRTENCIAS

CABALLEROS: Er perráneo
que va a echarus esta plática,
se llama Faco Zambudio,
anque Zambullo le llaman,
y si gasta zaragüelles,
jubón con broches y faja,
el arbullo tié la curoa
que tuiquio lo esesfilacha.
Yo vengo por línea erecha
de un tar Don Perul de Malas,
que, echando una tarde un truque,
le falló er tres a una infanta,
y si no es por Carlo mano
que lo echó esterrao de Francia,
le enrean una bilocha
que le estrocean el arma.
Er probe se hizo la cuenta
que mentres rula no es chamba,
y vestío e pelegrino
se arremaneció en la Raya,
ande estuvo de escondite
hista que purgó la farta
Lluego tuvo garzonía

con Pepa la mayoraja,
y el remate jué casallos
pa tapalles una esgracia.
Y como er probe se vido
más perdío que uua rata,
jué echando los pergaminos
en er cujón de la manta,
y se puso a arrancar crillas
y a trebajar en la escarda.
Don Perul no mentó nunca
la custión de su presapia,
y los zagales tuvo
se llamaron Faco Charpa,
el Rullo, Antón Cerrajones,
Pencho er Zorra y er Visnagas,
tuiquios los cuales tenían
como una relica santa,
un escúo con un grillo
montao en una espineca
y un retuliquio que icía:
Cuquis meriis atrapandam,
que quié icir que, en este mundo
er que la sigue la mata.
Por eso, anque soy panocho,
soy caballero inda el arma,
y anque me cuergue las borlas
en un cacho de arcazaba,
inde el Rincón del Conejo
ar cañar de la Zacaya,
no hay más perráneo que yo,
ni más rabo que esta vara.
Conque, ascucharme con tiento
tóo lo que aquí se encovana,
que no pué ser lletra muerta
lo que mi presona mande:

PRIMERO.—Tuiquio er que abora
valla a ver la caballata,
u la guerrilla e las flores,
sea mocetiquio u zagala,
que sarga espachao de tuiquio
lo remaniente a hacer aguas,
pos como ya no hay garitas,
ni por calles ni por plazas,
hay que aguantarse el resuello
pa no afrigir la ordenanza
y que no le sarga a naide
er tiro por la culata.

SEGUNDO.—Er que tenga novia
y por busto de osequialla
la meta en la Trapería
enmedio e la zagarrastra
e lechuvinos, que van
al olisque e las muchachas,
que no se clise un menuto,
porque, si puén atrapalla,
se quean hista con er piazo
¡y ya saben ande agarran!

TERCERO.—Si por custiones
de bebía u de palabras
tuviérais angún enganche
de enjuria u de cosa mala,
naide eche mano ar cachorro,
ar buchillo ni a la vara,
porque abora es cosa fea
matarse como las ratas;
abora se desinúan
dos compáeres, buscan armas,
se apalabra a un cerujano
que lleve vendas y sárnica,
hilo y abujas saqueras,

y enmedio d'un bancal d'habas
us quedais en camisón,
echais mano a las picazas,
us atizais seis leñazos
hista romperus la tapa,
y er que feneja, va al hoyo,
y er que no, güerve a su casa,
sin que lo echen a presillo,
ni lo esazonen, ni naiquia,
que eso es cosa e caballeros,
y un caballero, en España.
er Cóigo con toas sus lletras
se lo pasa por dezaga.
Conque, ¡juera e laberientos!
De tuiquia esa faramalla
de Venus y Mefistofles,
sardinas y luminarias,
cudiao conque entre en la güerta
er meneno u la sustancia,
que eso es un corcón que estrulle,
y al hombre más juerte acacha;
y es mu triste, caballeros,
que en la joventú del arma.
vaya uno a echar un caliche
y no puea arrimar la chapa».

Cuatro palabriquias

que pa destrución de los arfarfabetos, como abora se ice, se engarbillan en este papel

°°°OOO°°°

Como hogaño tengo el arma
que me se quié salir juera
por la ambustia de la helá,
la sequía y otras plepas,
me está pasando aguá mesmo
lo que a mi compáere er Meria,
que le llevó la riá
el ajuar de la vivienda,
los cochinos y la burra,
y ar vello tuico hecho yesca,
en ves de hacerse er mundio,
vendió er legón y la horqueta,
y ensiguía, ca Arcañis,
mercó una guitarra nueva
y se jué a cantar er paño
a la mota de la cieca
hista que vino Muñoz
y le tapó la miseria.

Es icir, que en ves de echarme
a un zurco a llorar mis penas,
me he puesto los zaragüelles,
me he apretao las carcetas
y sargo a espavorizarme,

a echar esta ambustia juera,
y a icir cuatro chanflonías
pa que us sirvan de alvirtencias:
Er mundo está, caballeros,
que le fartan veinte tuercas
y tuiquios hemos perdío
er tornillo e la caeza.
Vié la helá, nos arrobina
y estrocea las cosechas;
le entra hormiguilla ar naranjo
y er salampión a las brevas;
las ranas andan las probes
sartando de cieca en cieca
encueretiquios, buscando
ande tapar la vergüenza,
y dista los verdolores,
tintines y moscaretas,
se suicidian ellos mesmos
de la sé que les apreta.
¿Y nusotros? Pos nusotros
echàndolo tuiquio a gresca
y prevocando la injuria
con surtanas y minervas.
Y digo yo: ¿Es que no hay naide
que nos punche en la conceneia
pa que en vez de devertirnus
nus juéramos ande juera
a darnus gorpes de pecho
y a pidir indilugencias?
¡Pos no eñor! La joventú
ice que eso son pamemas,
que la custión es echarse
este mundo a coscaletas,
y er que se ambustie, que espiche,
y sa rematao ¡qué leña!

De moa, que en castigo. páece
premisión er que no llueva
que se enzoroilen las crillas,
que las bajocas se pierdan,
que se escachiflen los nabos
y tuiquio se haga la treinta.
¡Toma! Y gracias que hista abora
páece que er busano alea,
y como no traya ezaga
arguna humor de virguelas
que le haga echar semoliquia
y zapo u mona lo güerva
pué que el hambre se esimule
una miaja con la sea.
Porque, eso sí, caballeros,
cuando está sano y con juerza
y hace lo suyo er busano
y en la hoja esparpajea,
es cosa que ensancha el arma
y a tuiquia la güerta alegra;
pero como él haga clisis,
amague er cuello y se tuerza,
anque le echen arcanflor
¡ni su máere lo endereza!

Asi lo dita y prenuncia
güestro Arcarde,

Antón Piseras.

El piporro de Juanico

o

Un zagal de explicaeras

El maestro de Covatillas
era un dómine muy práctico
cuyas normas no encajaban
en los moldes rutinarios.
En vez de dar estampicas
a los niños aplicados,
que por ser cosa barata
profanaban los zanguangos,
cuando de premiar el mérito
juzgaba llegado el caso,
le compraba a éste un reloj,
al otro un par de zapatos,
a aquel unos pantalones
y al de más allá un guitarro.
—¿Qué quieres tú—dijo un día
al zagal de Antón Espárragos,
ya que cantas el Catón
lo mismo que un p- pagayo?
—Yo - dijo—el zagal - quisiera
oir la müsica en er treato,
porque ya me apunta el bozo
y en mi vía me han llevao.

-- Pues yo os pagaré la entrada
a tí y al pasante, en cambio
de que mañana nos cuentes
tu impresión de cabo a rabo.
Se hizo así; y al otro día,
apenas entró el muchacho
a clase dijo el maestro,
solemne y con tono enfático:
-Niños, alzaos con orden,
poned todos gran cuidado
y oid la impresión artística
que Juanito vá a explanarnos.
Junema, señor maestro!
¡Si es que trayo un entusiamo!...
-- Pues repórtate y evacua.
--Pos, con su premiso evacuo.
Lo primeriquio que vide
jué subirse pa er terrao
una sábena más grande
que un bancal, y ar poco espacio
comenzaron a salir
presonas en un tablao
tirando unos gorgoritos
como si echaran el ámago.
Lluego impués sacan dos jóvenas
a un churubito agarrao
y quién irse de teliquia;
su maere, con voz de macho,
otorga, en tar que le trayan
leche helá, y un boticario
canta que náide quié purgas
y que hace un bochorno bárbaro.
Impués sale un ventorrillo
y a uno que está esagenao
porque se le jué la novia,

ice una vieja chillando:
«Reflexiona que tiés máere,
Julián, no seas piazo d'asno.
En fin, que se arma un trimulto
de valses, puercas y tangos,
de serenos, luminarias,
relinchar y sortar gallos
que en un bancal de tomates
los grillos no chillan tanto.
En comedio e los candiles,
que se encienden como llampos,
esfisé una garitiquia,
y uno que estaba amagao
icía: ¡Veste pa er forro!
¡Abora que sarga er bajo!
y él le llevaba la guía
ar que salía a icir argo.
Dezaga estaba la horqueta ..
—Será la orquesta, gaznápiro
—Güeno, quiero icir la música,
y en metá, un sillón mu ancho
ande vide a un caballero
con la variquia en la mano,
haciendo unas moviciones
que daba gozo er mirallo.
Si le daba a la variquia
con tentico pa este lao
se esfaraba por los pitos
un remorciquio de pájaros;
si la gorvía pa azaga,
u la empinaba por arto,
entraban las cornetiquias
y los violines rascando,
y si atizaba en la sorfa.
alevantando los brazos,

berreaba un guitarrón
que le icen er contrebajo,
apretaban las trompetas,
er tambor s'hacía piazos
y armaban un balamío
y nn laberiento e'mil diablos,
sin que se le juera er punto
a náïde, anque echara er cuajo.
Pero, bien; ¿Te divertistes?
Dinos qué sacaste en claro.
—En claro no saqué naiquia,
pero al salir der treato,
me entró un ese de ser músico
que, en cuanti venda er marrano
mi páere, haré que me merque
un piporro asin de largo
pa dalle a osté serenata
o irme de ronda los sábaos.

Bando de Carrestuliendas

que el perráneo e la Senda e Casíllas ha mandao
pegar con gacheta en argunos cornijales,
pa que si arguno farta a las comenencías,
no diga lluego que jué custión de bebía
o que estaba clisao.

°°°○○°°°

Como perráneo que soy
de la Senda de Casillas,
hoy me s'han remanecío
varias máeres e familia
pidiéndome que dé a lus
una soflama u cartilla,
bando u lo que me s'antoje,
pa echalle la ley encima
a tuiquio er que se escarrile
por mala parte estos días.
Porque icen que este resorte
de apretalle las clavijas,
en estos años de azaga
devitó mil tropelías,
lo mesmo en la gente moza,
c'abora está que echa chispas,
que en la gente e ventorrillo
peleante y borrachiza.
Repasá la bliblioteca

de Perete Mantequillas,
visto *El amor de una máere,*
la Ley de malas partías,
Los doce páeres de Francia
y Er preste Juan de las Indias,
mando que mañana mesmo,
fijo con gacheta fina,
amaneja esta soflama
en la fachá de la ermita,
porque er perráneo no tiene
espacho abierto tavía.
Se pondrá con lletra gorda,
más negra que la morcilla,
pa qne dista los zagales
se lo apriendan de siguía
y lo sepan de corrío
lo mesmo que la dotrina.
PRIMERO.—Tuiquio er que jume
tabaco e puntas, breginia,
brigadieles u otra clase
de los c'abora se estilan,
tendrá que irse pa chupar
a un estierro, y si s'arrima
ande haya gente e copete,
u zagalas, u mociquias,
y al echar el humo juera
prevocara tos felina,
o premoviera estornúos
y garrasperas malinas
será espursao del corro
y saldrá de correntillas;
y si se atasca en jumar,
se le pondrá una boliquia
bíen rabiosa en el cigarro,
pa que al tragar la saliva

se le sarten los quijales
y eche hista la campanilla.
SEGUNDO.—Si váis a Murcia
con zagalas pa lucillas,
echar por los callejones
y no por la Trapería,
ni menos por la Glorieta,
que entre apretones y risas
hay argunos churubitos
que a moa e lagartijas,
rempujan pa tuiquias partes
por busto de hacer cosquillas.
TERCERO —Si arguna máscara
de esas que llevan cestiquias
con rollos y fostachones,
anises u pelaillas,
pritiende que les déis cuartos,
a cambio e la golosina,
no entrar en er cambalache
porque la llevan urdía,
y si arguno le hinca er diente
al durce que ellas frabican,
verá como drento llevan
rejargar u merecina,
como aquella del Ropero,
que por poco si las lía,
de tanta regullición
como le armó en la barriga.
CUARTO. - Si por un evento
viérais arguna garita
u caseta de fonógrajo,
como en esta feria había
que es una máquina frígil
que canta coplas y chilla,
si lleváis a la zagala

no dejar que el arma mía
se meta nengún canute
en la oreja sin malicia,
y ascuche cosas ocenas,
como las que allí platica
uno que prenuncia cuentos
cargaos de pimientiquia.
QUINTO.—Si us traen er padrón
pa apuntarse las familias,
como han hecho abora en Pascua,
no meter en las casillas
la marrana, ni la cherra,
ni er burro, ui las gallinas;
como Facorro Alcazabas,
que movió un gallomatías,
poniendo a los alimales
con las presonas en lista,
y abora, al tomar la céula,
van a sacalle las tripas.
SEXTO. Toa mujer casá
que s'halle... vamos, en vísperas,
y no puea esimulallo,
anque no lo nesecita,
cuando valla a la ciudá
a mercar telas u cintas,
tendrá que ir con el marío
de bracillete cogía,
no sea que los de las puertas
se crean que es engañifa,
y quieran cobrar erechos
u hacer arguna avería,
como si juera matute
lo que la probe tié encima.
SÉPTIMO.—Er que esté engordando
arguna cerda o cochina

(hablando conmigo sólo),
debe tenella escondía,
porque si, como se ice,
se armara una sarracina,
y viniera un barco e llanques
por la cieca e Caravija,
en cuanto echaran pie a tierra
y vieran por las bardizas
argún probe alimaliquio
de los que he mentao arriba,
comenzarían a hacelles
aspamentos y caricias,
y dirían pa roballos:
—¡Vinirus con la familia!
OCTAVO.—Al que farte al bando,
por escudio u por malicia,
o ar que le tire un pegote
de barro pa hacello sisca,
se le echará una caena
amarrá por las ruillas,
se le tirará al azarbe
con las dos patas p'arriba,
y con una llamaera
se le dará en las costillas,
dista que rece tres creos
pa que cante la gallina,
y sepa cómo las gasta
güestro arcarde,

Gachasmigas.

Carnaval de 1898.

Premática ú Bando

que el perráneo e las Boqueras prenuncia pa esahogo e su pecho y pa devitar quisquillas y traspunchamientos en estos días de abora (1)

°°°O○O°°°

DESORTO

Pa que naide diga lluego
que soy un hombre encogío,
porque no saco la panza
como mi compaere el Grillo,
que dista en las procesiones
se pone er capús torcío
y aporracea los pasos
y va haciendo vesivilos,
más hinchao que una col,
con carcetas de repiscos,
estrullendo corazones
y prevocando conflitos;
pa que naide, en fin, me diga
que soy ingüento amarillo,
porque tengo muncho asiento
y a nengún probe le atizo,
voy hogaño a echar un bando
pa estremecer ar partío,
y pa que tó er que mermure

---

(1) Carnaval de 1899.

de mi presona aboniquio,
sepa que dista el resuello
le meto en er colodrillo.
Conque abora, muncha oreja
y ascuchar bien lo que us digo,
porque oservando la ráuta
que va en este papeliquio,
no pasaréis por las penas
que er Cóigo lleva consigo,
y podréis tender el rabo
con ecencia y sin prejuicio.

BANDO

PRIMERO. Tó aquel zagal
que esté picao de amorios,
y quiá envialle a su zagala
cuatro lletras por lo fino,
debe mercar un papel
de esos de olor, pequeñiquio,
que lleva en un cornijal
el corazón de Cupido,
trespasao por la flecha
que, sigún mientan los libros,
le ispiraron al cogello
dezaga de unos panizos,
por preseguir a las mozas
y roballas con su henchizo.
No mentalles na que tenga
pimentiquia ni clavillo,
que lluego er memorialista
pué retocelle el sentío,
y meter un ambuchao
que us cueste el ir a presillo.
SEGUNDO.- Si en estos días

de trimulto y regullicio,
quisián meterus el riple
por Churra u otros caminos,
ande cá bache es un pozo
y cá puente es un quejío,
no ejar de hacer testamento,
y apretarus bien er cincho
y tuiquias las collenturas
der cuerpo, antes de subiros,
si no, al rematar el viaje,
se us romperán los tornillos
y dista la corcusilla
se us pué salir de su sitio.
TERCERO.—Si váis pa Murcia,
a la enza de divertiros,
ejarse de arrempujones,
ni retozos, ni relinchos;
que a las máscaras de abora
se les ha entrao er puntillo,
y hasta las gromas se dan
sin trespasar los precipios.
Abora los caballeros
no tiran güevos cocíos,
lo que tiran son confites,
que son unos papeliquios
que güelen como los porvos
y da busto recibillos.
Conque no sacar la pata,
no digan los lechubinos
que semos gente cerril
y rusos y borrachizos.
CUARTO—Si váis ar treato.
a la junción que llo he visto,
y véis la ruea e la Ñora
al reor de un organillo,

y a uno que en la abruzaera
está tirando berríos,
¡ejallo que se lo saquen!
porque sigún llo he entendío
es que lo tié travesao
y er probe suda hista er quilo.
Al agua patos, no quiero
que valláis, porque m'han dicho
que salen allí dos timples
sin senaguas, ni vestíos,
luciendo la lentejuela
con aire prevocativo.
Si llora un zagal. pidiendo
alimento el angeliquio.
no pidir que ie den... ná,
como icis pegando gritos,
que el ama o su maeren saben
con que han de tapalle er pico.
QUINTO.—Si metéis la burra
con habas u con pepinos,
que no se orvide pagar
la perra por el arbitro,
dimpués de pagar las puertas,
y teniendo er cudiaiquio
que no le metan la puncha
al alimal po el ombrigo,
como hicieron con la probe
de la mujer de Juanicho,
al ir a intrucir un pavo
por yo no sé que portillo.
SEXTO.—En custión de bebía,
habéis de ir con muncho tino,
y no andar con zaragatas,
ni revolicas, ni tiros,
ni cantar la china... ná,

ni nengún otro estrebillo,
porque si us coge Zapata,
us llevará a un escondrijo,
pa restregarus la brocha
cuatro veces po el hocico,
con una pomá amarilla
que tié meneno metío,
y a cá brochazo se ponen
los morros como membrillos.
PA REMATAR. Si hay arguno
que no ascuchando los gritos
e la concencia, busano
que tó hombre lleva escondío
rolléndole dinda el arma,
cuando farta a otro endivido,
y por extender la cola
hiciera argún estrupicio,
no pienso pasallo ar juez,
n' al arcarde, ni al melistro,
no sea que lluego er jurao,
cuando llegue er día del juicio,
iga que jué un equivoco,
y que juí yo er del delito,
y me enreen una bilocha
que me pongan hecho sisco.
Lo que haré será mandallo
con ceviles al Egito,
u a Manila, pa que allí
le dé Aguilando nn bufío,
y le saque hista el reaño
o le corte el revesino.
Lo dicho, dicho se quea;
conque he dicho,

Anlón Pulío.

ALVIRTENCIAS DE UN PERRÁNEO ESTUTO

que a moa e bando se esfrlusan en esta bilocha
e papel, pa destruir a sus avecinaos en tuiquio
lo remaniente a las fiestas de abora

°°°OOO°°°

CABALLEROS:

Como presona de influgio
y perráneo de verdá,
que sabe llevar la vara
y las borlas y demás,
con tuiquio el aquér del ese
de cuarquiera aut riá,
me he subío a esta carreta
porque us quiero esperfollar
er negocio y er gusilis
de tuíquia esta bufoná.
Lo primero es que tenéis,
dicho sea en güena pas,
motigos pa estar alegres,
devertirse y retozar,
porque en custión de cosecha,
la cosa pinta tal cual,
er busano se regulle,
la breva comienza a hinchar
(porque la breva es sabío
que ezaga er busano vá);

de moa, que que si la sea
la puemos encarruchar
y no se arrugan los nabos
efleuto de arguna helá,
ni le entra er piejo ar tomate
u cuarquier otro alimal,
bien poemos devertirnos
y echar juera cuatro asnás,
que eso er cuerpo lo agraece
como una nesecidá.
Pero tuiquias estas cosas
hay que hacellas sin fartar,
y pa que naide mermure
de güestra formaliá,
voy a espetarus er Bando
c'abora váis a escuchar,
pa que no orvidéis la rauta
ni us pase nenguna estrá:
PRIMERO.—Tuiquio er que valla
esta tarde a desfrutar
de la guerrilla e las flores
a las decisiete u más
(como ha dao en icir abora
toa presona esocupá,
pa metelle la batata
ar que no sabe contar),
se meterá las dos manos
ande las tenga abrigás,
quió icir, que no se premite
amagarse pa tirar
ni flores, ni papelíquios,
ni sierpentinas, ni ná.
Porque la gente estruía,
con sus moas delicás,
anque tire a una zagala

de flores una parvá,
precura dalle en lo blando
pa no hacelle muncho mal.
y gusotros las tiráis
como si jueran pedrás.
SEGUNDO. En custión de Entierro,
hogaño se va a sacar
ar dios Faco, que jué un probe
que se murió tiempo há,
porque en vez de lechanís
tomaba hista solimán.
Y la moral der negocio,
sigún mi compaere, está
en que un rico, es un icir,
se emborracha con champan,
y como va bien comío,
se acuesta y echa a roncar.
Pero er probe, que no come
más que bollo y ensalá,
ajos crúos, cerrajones
u argún cevil, cuando más,
así que va ar ventorrillo
y echa un juebo a la ligá,
con sólo hacelle un salúo
ar porrón, echa a suar,
y agarra una turuneta
tan ese y tan agarrá,
que se quea hecho un cochino,
anque es malo señalar,
y hay que metello en la cieca
u mandallo al hespital,
pa que le den cacajuana
y puea er probe resollar.
TERCERO. Si po un evento
us allegáis a encontrar

a un churubito e Madril,
encobanao en un ranglán,
que va siempre e correntillas
como si juera a cobrar,
ejallo y hacelle rancho
que es presona encopetá,
emperaor der Pitorro,
más leío que Briján,
escrebior de papeles
y un caballero hista allá.
Lo alvierto pa que si un día
lo esfisáis por un bancal,
u haciendo arguna eligencia
en comedio de un habar,
en cuquillas y cantando
un toniquio e madrugá,
no lo toméis po er Berrugo,
que er probe es un piazo e pan,
y ni en custión de zagalas
tié naide que icille ná,
porque ya tié las clavijas
un poco esmangarillás.
CUARTO.—Quea prohibío
estoserse u relinchar
cuando esfiséis a la Venus
que vié hogaño contratá,
y si a arguno le llegara
el elemigo a tentar,
que se dé con desceplinas
por la raspa el espinal
o güerva la vista azaga,
u tó lo más, tó lo más,
que mire pa la chapina
ande va arrencujoná.
QUINTO.—Er que traya zagalas

una miajiquia espigás,
que no las meta en trimultos
abora por la zudiá,
porque argunos lechubinos,
más asnos que er mesmo Blas,
se meten en repreturas,
sacan un pito de a real,
y con muncho desimulo
tuiquio se les va en chupar,
pa dalle busto a la mano
y tenella ensobiná
Pero este negocio, creo
que lo podéis devitar,
trallendo la llamaera
con la punchiquia afilá
y ar que se sarga er capazo,
se la espetáis por detras,
pa hacelle así que se rasque
la curcusilla e verdá
SEXTO... y abora remato.
Si en la custión de votás
se premueve revolica,
lluego dimpués de armorzar,
que es cuando ya la bebía
empieza a icir ande está,
meterus en la barraca
y echarus en el pajar,
porque ande están los ceviles
no reparten entruchás,
y como ellos digan, ¡juebo!
espachan a un centenar
con esas habichueliquias
paniceras que ellos dan.
Yo estuve de presiente
dos años abora hará,

echando las papeletas
en la olliquia de cristal,
y por si había e ser pa este
u pa el otro la embuchá.
se armó un balamio e leña
que hista la olla hizo ¡clás!
y a mí me arcanzó un bufío
po ezaga, en el costillar,
que gasté un porrón de sárnica
en fregas por la canal.

Conque muncha elicaeza,
na de custiones ni ná,
y si us pasa argún trebajo,
sea zagala u sea zagal,
que se tire a mi presona,
y usando e mi autoriá,
u lo zamparé en presillo,
u lo mandaré a escardar.

Murcia, 7 Abril 1901.

Sofiama, descurso u bando

ande se espicaza y engarbilla tóo lo comenien-te al rallo o jurición de esta perranía

°°°O○O°°°

Yo, Perete Correntillas,
hijo de Facorro er Merla,
perráneo de horca y buchillo
de la Condomina Vieja;
con premiso de mi rabo,
que llevo en esta carreta,
a fin de que en la letura
sargan las cosas erechas,
y no me se escape er punto
ni me se esfare una lletra,
a tos mis avecinaos
encarrucho esta leyenda,
pa que aquer que se escarrile
y de la ley se eche juera
no me venga con pucheros,
ni gemíos, ni encomiendas,
que anque se clave de ruillas
lo eshago sin dalle audencia,
y si no espicha a estacazos
va a presillo hista su suegra.
Conque estar apercibíos,
apretarus las carcetas,
y esto que abora esperfollo
meterus en las orejas.

PRIMERO.—Quea prohibío
intrucir aquí eu la huerta
las copliquias der Morrongo
u el ratón, c'abora se echan,
ni er canto de los lunares,
ni munchas farfullas de esas
que cantan en er treato
esas timples u serenas,
dándose restrujonciquios
dinde er cóo hista las muñecas,
pa encerrichar a los mozos
y ponellos hechos yesca.
Si arguno mentras trebaja
quié dalle busto a la lengua,
pué cantar el *chungalá,*
¡ay, máere, qné noche aquella!
u argo que no prejudique
ni a la moral ni a la ecencia
y lo ascuche una zagala
sin sacalle las rosetas.

—

SEGUNDO.—Cuando vayáis
ca el amo a contalle penas,
u a pedille pa echar crillas
y pagar en la cosecha,
ejarus de regomellos,
andróminas y rodeas,
que hay argunos que us alvierten
la intinción dinde la puerta,
porque le dáis el Dios guarde,
lluego cojéis la montera
y con er deo más largo
comenzáis a dalle güertas
u empezáis con rasquijones
po er cocote u la caeza,

y al echar a platicar
us atajan con pamemas,
iciendo que no hay un chavo,
que está tuiquio hecho la treinta,
y us gorvéis a güestras casas
tusturríos e vergüe za,
y sin dos riales pa echar
un caliche si se tercia

—

TERCERO.—Si arguna máere
tie zagalas casaeras.
no premito que las deje
entrar en la moa esa
de apretarse los festíos
por la erecha u por la izquierda,
pa que estaque la fegura
po ezaga, como si jueran
a jubar a la cos-cós
u a echar un similisierra;
porque si arguien quié enterarse
de lo que esimulan ellas,
que vaya al cinematrófeno,
que allí está la Galatea.

—

CUARTO.--Alvierto a los zagales
que mentres duren las fiestas,
y hasta que le arrimen juebo
al Brucano en la Lorieta,
y esaparejan las diosas
y esté Júpitre en pavesas,
nenguno irá por basura
a Murcia siu mi lisencia;
que en estos años de azaga
hubo más de una trigedia,
y vivo está pa contallo

el zagal del Moscareta,
que se jué de madrugá,
ató la burra a una reja,
echó er probe embelesao
ezaga de una minerva
y cuando gorvió al partío,
gorvío sin mocho ni bestia,
y trujo la picaziquia
por milagro, sigún cuentan.
Y tuiquio esto son trebajos
nacíos de galopescns,
pa que lluego impués las máeres
paguen las indulgencias.

—

Quinto y remato. —M'han dicho,
aboniquio y con reserva,
que er negocio está tisnao
y la pulítica en gresca;
por tanto, asi que esfiséis
que se arma una porvaera,
dar esquinazo ensiguía;
o correr pa la vivienda,
y ejar a los churubitos
que s'apañen como puean,
que ar fin y a la prepartia,
pa er probe no hay más que leña,
y no cavila er que manda
más que en subirnos la mencha,
y que lluego en er fielato
nos punchen hista las brevas.

Güestro Perráneo del arma,
Pediquio Frutos Baeza.

Abril, 1903.

INDICE

Páginas

Nota preliminar de Emilio Díez de Revenga . . . . . .
Prólogo de Salvador Rueda. 5
Cartagena y Murcia. 12
Saludo al Poeta 17
Fuensantica 20
Las Golondrinas 24
La Hijuelera 27
A Fernández Caballero 31
El último panocho 32
A Salvador Rueda 37
El Habla Huertana 40
Pronunciación Huertana 46
Lo que le falta al Paisaje 49
Juan del Pueblo o la Capilla de los Vélez 52
A una Hilandera 57
El Puente Viejo 61
El Castillo de Monteagudo 65

Páginas

El Nazareno murciano. 68
Alma murciana 73
Plática u flamará panocha 78
Carta de la Habana. 83
¡Probe, pero arbulloso! 87
Memorial de un Perráneo. 91
Soflama u lellenda 95
La fiesta de San Blas 100
Soflama huertana 103
Plática a moa e Soflama 109
Desventuras 115
Un Gallomatías 119
Un novio empenalizao o la boa de Antón Cerriche. 125
Plática moral 130
Soflama de Pabliquio López. 137
Desde mi barraca 141
Soflama 145
Mejor bollo que entorchao 150
El regalo del Abuelo o el chasco del tío Aristones 153
La aventura de Colón 157
Programa e la junción y comía. . . . 160
La Urdienca en estate-cuquis o nus-otros semos nutrales. 162
Perfollas u Cobetones 165
Soflama u premurgamiento 169

Páginas

Agua y Frío 172
Repalandoria panocha. 176
Filosofía panocha 179
Ande jueres, has lo que vieres 182
El primer Exploraor de la tropa de la Urdienca 185
Esahogos de un Perráneo u ¡ajuera los previlegios 189
Esto ha cambeao. 193
Flamará, Bando u Desorto 195
Bando u prenunciamiento 200
Los trebajos de Antón Cutillas. . . . 205
Premática u Desorto 208
Un salúo y un osequio. 212
Carta del cabo Cutillas. 216
Er bando de Faco er Cherro metío en un Fonograjo 221
El Bando de la Huerta. 224
Un bando u cuatro alvirtencias . . . 226
Cuatro palabriquias. 230
El piporro de Juanico o un zagal de explicaeras 233
Bando de Carrestuliendas 237
Premática u bando 242
Alvirtencias de un Perráneo estuto . . 247
Soflama, descurso u bando 253

Precio:

4 ptas.